



BO
HE
MI
d

25

1930

EL AMIGO

N' es por orgullo, créeme—me dijo un día Luc de Lérin—por lo que ordene mi retrato a Hugues Darnet, ni menos aun para divertirme haciendo el mecenas. Además, ruegues Darnet, no me necesita ni como protección, ni como protección. Es bastante cobarde para pasarse sin la una y sin la otra, y a la postre Darnet que me pintara, le obedecido a un sentimiento más humilde, pero en el que entra, no obstante, una partícula de vanidad. ¿Qué quieres? Cada uno tiene sus debilidades y yo confieso la mía, proviene de cierto matiz de mis sentimientos paternales que has de comprender, no lo dudo.

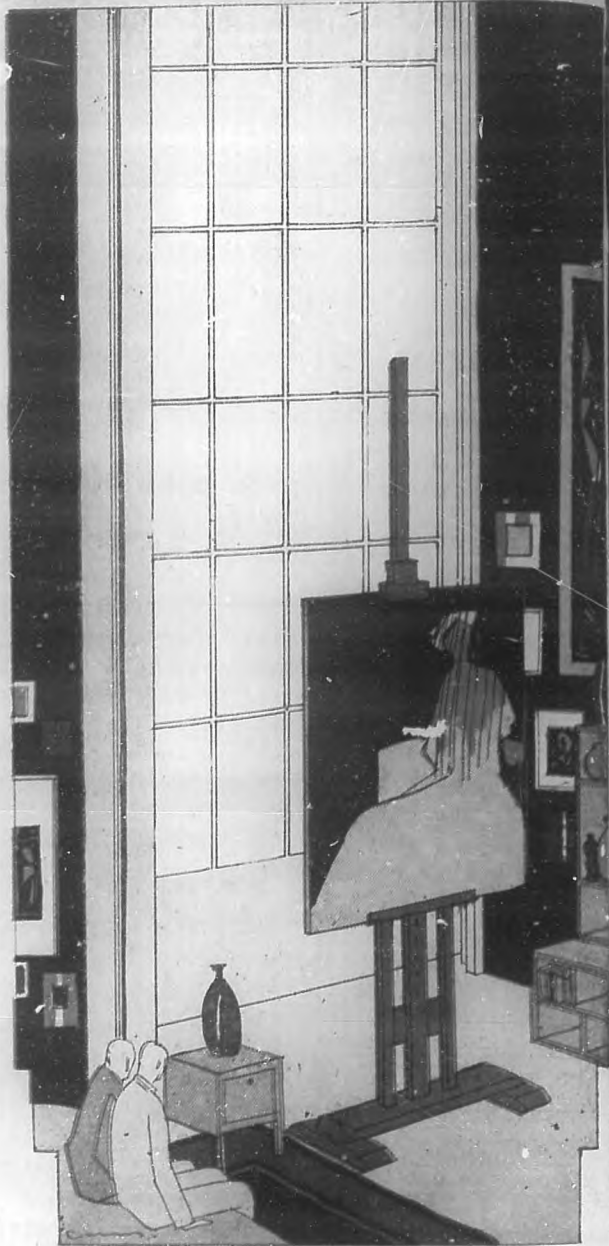
Mientras hablaba, Luc de Lérin, había encendido su cigarrillo y al instante se abrió la puerta. Su hija, la pequeña Jeanne, antes de salir a pasear, venía a dar un beso a su padre. Le ofreció bajo su sombrero de flores, un lindo rostro sonrosado, me extendió finamente su manita gorduzuela y desapareció entre liguas risas. Cuando la niña salió, Luc de Lérin se encogió de hombros.

—Pues bien, si querido amigo, por ésta semana fui a servir de modelo, tres veces por semana durante un mes, en el estudio de Darnet. Sin ella, no hubiera soñado jamás en ese retrato. Ya no se tienen esas fantasías a mi edad, porque no soy joven amigo mío, y sin embargo el constarlo me impulsó a obtener de Hugues Darnet que fagara para siempre sobre la tela mi mediocre apariencia, ahora que todavía estoy presentable. Dentro de unos años, seré definitivamente viejo y no podía soportar la idea de que más tarde cuando ya no existía, mi pequeña Jeanne, no conserve de mí otro recuerdo que el de un buen hombre viejo, más o menos encorvado.

Ahora, gracias a este retrato que ves aquí le dejaré a esa niña una imagen todavía soportable, que rectificó en su memoria la que haya guardado de mí. Entón, confesé francamente mi caso a Darnet y le pedí que mejorara, en lo posible el retrato, lo que hizo de buen grado el querido hombre, porque también él conoce que misera es envejecer.

Luc de Lérin suspiró profundamente. La buena educación exigía que yo protestara y hubiera podido hacerla sin hipocresía, porque Lérin a los cincuenta años se conserva todavía guapo con sus vigorosas espaldas de oficial de caballería, su rostro regular y simpático; pero no me dio tiempo a responder que Darnet había tenido en él un modelo que bien merecía los colores de su paleta.

—Además, ya tu ves querido este retrato no solo llena el fin que le había asignado, sino que me ha servido para conocer a Dar-



net. Durante el mes que pasé con él fuimos verdaderos amigos. ¡Ah!... los primeros tiempos fueron algo duros. Nos faltaban asuntos de conversación, pero pronto nos familiarizamos. Tenemos un punto sobre el cual nos entendíamos a maravilla: nuestro mutuo horror a la vejez. Igualmente detestábamos la decadencia inevitable. Tú sabes hace tiempo, lo que pienso sobre el asunto. La idea que poco a poco me encaminó hacia esa penosa vejez, me es odiosa. Pero no porque tema a la muerte, sino a la vejez... ¡la vejez! ¡la triste vejez! y Darnet es de mi opinión. Además de todo eso que Darnet en su tiempo fué un sentimental y voluptuoso. Era un joven guapo, agradable y que ha sido apasionadamente amado. Se advierte por su manera de hablar de

mujeres y por la forma en que las ha pintado. Sus retratos femeninos son lo mejor de su obra.

Ahora bien, habrás notado que hace una decena de años Darnet no expone más que retratos de hombres y a ese hecho se debe que su éxito entre el público, haya disminuido. El público en parte es femenino. Un día que hablábamos de las diversas alternativas de su carrera, le hice esa observación y le pregunté por qué había renunciado a un genero en el que sobresalía. A mi pregunta, Darnet sonrió tristemente. Levantó con gesto brusco el brazo mechin de cabellos blancos que le caían sobre la frente y cambió la conversación.

—Dos días después, cuando el criado me introdujo en el estudio Darnet no estaba en él. Hizo que me dijeran que lo esperara unos minutos. Me paseaba a lo largo de la vasta pieza que ya conocía en sus menores detalles, cuando de improviso, llamó mi atención una gran tela colocada aparte sobre un caballete. Miré con interés. Era el bosquejo ya bastante adelantado de un magnífico estudio de mujer, que de haberlo terminado sin duda hubiera sido uno de los más hermosos retratos del pintor. Desgraciadamente, ciertas partes de la obra apenas estaban delineadas y el conjunto indicaba un trabajo interrumpido. ¿Qué circunstancias impedirían a Darnet continuar su obra tan brillantemente comenzada? ¿Por qué razón habría renunciado a darle la última mano? Sin duda un serio obstáculo lo había obligado a dejar esa inacabada porque, nunca, rostro más hechicero y seductor hubiera podido tentar sus pinceles.

—Ente tanto, me acerqué y consideré con admiración el semblante atractivo, cuyos vivos ojos recordaban la mirada de los antiguos. Esos ojos, además, eran la principal belleza de aquel rostro, extrañamente expresivo, y delicadamente irregular. Los rasgos eran por cierto irreprochables, pero encantaban por su simetría y desahogado distintos. El tono deslumbrador de sus cabellos magníficos, combinaban el encanto de aquella figura a la elegancia y maliciosa. La descomposición estaba representada de medio cuerpo, vestida con un traje pasado de moda, mirando con su imagen estaba por encima de uno decena de años. ¿Quién era esa hermosa persona y por qué había renunciado a su obra? ¿Por qué razón continuaba en posesión de esa obra? ¿Por qué razón, además, lo había dejado aquel día en su estudio?

—Me hacía estas preguntas cuando Darnet entró. Se excusó de haberme hecho esperar, tomó su paleta y comenzó a pintar. A pesar de mi buena voluntad, estaba interrumpido. Darnet trabajó en silencio. De pronto, tiró su paleta en el diván y se dejó caer pesadamente sobre el. Abandonando la pintura en que estaba, fui a sentarme a su lado. Ante nosotros, la desconocida mujer, con hermosos ojos. De un momento Darnet tocóme en el brazo me

—Ya ves, querido Lérin, me preguntabas ayer por qué no pintaba más retratos de hombre... ¡Pues bien! Este bella mujer, debo una resaca que me hizo hace diez años, y la sostengo en tu asombro; pero lo comprenderás mejor cuando te haya contado la escueta que tuvo lugar el día en que Mme. d'Arancy vino por última vez a mi estudio.

En la época en que Darnet encontró a Mme. d'Arancy, estaba en el apogeo de su carrera. Los comienzos fueron difíciles, pero logró conquistar con su arte una situación prominente. Tenía en el momento de su vida cincuenta y cinco años y esos años todavía no habían pasado su alta talla, ni desahogado su frente. Vigoroso, activo, Darnet, se creía joven todavía. En todo esto, continuaba siendo obstinado en su espíritu y en su corazón el punto, que cuando en un día, en casa de la marquesa de Longue presentó a Mme. d'Arancy, se enamoró de ella a primera vista. Después de este encuentro, ciertas relaciones mundanas quedaron establecidas en Darnet y Mme. d'Arancy. Esta, inteligente y coqueta, acogió con placer los homenajes del pintor. Naturalmente,

te, Darnet propuso a Mme. d'Arancy hacerle su retrato. Ella aceptó y comenzaron las sesiones. Darnet las aprovechaba para enamorar a Mme. d'Arancy y a ese hecho se debe que cada día Darnet se enamoraba más. En esta pasión naciente encontraba otra vez todo el fuego de su juventud. Mme. d'Arancy, se mostraba persuasiva y apasionada. Por su parte, Mme. d'Arancy, parecía sensible a este amor y Darnet, sin fatiga, podía esperar un triunfo cercano. A este pensamiento se estremecía de alegría. La vida le parecía bella y se sentía sorprendido si alguien le hubiera recordado que al punto a que había llegado la suya, esos triunfos son cada vez más raros.

Un día que Darnet, mientras trabajaba, trataba de convencer a Mme. d'Arancy de sus sentimientos, le tomaron una tarjeta de visita. El tipo de uno de sus viejos amigos, el grabador Protben, le pedía una entrevista inmediata. Se trataba de una conversación importante. Aunque se dudaba interrumpiera una conversación tanto animada, Darnet pidió permiso a Mme. d'Arancy para aceptar el importante tiempo instantes. Hacia tiempo que lo había conocido de vista, recordaba vagamente al joven Marcel Protben como un adolescente inocente y torpe, cual no sería su torpeza como un hombre en su gran parte, robusto y elegante, que no conservaba esas características del estudiante tímido y escudado de otros tiempos.

—Como ya he dicho antes, bello como la estatua misma de la juventud. Por que, según Marcel Protben se había transformado en un hombre. ¿Dónde había encontrado aquella belleza? ¿Dónde había encontrado aquella belleza perfecta y hermosa en un hombre, se conservaba perfectamente intacta? ¿Por qué razón había cambiado de esa manera? Se trataba de un hombre ya viejo. A una memoria clara que lo había conocido como a Mme. d'Arancy para llamarla por lo que de la necesidad de un hombre se encontraba en su vida. Mme. d'Arancy fascinada, admirativa, se acercó a Marcel Protben. Había en su mirada un entusiasmo que le impresionó profundamente. Darnet se quedó mirando a Marcel Protben con una mirada de sorpresa y de admiración. Con-
—¿Por qué razón?

HENRI DE REGNIER



—¿Por qué razón? Darnet la interrogó con una mirada que quería decir: ¿Por qué razón? ¿Por qué razón? ¿Por qué razón? Se era un hombre ya viejo, Marcel Protben que estaba en su plenitud de vida en sus sesenta y tres años, había trascendido a una tanta belleza y sus rasgos del primer momento, era guapo y elegante y se había convertido en un hombre ya viejo. ¿Por qué razón? Darnet se quedó mirando a Marcel Protben con una mirada de sorpresa y de admiración. Con-
—¿Por qué razón? Darnet la interrogó con una mirada que quería decir: ¿Por qué razón? ¿Por qué razón? ¿Por qué razón? Se era un hombre ya viejo, Marcel Protben que estaba en su plenitud de vida en sus sesenta y tres años, había trascendido a una tanta belleza y sus rasgos del primer momento, era guapo y elegante y se había convertido en un hombre ya viejo. ¿Por qué razón? Darnet se quedó mirando a Marcel Protben con una mirada de sorpresa y de admiración. Con-
—¿Por qué razón? Darnet la interrogó con una mirada que quería decir: ¿Por qué razón? ¿Por qué razón? ¿Por qué razón? Se era un hombre ya viejo, Marcel Protben que estaba en su plenitud de vida en sus sesenta y tres años, había trascendido a una tanta belleza y sus rasgos del primer momento, era guapo y elegante y se había convertido en un hombre ya viejo. ¿Por qué razón? Darnet se quedó mirando a Marcel Protben con una mirada de sorpresa y de admiración. Con-

—¿Por qué razón? Darnet la interrogó con una mirada que quería decir: ¿Por qué razón? ¿Por qué razón? ¿Por qué razón? Se era un hombre ya viejo, Marcel Protben que estaba en su plenitud de vida en sus sesenta y tres años, había trascendido a una tanta belleza y sus rasgos del primer momento, era guapo y elegante y se había convertido en un hombre ya viejo. ¿Por qué razón? Darnet se quedó mirando a Marcel Protben con una mirada de sorpresa y de admiración. Con-

—¿Por qué razón? Darnet la interrogó con una mirada que quería decir: ¿Por qué razón? ¿Por qué razón? ¿Por qué razón? Se era un hombre ya viejo, Marcel Protben que estaba en su plenitud de vida en sus sesenta y tres años, había trascendido a una tanta belleza y sus rasgos del primer momento, era guapo y elegante y se había convertido en un hombre ya viejo. ¿Por qué razón? Darnet se quedó mirando a Marcel Protben con una mirada de sorpresa y de admiración. Con-

(Traducción de F. GARCÍA MÁRQUEZ)



Color de noche

LA tempestad sacudía las ventanas. Juan Harley no la veía... Pero respiraba en el aire el malestar que pesaba sobre las cosas, entorpeciendo más sus presencias oscuras, y en su sangre se infiltraba la inquietud opresora del cielo denso y ennegrecido antes de estallar.

Sus bellas manos largas y ágiles, fuertes y ligeras, se separaron de pronto del piano, donde perseguía en vano su inspiración desfalleciente. Abandonadas todas, las teclas negras y blancas se alinearon en una armonía de espera, y el silencio que siguió a la melodía interrumpida, se unió misteriosamente a la angustia del cielo que se ennegrecía cada vez más.

Es la tragedia del ciego, del hombre que todo lo ve "color de noche". Su espíritu permanece intacto, con todas las ansias e inquietudes del hombre normal, pero hay una cortina de tinieblas que le aísla del mundo y le deja indefenso contra las acechanzas del destino. Pocos cuentos tan emocionantes como éste de Marguerite Comert, admirablemente traducido al castellano por el bondo poeta Ramón Rubiera.

Juan Harley suspiró. Con los ojos abiertos en su prisión de tinieblas sin poder ver el día que irrada sobre la invisible eternidad, suspiró de tedio, de pobre tedio humano. En ese momento, una mano tímida abrió la puerta. Y una mujer se detuvo en el umbral sin saber si entraría o no.

—¿Eres tú Germana?
—¿No estás tocando, Juan?
—No. Estoy esperando la tormenta...

—Ven... Escuchemos la lluvia juntos... El cielo se ha puesto negro... ¿verdad?

—Como la tinta. No se distinguen ya los árboles, ni Sena. Todo está opaco, todo está gris.

Ella cerró la puerta suavemente. Entró en la sala y,

hombro apoyado en la ventana, describió el paisaje mirando al ciego. Tenía el rostro exaltado por la pasión, y sus ojos impotentes para implorar el amor del que no la veía, expresaban solamente una avidez insaciable... No se cansaba de mirarlo... quería estar viéndolo siempre.

El notó, primero que ella, las gruesas gotas que caían, con un salpicamiento tibio como la sangre de una herida.
—El agua comienza a caer. Abre la ventana, Germana, para que se oiga mejor.

Ella abrió la ventana y ofreció su rostro ardiente al látigo del aguacero que, bruscamente, arreció con ímpetu continuo.

—¡Qué delicia!—murmuró ella.

El repitió:

—¡Qué delicia! Se diría que el cielo se agota borrando todos los males de la tierra con un inmenso beso de arrepentimiento. Germana, mi querida, mi dulce Germana... ¿no estás enfadada por lo que dije esta mañana en la cama?

—No, Juan, no estoy enfadada...

—Tú sabes bien que yo digo las cosas con razón... que contigo soy completamente feliz... es decir, todo lo feliz que puede ser un miserable enfermo.

—Cállate, Juan... cállate. No blasfemes. No se está enfermo cuando se posee genio.

—¿Tú imaginas que yo poseo genio?

—Sí, estoy segura de ello. Y Julieta también tiene esa seguridad.

—¿Dónde está Julieta?

—No sé... Salí para París después de almorzar.

—¡Otra vez a París en un tiempo tan malo! ¡Qué delirio con París! Las salidas son frecuentes de una viuda joven como ella, son sospechosas... ¿Por qué no contestas? Tú también supones que debe tener un amante... entonces... ¿por qué me dices que es a mí a quien quiere?

—Porque... porque... no se ve en sus ojos.

—¿Es verdad que se ve en sus ojos? ¡Qué triste es no poder ver los ojos de las demás personas!

La voz de Juan temblaba. El pobre ciego suspiró dolorosamente, profundamente, como si hubiera estado solo.

Ella también suspiró, pero con un suspiro dulce, extático como una mujer a la cual besa.

La lluvia arreciaba. El cielo entero parecía llorar por

los pecados de los hombres engañados eternamente por el placer del amor, ese furtivo estremecimiento que nace y muere entre las mismas caricias.

—Germana, querida mía... ven, siéntate en mis rodillas.

—En seguida... Déjame que la lluvia me refresque un poco más la cara. Es deliciosa la lluvia.

Pero él insistió:

—No, te lo ruego... ven inmediatamente, Germana... Sino, voy a creer que estás enfadada conmigo a causa de mis palabras de esta mañana.

Ella se acercó, vacilante, con sus ojos ardientes y su cara mojada. Y se sentó en las piernas del ciego. Y lo besó con tanto fervor, lo acarició con tanto ardor, que a él le pareció que nunca la había sentido así.

Ella se dió cuenta de eso y aprovechó aquella plena embriaguez para hacerle una extraña pregunta:

—¿Por qué me preferiste a mí y no a Julieta? ¿Cómo pudiste escoger a una de las dos? Somos tan parecidas...

—Si, ustedes eran casi exactas cuando yo tenía vista y las veía. Y no sé si hubiera sido capaz de decidirme por una o por la otra antes de la guerra. Pero desde que mis ojos murieron, me pareció comprender que eras tú la que tenía más necesidad de amor... Comprendí que tú eras de esas mujeres para las cuales todo es voluptuosidad... mientras que Julieta es toda sentimiento, toda corazón. Por eso me asombra mucho que tenga un amante...

—No lo tiene, probablemente.

—¿Entonces, por qué sale tanto? ¿A dónde va tan frecuentemente contra viento y marea?

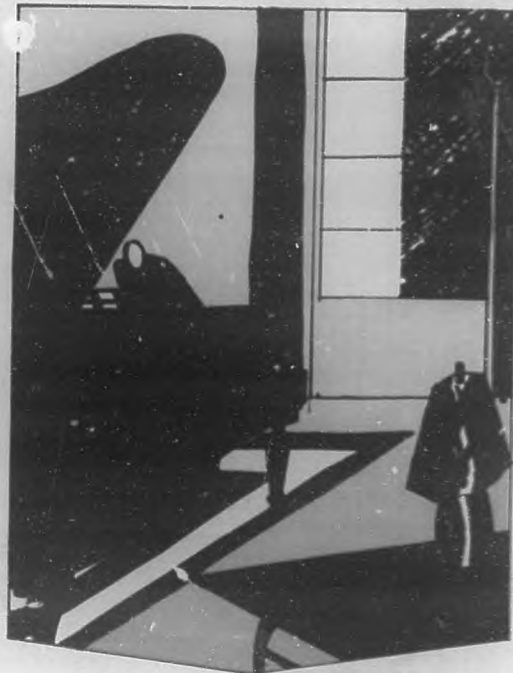
—De todas maneras, ella no ama a nadie sino a tí. Sus ojos lo dejan ver... Y saberlo, te causa placer; confíésalo.

—¿Sí, me gusta saberlo—dijo él con un poco de cortadad, pero sin fatididad porque adivinaba que no le decían una mentira.

No cambiaron otras palabras, pero permanecieron alegremente unidos, con las mejillas pegadas, los dedos entrelazados, aspirando el olor vivificante que subía de la tierra saciada por la tormenta, hasta el momento en que oyeron resonar la puerta de entrada en el vestíbulo situado más abajo de la sala.

Entonces la bien amada, separándose del bien amado,

(Pasa a la Pág. 56)



Marguerite Comert



El Collar de la Dama Rubia



Estaremos mañana en un... de la hora... a la hora... de la hora... de la hora...

En este de las cuestiones morales y sexuales, por ejemplo, que venimos comentando a propósito del petardo-moción que el doctor Heliodoro Gil ha lanzado en el silencio soporífero de la Cámara.

Entonces el criado apareció diciendo: El doctor espera a la señora... ¿Quiere usted confirmarme el collar un instante? En seguida vuelvo con la respuesta.

—¿Estoy escuchando a la señora? —Llene frecuentemente obsesiones. En este momento se cree povero. No habla más que de perlas, de sortijas de collares. Luego de pronto, se irrita. Se pone a decir que le han robado sus joyas y grita furiosamente. Yo no sé cómo calmar esos

—¿Estoy escuchando a la señora? —Llene frecuentemente obsesiones. En este momento se cree povero. No habla más que de perlas, de sortijas de collares. Luego de pronto, se irrita. Se pone a decir que le han robado sus joyas y grita furiosamente. Yo no sé cómo calmar esos

(Para a la Pág. 70)

Raymond



Genty

NUESTRA ENCUESTA

Habana, 20 de Abril de 1930.

Srta. Ofelia Rodríguez Acosta. Revista BOHEMIA, Habana.

¿Cuáles son los principales defectos que impiden a la mujer un completo triunfo en la vida y en la causa feminista?

Debido al poco espacio que se me concede, se hace necesario suprimir preámbulos, para entrar directamente en materia.

Nosotras, las que pertenecemos al llamado sexo débil, arrastramos una tara de progenitura, que hay que considerarla como el mayor y fundamental defecto, conque luchamos para emanciparnos social, política y hasta intelectualmente.

En el primero de los casos, nuestro desarrollo social ha tropezado hasta ahora—y desgraciadamente seguirá tropezando por algún tiempo—con la forma estructural de nuestra constitución en la familia. Hay que convenir que en los momentos actuales, nosotras tenemos que luchar contra grandes tendencias. La primera es la que por viejas costumbres, nos impiden libremente nuestras actividades, pues la tradición hace que toda iniciativa femenina, fuera siempre censurada y mal vista.

Si como queda demostrado por lo dicho, estamos cobibidas de darle libertad a nuestro poder imaginativo ¿cómo es posible que se nos facilite el desarrollarnos como potencialidad, tanto política como intelectual. Factores éstos, que quisiera tratar individualmente, pero el espacio es oro.

¿Cuáles son las virtudes y buenas cualidades que posee la mujer y que permanecen inactivas, retardando ese triunfo?

Las buenas cualidades y virtudes que permanecen adormecidas o retardadas en nosotras, por faltar un medio propicio en que poder desarrollarlas libremente, son las siguientes: la primera es la gran fruición, la satisfacción íntima que experimentamos, en los momentos en que el estímulo nos despierta la idea, sobre la realización de un hecho.

¿Qué es el matrimonio, el concubinato y la familia? Veamos, primeramente, el Diccionario: Matrimonio: "Uno de los sacramentos de la iglesia instituido para santificar el contrato matrimonial. Contrato que se celebra entre hombre y mujer por mutuo consentimiento externo, en que da el uno al otro potestad sobre su cuerpo. Clandestino. El que se celebra sin la presencia del propio párroco y testigos. Consumado. El de los casados que se han pagado el débito conyugal. De conciencia. El que se contrae faltando a las solemnidades prescritas por las leyes del país y que subsiste válido como sacramento, pero inhabilita a la prole para los efectos civiles."

¿Concubinato. Concubina. La manceba o la mujer que vive y cohabita con algún hombre como si éste fuera su marido Concubium ant. La mujer legítima que no era de tanta nobleza como su marido." (Atiza!)

¿Familia. La gente que vive en una casa debajo del mando del señor de ella. La rama de una casa o linaje."

¿Qué simple, qué complicada cosa es un Diccionario! ¡Y cómo resulta útil de vez en cuando. De lo que dice con respecto al matrimonio se deriva que, en lo referente a religión, es un sacramento instituido para santificar un contrato. Pero nada más. ¿Una bendición hipócrita y cobarde puede tener fuerza moral para santificar un matrimonio sin tener en cuenta las virtudes

No creo que merezcan el honor de publicarse estas pobres ideas, pero no he querido permanecer en el silencio, ante una encuesta tan sugestiva, sugerida por una inteligencia tan valiente como la suya.

Con el mayor respeto, Lukita de ALVARE.

y vicios de los contrayentes, el móvil que los ha impulsado a tomar esa determinación y las finalidades que con ella se proponen? Poco o nada le importa al sacerdote si el hombre es un truhán (con o sin dinero) y si la mujer es auténticamente buena o no (sea o no de la Sociedad). Santifica a diestra, y sinies tra porque lo que le importa es su soberanía reconocida públicamente Matrimonio, según el Diccionario lo es todo. Hasta el concubinato religioso, que no otra cosa es la unión dentro de la iglesia pero fuera de la ley. Los casados por el sacerdote y q. e no lo son por el juez, a los efectos civiles son concubinos.

Quizás el doctor Gil no ha pensado en esto. No ha pensado todavía de los tiempos de España: o ha pasado y ha vuelto a ellos, lo que es peor.

En cuanto al concubinato, está bien claro: un hombre y una mujer que viven o cohabitan como si fueran esposos. Es decir: unos amantes no patentizados por el juez y el cura, del mismo modo que los cónyuges son "queridos" legitimados... y santificados. Si la ley borrara—como debía y a lo que llegaría quiera que sea—la palabra concubina alterando o modificando por completo el concepto despectivo y condenatorio que implícitamente (y hasta explícitamente) le ha endilgado, se verá cambiar de súbito la condición moral de la concubina (como la de mujer que se corta el pelo) ante la sociedad. Se le irá el aire al cucuruchito de papel, y se comprenderá que todo no era más que cuestión de palabras y su uso acostumbrado.

En lo que se refiere el Diccionario a la familia, no especifica quién es o deba ser el señor de ella. Puede serlo el abuelo o el nieto: el tío o el primo. El hogar, según ese gran señor que todo lo sabe y lo ignora todo, es: "el lugar donde se enciende lumbre o fuego para el servicio ordinario de la casa", es decir: la chimenea como punto de reunión de los habitantes de una casa. Origen tradicionalista de la palabra.

¿Verdadero concepto de la familia y el hogar? El amor armonioso de los parientes más o menos cercanos que viven juntos. En una familia que alcanza tres generaciones hay por lo menos tres hogares, aunque no gocen de más fuego que el incandescente del sol.

El amor es la única base del hogar, aunque otra cosa digan los archivos de iglesias y juzgados. La familia es la relación espiritual entre un grupo de personas más aproximadas—por las circunstancias de su vida—entre sí, que a otros grupos más distantes. La consanguinidad no es, por sí sola, una base de amor.

(Pasa a la Pág. 57.)

Ofelia Rodríguez Acosta

El misterioso caso Greene

por S. S. Van Dine

CAPITULO 16.

VANCE miró a su alrededor en la biblioteca. Al fin, señaló en dirección a la parte inferior de un gran globo terráqueo que estaba al lado del escritorio.

—Allí están los tan buscados chanclos, sargento. Siempre pensé que estarían aquí.

Heath se tiró como una fiera sobre ellos y los llevó hasta la vitrina.

—Los mismos son,— declaró.

Markham miró a Vance con una de sus miradas calculadoras y molestas.

—Dentro de su cerebro bulle alguna teoría,— aseguró en un tono acusador.

—Nada, aparte de lo que ya te he contado. El encuentro de los chanclos fue puramente incidental. En lo que estoy interesado es en otras cosas, que ni yo mismo sé lo que son.

Se quedó parado cerca de la mesa de centro y con la vista fúe recorriendo todos los objetos de la habitación. Por último, su mirada descansó en una alta silla de rejilla el brazo derecho de la cual era más ancho para servir de apoyo a los libros. Estaba a pocos pies de la pared, enfrentada con una estrecha sección de los anaqueles y opuesta a la chimenea.

—Mucho desarreglo,—murmuró Vance.—Estoy seguro de que esta silla no fué dejada en esta posición doce años atrás.

Se volvió hacia adelante y se quedó parado contemplándola. Instintivamente Markham y Heath lo siguieron; y entonces vieron la cosa que él había estado contemplando. En el brazo derecho de la silla había un candelabro con su correspondiente vela. Dicho candelabro estaba casi lleno de gotas de cera ahumada.

—Se necesitaron muchas velas para llenar este candelero,— comentó Vance.—Y dudo de que el desaparecido Tobias leyese a la luz de una vela.—Focó el asiento y el respaldo de la silla y después se miró la mano.—Hay polvo, pero no el que debería haber después de una década de acumulación. Alguien la estado buscando algo en esta biblioteca recientemente; y fué alguien que tenía mucho interés en que no lo vieran. Ni siquiera se atrevió a encender las luces o a separar las cortinas y se sentó aquí con una simula vela, a estudiar la rama de literatura en que se interesaba Tobias. Y probablemente le resultaría curiosa, puesto que este candelero contiene la evidencia de que fueron muchas noches de lectura: aparte de que no sabemos cuantos candeleros más de parafina se habrán llenado.

—La anciana podría decirnos quien ha devuelto la llave esta mañana, después de esconder los chanclos—objetó Heath.

—Nadie retornó la llave esta mañana, sargento. La persona que tenía la costumbre de visitar este local no iba a robar la llave y a devolverla, cada vez que le era necesario, cuando es tan fácil obtener un duplicado en menos de quince minutos.

—Mucho me temo que esté usted en lo cierto.—El sargento estaba perplejo.—Pero, toda vez que no sabemos quien fué el que cogió la llave, estamos igual que antes.

—No hemos terminado aún el escrutinio de la biblioteca,—remarcó Vance.—Como ya le dije a Markham, a la hora de almuerzo, mi objeto principal al venir aquí era conocer la clase de litera-

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Philo Vance se interesa en el caso Greene, después de haber sido asesinada Julia Greene y herida su hermana Ada. El viejo Tobias Greene que murió doce años atrás, dejó una fortuna a los herederos con la condición de que habían de seguir viviendo en la mansión Greene. Ellos son la señora Greene y cinco hijos, nombrados: Julia, Chester, Sibella, Rex y Ada, una hija adoptiva. Vance nota una atmósfera de horror y de odio en la casa, se atreve a pronosticar que el crimen no es de los vulgares. Pero no hay ninguna pista a seguir, excepto unas huellas que han aparecido en la nieve. El doctor Von Blon, médico de la familia, parece tener excesiva intimidad con Sibella. Esta última, en un acceso de cólera, acusa a Ada del asesinato, declarando además que la familia mira con malos ojos a esa intrusa.

Mientras la policía aguarda consternada, Chester Greene es muerto en su habitación. En su casa hay una expresión de horror y extrañeza. De nuevo, se encuentran huellas de pisadas cerca de la puerta de entrada. Rex Greene, en un momento de furor acusa de los asesinatos al doctor Von Blon.

Ada Greene se persona en la oficina del Fiscal del Distrito, Markham, y le dice que Rex sabe algo que no ha confesado. Deciden que vaya a la oficina y le telefonéan con ese objeto. Cinco minutos más tarde, llega la noticia de que Rex Greene ha sido asesinado en su cuarto. Ada está casi postrada de miedo.

El doctor Von Blon está en la casa en el momento de cometerse el crimen, pero se halla con Sibella y no hay una sola clave a seguir, excepto las consabidas huellas de pisadas en el exterior de la casa. Vance está convencido de que esas huellas son hechas para despistar y que el criminal es alguna de las personas que viven en la casa. De los seis herederos, quedan solo la señora Greene que es una parálitica indefensa, Sibella y Ada.

Von Blon informa que le han sido robadas del malecón, en la mansión Greene, dosis mortales de morfina y estricnina. Un médico es estacionado en la casa de entrete, para un caso de emergencia. Vance determina examinar la biblioteca de Tobias Greene, la cual ha sido cerrada desde su muerte.

terpretación de la criminología. Todas las distintas ramas están representadas en ellos. Había secciones enteras dedicadas a la locura y el cretinismo, patología. J y criminal, suicidio, pauperismo y filantropía, reformas penitenciarias, pena de muerte, psicología anormal, códigos legales, al argot del bajo mundo y sus códigos de escritura, toxicología y métodos policíacos. Los volúmenes estaban impresos en muchos lenguajes: inglés, francés, alemán, italiano, español, suizo, ruso, noruego y latín.

Los ojos de Vance se abrieron maravillados a medida que pasaba de un estante a otro. Markham, se mostraba también profundamente interesado; y Heath, inclinándose acá y acullá ante un volumen, tenía una expresión de azorada curiosidad.

—¡Mi palabra!—murmuró Vance.—No me extraña que su departamento, sargento, haya sido escogido para el futuro guardián de estos tomos. ¡Qué colección! ¡Extraordinaria! ¡No te das por satisfecho, Markham, de haberle dado una "brava" a la anciana para conseguir la llave...?

Repentinamente, se enderezó, y volvió la cabeza hacia la puerta, levantando la mano, al mismo tiempo, para recomendar silencio. Yo, también, había oído un ligero ruido en el vestíbulo, como el de una persona restregándose por el maderamen de la pared, pero no me había despertado sospechas. Durante unos momentos, todos esperamos tensamente. Pero ningún otro ruido se sintió y Vance se dirigió rápidamente a la puerta y la abrió par en par. El vestíbulo estaba vacío. Se quedó paralizado unos minutos, escuchando. Después, cerró la puerta y se dirigió al centro de la habitación.

—Hubiese jurado que alguien estaba escuchando desde el vestíbulo.

—Yo sentí una especie de crujido,—corroboró Markham.—Penso que fuese Sproot o la doncella al pasar.

—¿Por qué motivo va a inquietarnos alguien que ande rondando por el vestíbulo, señor Vance?—preguntó Heath.

—En realidad, no puedo contestarle; pero es algo que me llama mucho la atención. Si alguien estaba tras la puerta escuchando, eso demuestra que nuestra presencia aquí ha producido un estado de ansiedad en la persona interesada en el asunto. Es posible que comprenda usted, que alguien esté deseoso de saber lo que hemos encontrado.

—Bien; pero no veo yo que hayamos encontrado nada que valga la pena de quitarle el sueño a nadie,—rezongó Heath.

—¡Qué pesimista es usted, sargento!—Vance lanzó un profundo suspiro.

ratura a la que era aficionado Tobias.

—¡Gran cosa hará usted con ese conocimiento!

—¡Quién sabe!—Tobias, acuérdesse, legó esta biblioteca al Departamento de Policía. Vámonos a ver con que libros pasaba sus horas muertas nuestro viejo amigo.

Vance sacó el monóculo y limpiándolo cuidadosamente, se le ajustó en el ojo. Después, se volvió a los estantes más cercanos.

Me adelanté un poco y miré por encima de su hombro; y a medida que corrí mi vista por los empolvados tomos, escasamente pudo reprimir un grito de asombro. Se trataba de una de las más completas colecciones de tratados de criminología de América. No se limitaban los temas de esos libros a una estrecha ab-

LAS PERFUMERIAS

POMPEIA

FLORAMYE

AZUREA

TREFLE INCARNAT

L.T. PIVER

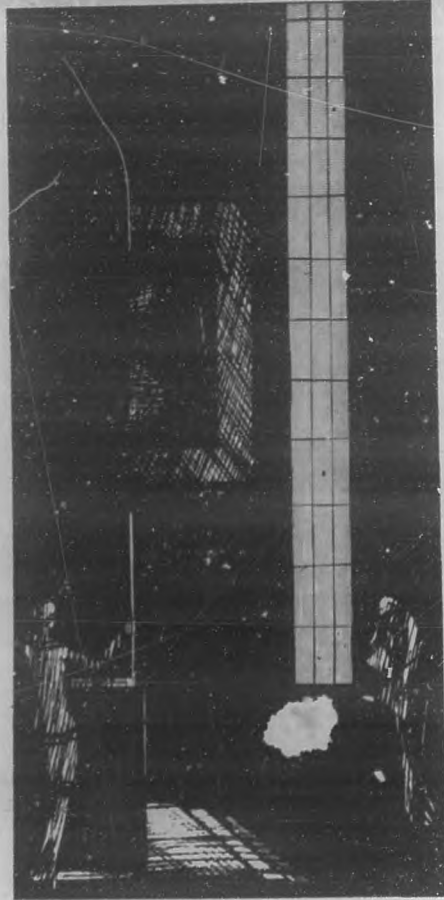
PARIS



POLVO DE ARROZ LOCION

JABON ESENCIA

SON SIEMPRE LAS MAS GUSTADAS Y ADRECIADAS



—¡Era mamá!... ¡Y estaba caminando!

suspiro y se dirigió hacia los estantes que quedaban frente a la silla de rejilla.—Puede haber algo en esta sección que nos oriente un poco, veamos a ver si hay una o dos buenas noticias escritas en el polvo.

Encendió fósforo tras fósforo, a medida que inspeccionaba cuidadosamente el lomo de los libros, empezando por el estante más alto y escudriñando sistemáticamente los volúmenes de cada hilera. Había llegado al segundo estante a contar desde el suelo, cuando se inclinó curiosamente y dirigió una segunda mirada, más cuidadosa, a dos gruesos volúmenes. Entonces, apartando el fósforo, llevó los dos volúmenes hasta la ventana.

—Esto es curiosamente extraño,—remarcó, después de un breve examen.—Estos son los únicos libros que estando al alcance de la mano desde la silla, han sido leídos recientemente. ¿Y cuáles creen que son? Una antigua edición en dos tomos del profesor Hans Gross, titulada "Handbuch für Untersuchungsrichter als System der Kriminalistik" o, para hablar más claro, "Tratado de las Ciencias Criminales para Examen de Magistrados".

Miró a Markham con un gracioso aire de reproche. —¿No será tú, por casualidad, el que habrás estado pasando las noches en esta biblioteca aprendiendo a desenmascarar sospechosos?

Markham no se dió por aludido. Reconoció en la chanza de Vance que algo interior lo estaba preocupando.

—El estar el tema de este libro, aparentemente, sin conexión con lo que se está investigando, replica Markham,—quede indicada una mera coincidencia entre las visitas de cierta persona a esta habitación y los crímenes cometidos en la casa.

Vance no respondió. Meditabundamente retornó los libros a su lugar y pasó la vista por los demás volúmenes que estaban en el

estante inferior. Repentinamente, se arrojó y encendió otro fósforo.

—Aquí hay varios libros fuera de su lugar.—Pertenecen a otras secciones; y han sido acumulados aquí un poco fuera de su alineación. Mas aun; están completamente libres de polvo... ¡Por mi alma, Markham, aquí hay una coincidencia para tu escéptica mente legal! Oído a estos títulos: "Venenos: sus efectos y descubrimiento" por Alexander Wyter Blyth, y "Texto de Jurisprudencia Médica, Toxicología y Salud Pública" por John Glaister, profesor de medicina forense de la Universidad de Glasgow. Y aquí tenemos el libro de Friedrich Brugelmann, titulado "Über hysterische Dämmerzustand" y el de Schwarzwald, titulado "Über Hysterio-Paralyse and Somnambulismus". Yo te digo a ti que todo esto es sumamente raro...

Se levantó y empezó a pasear en todas direcciones, agitadísimo. —No, no; absolutamente no,—murmuraba entre dientes.—Simplemente es imposible... ¿Por qué nos iba a mentir Von Blon con respecto a ella?

Todos comprendimos lo que estaba pasando por su mente. Hasta Heath se percató de ello, pues aunque no hablaba alemán, los títulos de los dos libros, especialmente el del último, no necesitaban traducción para ser comprendidos.

Vance detuvo su incansable paseo y fijó una grave mirada en Markham.

—Esto se está complicando más y más cada día. Algo que no está al alcance de nuestras mentes el descubrirlo, está ocurriendo aquí. Ven, vamos a salir de esta profana habitación. Ya nos ha dicho su historia de pesadilla. Y ahora tendremos que interpretarla, encontrar algún destello de realidad en sus oscuras sugerencias. Sargento, ¿me haría usted el favor de correr las cortinas mientras yo retorno estos libros a su lugar? Es mejor no dejar rastro de nuestro paso por aquí.

Cuando retornamos a la habitación de la señora Greene, la anciana estaba durmiendo apaciblemente, al parecer, y no nos atrevimos a molestarla. Heath le devolvió la llave a la enfermera O'Brien con instrucciones de volverla a colocar en el joyero, y nos dirigimos de nuevo a los bajos.

Eran las 4 de la tarde, por lo que ya la luz del día estaba escaseando. Sproot no había encendido todavía las lámparas y el vestíbulo inferior estaba sumido en una semioscuridad. Una fantástica atmósfera flotaba por la casa. Aún el silencio era opresivo. Nos dirigimos directamente a la mesa del vestíbulo, donde habíamos dejado nuestros abrigos, ansiosos de salir al aire libre.

Pero estábamos predestinados a no poder desprendernos de la deprimente influencia de la vieja mansión, tan rápidamente como hubiésemos querido. Escasamente habíamos llegado a la mesa, cuando sentimos un ligero ruido producido por los portieres de la arcada opuesta a la sala, al ser corridos, y una voz tensa que en un murmullo me dijo:

—¡Señor Vance, haga el favor!

Nos volvimos, asombrados. Allí, justamente en el interior de la sala de recepciones, escondida tras los pesados cortinajes, estaba Ada, fantásticamente pálida sobre el fondo oscuro. Con un dedo colocado sobre los labios recomendando silencio, nos hizo señas para que la siguiésemos. Apresuradamente, nos dirigimos hacia allá y entramos quietamente en la fría y por largo tiempo abandonada habitación.

—Tengo algo que decirles,—dijo, suspirando.—¡Algo terrible! ¡Iba a llamarlos por teléfono hoy, pero tuve miedo.—Y un escalofrío de terror sacudió su frágil cuerpecito.

—No se asuste, Ada,—dijo Vance, para darle valor.—Dentro de muy pocos días toda esta pesadilla habrá terminado. ¿qué tiene que decirnos?

Ella hizo un esfuerzo para sobreponerse y cuando el temblor pasó, continuó aunque vacilando de vez en cuando.

—Anoche, bastante después de la media noche, desperté y sentí un poco de hambre. De modo que me levanté, me puse un chal y me dirigí a las bajas. La cocinera siempre me deja algo en la despensa...—De nuevo, se detuvo y sus azorados ojos buscaron nuestras caras.—Pero cuando llegué al último escalón de la escalera, sentí un ruido suave como de algo que se arrastrase, hacia la parte de atrás de la casa, cerca de la puerta de la biblioteca. Haciendo de tripas corazón, miré por encima de la baranda. Y en ese preciso momento, alguien encendió un fósforo...

Su temblor empezó de nuevo y se agarró firmemente al brazo de Vance con ambas manos. Por un momento temí que la muchacha iba desmayarse y me acerqué a su vera; pero la voz de Vance parecía reanimarla.

—¿Quién era, Ada?

Dió un suspiro profundo y miró al recordador de ella. En su rostro estaba retratada la imagen de un miedo mortal. Al fin, murmuró a nuestros oídos:

—¡Era mamá!... ¡Y estaba caminando!

El formidable significado de esta revelación nos dejó a todos emudecidos. Después de un rato, un ahogado silbido se escapó de los labios de Heath. Markham estaba petrificado. Fué Vance quien primero logró controlar sus nervios lo suficiente para poder hablar.

—Su mamá estaba cerca de la biblioteca?

—Sí, y me pareció que tenía una llave en la mano.

—¿No llevaría algo más?—Vance estaba haciendo un verdadero esfuerzo para aparentar indiferencia, lo que sólo lograba a medias.

—No me fijé. Estaba tan aterrorizada.

(Viene de la Pág. 10.)

—Por ejemplo, ¿no sería posible que ella llevase un par de chancos en la mano?—persistió él.

—Puede ser, pero no puedo asegurarlo. Tenía puesto un chal que le cubría todo el cuerpo... Tal vez bajo el chal... O quizás los dejó en el suelo, al encender el fósforo. Yo sólo sé que la vi moviéndose lentamente... allá en la oscuridad.

El recuerdo de esa increíble visión se posesionó intensamente de la muchacha. Sus ojos se fijaron, como si estuviera en trance, en las profundas tenebras de la habitación.

Markham tosía nerviosamente.

—Usted misma ha confesado que el vestíbulo estaba oscuro anoche, señorita Greene. Tal vez el miedo se apoderó de usted y no vio bien. ¿Está usted segura de que no fueron Hemming o la cocinera?

Ella volvió los ojos hacia Markham, con súbito resentimiento.

—No. Inmediatamente su voz hizo una transición y volvió a su primitivo tono de terror. Era mamá. El fósforo estaba encendido cerca de su cara y había una mirada siniestra en sus ojos. Estaba a muy pocos pies de ella, mirándola fijamente.

Apretó más firmemente el brazo de Vance y una vez más su agónica mirada se tornó hacia él.

—Oh, ¿qué significa eso? Yo creía que mamá jamás caminaría de nuevo.

Vance no se dió por aludido y preguntó:

—Dígame una cosa, pues es de suma importancia: ¿Su mamá la vió a usted?

—No sé. Sus palabras eran escasamente audibles. Ye me aparté de la baranda y subí corriendo suavemente la escalera. Después, me encerré con llave en mi habitación.

Vance permaneció un rato callado. Observó a la muchacha por un momento y después la confortó con una agradable sonrisa.

—Yo creo que por ahora es el mejor lugar para usted, dijo él.—No se alarme por lo que vió y no revele a nadie lo que acaba de contarnos. No hay nada que temer. Se sabe de ciertos tipos de paralíticos que han caminado dormidos bajo la fuerza de una conmoción o una excitación. De todas maneras, vamos a hacer que la nueva enfermera duerma en el cuarto de usted esta noche. Y con un cariñoso golpecito en el brazo, la mandó a su habitación.

Después que Heath le dió a la señorita O'Brien las instrucciones necesarias, salimos de la casa y nos encaminamos hacia la Primera Avenida.

—¡Vance! —dijo Markham, secamente.— Tenemos que movernos con rapidez. La historia que nos ha revelado esa muchacha abre nuevas y horrosas posibilidades.

—¿No se podría conseguir una orden para recibir a la anciana en algún sanatorio mañana mismo, señor?—preguntó Heath.

—¿Con qué derecho? Se trata de una caso patológico, simplemente. No tenemos la menor evidencia.

—De manera alguna, lo intentaré yo,—internó Vance.—No debemos precipitarnos. De la historia de Ada, se desprenden varias conclusiones y si lo que está en la mente de todos resultase erróneo, sólo lograríamos empeorar las cosas con un falso movimiento. Podríamos anular la acción del asesino mientras tanto pero no aprenderíamos nada de nuevo. Y nuestra única esperanza es encontrar la manera de saber lo que hay en el fondo de este atroz asunto.

—¿Sí? Y cómo vamos a lograr eso, señor Vance?—preguntó Heath, desesperadamente.

—En este momento, lo ignoro. Pero los miembros de esta casa están seguros por esta noche; y esto nos da un poco de tiempo. Me parece que voy a tener otra entrevista con Von Blon. Los médicos, especialmente los jóvenes, son propensos a dar diagnósticos equivocados.

Heath había alquilado un taxi y estábamos marchando hacia la parte baja de la ciudad, a lo largo de la Tercera Avenida.

—¿Perjudicial, en nada perjudicial,—convino Markham.—¿Cada día vas a verlo?

Vance estaba mirando hacia el interior de la ventanilla.

—¿Por qué no ahora mismo? Repentinamente, su tono cambió. Estamos ahora en Forties. Y es la hora del té. ¿Qué mejor oportunidad que ésta?

Se inclinó hacia adelante y le dió una orden al chauffeur. En pocos minutos, el taxi se detenía ante la residencia de Von Blon.

El doctor nos recibió aprensivamente. —Espero que no me traigan ninguna noticia desagradable.

—Pasábamos por aquí y pensamos entrar para tomar un poco de té y tener una plática médica. Von Blon lo observó con una ligera sospecha.



Padecer por ignorar

un remedio eficaz contra dolores de nuélas, de cabeza y las corrientes molestias propias de la mujer significa ofuscarse contra todos los beneficios que la Ciencia Médica nos ha proporcionado.

Siempre será lo más conveniente consultar a tiempo al médico — pero por lo pronto haga desaparecer sus dolores mediante el Veramon-Schering. El Veramon se distingue:

1. por la rapidez de su efecto calmante
2. por no atacar el corazón
3. por no causar sudores ni sudores.

En todas las farmacias está de venta el

VERAMON Schering

—Muy bien. Tendrán ustedes ambas cosas. Toco el timbre en demanda de su criado. Aunque puedo ofrecerle algo mejor. Tengo un riquísimo vino de Jerez.

—Encantado.—Vance se inclinó, ceremoniosamente y se volvió a Markham. ¿Le convences de que la fortuna favorece siempre a los profesionales?

—El vino fué traído y servido cuidadosamente.

Vance cogió el vaso y lo sorbió lentamente. Cualquiera que lo hubiese visto, habría creído que nada en el mundo era tan importante para él, en ese momento, como la calidad del vino.

—Usted recordará, probablemente, doctor, que el vino de Jerez fué en un tiempo dado como cura para la gota y otras enfermedades provocadas por metabolismo deficiente. Cidió un momento y dejó el vaso encima de la mesa. Milagro que no le haya recetado usted ese vino a la señora Greene, desde bastante tiempo atrás. Tengo la seguridad que se conseguiría un mandamiento judicial si se supiese que usted lo tiene.

—El caso es—retornó Von Blon—que una vez le llevé una botella y se la regaló a Chester. No se preocupa por el vino. Recuerdo que mi padre me contaba que ella peleaba violentamente con su esposo a causa de la bien provista bodega que tenían en la casa.

—Su padre murió un año antes de declararse la parálisis a la señora Greene. ¿Verdad?—preguntó Vance, como al acaso.

—Por ahí, por ahí.

—Y el único que diagnosticó el caso fué usted?

Von Blon lo miró altamente sorprendido.

—Sí. No vi la necesidad de llamar a ninguna eminencia. Los síntomas eran muy claros. Más aun, desde entonces todo ha confirmado mi diagnóstico.

—Y sin embargo, doctor—Vance hablaba con gran cortesía—algo ha ocurrido que, desde el punto de vista del lego en la

materia, tiende a poner en duda el acierto de ese diagnóstico. Desde luego, yo tengo la seguridad que usted me perdonará al preguntarle francamente si no sería posible dar otra, tal vez menos seria, interpretación a la parálisis de la señora Greene?

Von Blon estaba tremendamente sorprendido.

—No hay,—dijo él,—la más ligera posibilidad de que la señora Greene esté sufriendo de otra enfermedad que no sea parálisis orgánica de ambas piernas, una paraplegia, en resumidas cuentas, de toda la parte inferior del cuerpo.

—Si usted viese un día a la señora Greene mover las piernas, ¿cuál sería su reacción mental?

Von Blon lo miró fijamente, completamente incrédulo. Después, sonrió forzadamente.

—¿Mi reacción mental? Creería que me estaba volviendo loco y que empezaba a ver visiones.

—¿Y si supiese usted positivamente que se encontraba en el mejor estado mental, qué pensaría entonces?

—Me convertiría inmediatamente en un fanático creyente de los milagros.

Vance se rió, agradablemente.

—Espero que no lleguemos a eso. Aunque los llamados milagros terapéuticos han ocurrido.

—Admito que en la historia de la medicina hay abundancia de esos casos, que los no iniciados conocen por curas milagrosas; pero bajo las cuales existe siempre una razonada patología. En el caso de la señora Greene, sin embargo, no hay la menor posibilidad de un error. Si ella moviese las piernas, lo haría contraviniendo todas las leyes fisiológicas conocidas hasta el presente.

—A propósito, doctor,—dijo Vance, abruptamente. ¿Conoce usted la obra de Brugelmann, titulada "Über hysterische Dammernzustände"?

—No.

—¿O la de Schwarzwald, titulado "Hystero-Paralyse und Somnia"?

Von Blon vaciló y al fin.

—Conozco las obras de autor, aunque no la que usted me muestra.

Lentamente, una mirada dibujó en su rostro. —¡Cielo! acaso, tratando de conectar esas obras con las condiciones de la señora Greene?

—Sí y lo aseguro que están en la mansión Greene, ¿verdad?

—Pues diría que su presencia tiene mayor importancia que la que pudiera tener la del "Romancer" de Heine, para el caso que se investigara.

—Siento mucho decirle, doctor, que no tiene repar de su opinión, —dijo Vance, cortémente.—Ambas obras tienen que ver mucho con nuestra investigación y por un momento créi que usted podría explicar la posible conexión.

A esto siguió una larga discusión técnica entre el doctor y Vance, en la que se trató ampliamente de sonambulismo, hipnotismo, histerismo y parálisis. Mientras tanto, Health y Markham se revolvián inquietos en sus asientos, ajenos a la importancia de esa discusión. Al final de ésta, Vance cogió de nuevo el vaso y acabó de beber su contenido.

—Y ahora quisiera hacerle una súplica fuera de lo usual, doctor. Como usted sabe, los periódicos nos están atacando duramente, acusándonos de negligencia. Por consiguiente, el señor Markham ha pensado que sería conveniente para salvar su responsabilidad poseer un informe de las condiciones físicas de la señora Greene, redactado por la más alta autoridad en la materia. Y yo iba a sugerir, que por cubrir las formas, le pidiesen ese informe al doctor Félix Oppenheimer.

Von Blon permaneció callado durante varios minutos. Jugaba nerviosamente con su vaso, con los ojos fijos en Vance.

(Pasa a la Pág. 68.)

Un Duelo Singular

por
Edmund Pilon

ILUSTRÓ RIVERÓN

JUGANDO al whist con el corpulento capitán Blase y Schadow, el teniente del ejército indio, ambos de regreso de Asia, Miss Emily puso de manifiesto su desprecio por el miedo.

—Es—decía ella—un sentimiento vil, que debilita el alma y da al semblante una expresión tan fea, tan fea...

—¡Oh!—dijo Schadow—no siempre, darling. Debes saber que hasta los más valientes han sentido el miedo. ¡Una vez, en su vida, por lo menos!

—¡Como Smithson!—dijo el grueso Blase conteniendo la risa.

—¡Y bien, sí! Smithson, como cualquiera otro,—contestó Schadow y dirigiéndose a Miss Emily—es preciso que sepas que Smithson tuvo miedo en un duelo...

—¡Oh!—respondió enseguida Miss Emily juntando las manos—¿pero quién era Smithson?

—Smithson, darling,—replicó Schadow—era un bravo caballero, un intrépido oficial. Capitán de los tiradores de Bengala, combatió valerosamente en la gran guerra de la India. Resistió a las serpientes, a las fiebres. Y hasta había resistido otros peligros; quiero decir, a todas las amenazas, a todas las seducciones de un país de encantamientos, bajo cuya sonrisa, la muerte toma a veces, te lo aseguro, darling, el aspecto de un gracioso y exquisito semblante. ¡Pues bien!—aquí empieza la historia—Smithson había conocido en Bombay a Mrs. Helen, la esposa de Sir Edmund Bling, el Comodoro de la Marina. También él era un caballero y un bravo oficial. La bandera británica, confiada a su custodia, se encontraba realmente en unas manos fuertes y leales...

En cuanto a Mrs. Helen, su esposa, era encantadora, con ese encanto que bajo ciertos cielos adquiere un atractivo irresistible. Una mujer simplemente graciosa en Londres, en poco tiempo se convierte en una perfecta belleza en esos países. Se efectúa en ellas una especie de transposición. Y el fenómeno de esta transposición no escapó a la mirada de Smithson. Había conocido a Mrs. Helen en otro tiempo, pero aquella que veía allí era una Mrs. Helen mucho más admirable y seductora que la anterior...

—El amor?—interrumpió Miss Emily.

—¡Sí, el amor, darling! era inevitable, pero Smithson era un caballero! Y le parecía una cosa muy baja y muy fea traicionar a Sir Edmund. Entonces, ¿sabes lo que hizo, darling? Pues bien, intentó una gran prueba. Pensó honradamente: "Si salgo con honor de la prueba, esa mujer es mía". El duelo, sin embargo, le repugnaba, no quería la muerte de Sir Edmund. ¡Oh, darling! es muy original lo que hizo; y te gustará mucho Smithson, cuando lo sepas. Smithson, fue al encuentro de Sir Edmund, le hizo protestas de adhesión, del respeto que profesaba a un hombre que ocupaba tan alto cargo y tan alto en su pensamiento y en su corazón. ¡Pero existía Mrs. Helen! Y confesó a Sir Edmund la tortura espantosa que día y noche, sin cesar sufría por ella. No obstante, a ningún precio quería el duelo. Sir Edmund, dijo, pertenecía al rey, al imperio y a nadie más. Romper, amenazar siquiera semejante vida, tan preciosa, sería un crimen. ¡Pues bien! ¿Sabes lo que hizo, darling?

—¡Oh, atiende!—dijo el grueso Blase volviéndose hacia Miss



Una aventura extraordinaria, una de esas aventuras que sólo ocurren en la India y entre ingleses. Amor, honor, valor, son los sentimientos que megan en ella. Y el resultado es de un interés apasionante. La versión castellana, debida a Matilde Martínez Márquez, es de primer orden.

Emily.—Es ahora, cuando empieza lo original.

—Entonces—prosiguió Schadow—Smithson fué a buscar un par de pistolas de reglamento, tu sabes, darling, esas pistolas grandes que los oficiales de la marina británica usaban a bordo en aquel tiempo, colgadas del cinturón, para recorrer el mundo. He aquí las condiciones que Smithson fijó por su propia voluntad para aquel duelo extraño: Sir Edmund, que era el ofendido, tomaría las dos pistolas y cargaría una cuidadosamente, en presencia de Smithson, (una sola! Hecho esto las colocaría en la gaveta de un mueble. Después, Smithson se acercaría, que era el ofendido, tomaría las dos pistolas y cargaría una cuidadosamente, en presencia de Smithson, (una sola! Hecho esto las colocaría en la gaveta de un mueble. Después, Smithson se acercaría,

que era el ofendido, tomaría las dos pistolas y cargaría una cuidadosamente, en presencia de Smithson, (una sola! Hecho esto las colocaría en la gaveta de un mueble. Después, Smithson se acercaría,

que era el ofendido, tomaría las dos pistolas y cargaría una cuidadosamente, en presencia de Smithson, (una sola! Hecho esto las colocaría en la gaveta de un mueble. Después, Smithson se acercaría,

que era el ofendido, tomaría las dos pistolas y cargaría una cuidadosamente, en presencia de Smithson, (una sola! Hecho esto las colocaría en la gaveta de un mueble. Después, Smithson se acercaría,

que era el ofendido, tomaría las dos pistolas y cargaría una cuidadosamente, en presencia de Smithson, (una sola! Hecho esto las colocaría en la gaveta de un mueble. Después, Smithson se acercaría,

que era el ofendido, tomaría las dos pistolas y cargaría una cuidadosamente, en presencia de Smithson, (una sola! Hecho esto las colocaría en la gaveta de un mueble. Después, Smithson se acercaría,

que era el ofendido, tomaría las dos pistolas y cargaría una cuidadosamente, en presencia de Smithson, (una sola! Hecho esto las colocaría en la gaveta de un mueble. Después, Smithson se acercaría,

que era el ofendido, tomaría las dos pistolas y cargaría una cuidadosamente, en presencia de Smithson, (una sola! Hecho esto las colocaría en la gaveta de un mueble. Después, Smithson se acercaría,

Soir de Paris
EVENING IN PARIS
BOURJOIS



COMO REGALO

ULTIMA OFERTA DE ESTE AÑO

El Nuevo Cepillo de Dientes Colgate
de 50 cts. diseñado por el Departamento Colgate de Educación Dental se ofrece como regalo, junto con un Tubo Grande de

Crema Dental Colgate

cuyo precio es de 30 centavos, por

39 Cts. Ahorre 41 Cts.

No pierda la ocasión de comprar por un precio excepcional el mejor cepillo y la mejor Crema dentífrica que se fabrican en el mundo. Usando la Crema Dental Colgate con el Cepillo Colgate se consigue someter las encías a un masaje que las fortalece, estimulando la circulación de la sangre y evitando que se descarnen y enfermen.

VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS

GUANABACOA SE ALEJA...

Los Ferrocarriles Unidos han suprimido, desde hoy, la única línea de trenes que unía Guanabacoa a La Habana. — Esta supresión obedece a un plan preconcebido contra las líneas cubanas de guaguas.

INUTIL todo. La vieja línea ferroviaria que enlazaba Guanabacoa con La Habana, desde el paradero del Puente de Agua Dulce hasta la antigua estación de la villa de Pepe Antonio, ha sido suprimida. Las protestas de los vecinos y las gestiones del Alcalde Massip, han sido inútiles. E inútiles también las peticiones hechas directamente al Administrador Ge-

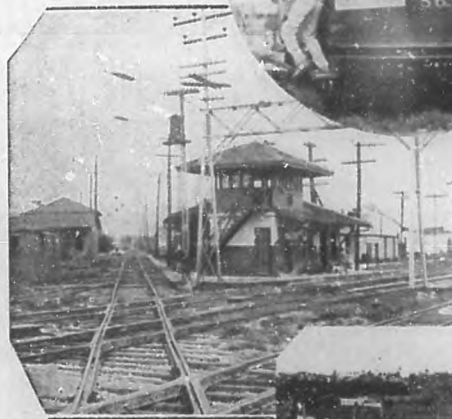


Trabajadores esperando el tren de Guanabacoa en el paradero de Agua Dulce.

Las razones alegadas por la Compañía para suprimir esta línea son de orden económico, pero en el fondo, la supresión obedece a un plan metódico imaginado por la Compañía para vencer la terrible competencia que le están haciendo las guaguas. Con la supresión del servicio eléctrico quiere dar oportunidad a los organismos oficiales para que intervengan en el sistema de transportes, sometiendo a las guaguas a una serie de reglamentos y de trabas que aumenten su costo de operación y les impidan competir con los ferrocarriles como hoy lo hacen.

Cuando se anunció por primera vez la supresión del tren Jesús del Monte-Guanabacoa, los empleados de la línea presentaron al Administrador un plan, en virtud del cual se mejoraba el servicio hasta dar un tren cada veinte minutos, se estableció el intercambio de transferencias con la *Havana Electric* en el paradero de Agua Dulce y se hacían dos mil pesos de economía. Con esas modificaciones la

(Pasa a la Pág. 60.)



He aquí algo que ya no podremos ver. El tren de Guanabacoa llegando al paradero de Agua Dulce.

Enlace de Gas. Aquí tomaban el tren de Guanabacoa, los pasajeros procedentes de la Vibora, de Marianao y de Guanajay.

Los depósitos de la "Shell-Mex". Los obreros de esta Compañía se han quedado sin comunicación directa con La Habana.

neral de los Unidos por el Arzobispo de La Habana.

Para que nuestros lectores se den cuenta de la importancia de este servicio de trenes, basta decir que era la única comunicación directa que los vecinos de Guanabacoa tenían con la capital, y el camino más rápido para llegar a las Escuelas Pías, a los depósitos petroleros de la "Shell-Mex" y la "Sinclair", al Matadero de Luyanó. Y aun podemos añadir que los habitantes del reparto "Bellavista", quedan ahora sin comunicaciones de ningún género, forzados a recorrer un largo trayecto a pie para tomar las guaguas en la carretera. Mientras que los pasajeros que llegan para Guanabacoa por la línea central, en vez de apearse en Cambute y tomar un tren que les lleve directamente a sus casas, se verán obligados a descender en la Estación Central, a tomar un tranvía que les deja en el Muelle de Luz, a embarcarse en el Ferry para ir a Regla y a subir allí a otro tranvía que les conduzca hasta Guanabacoa...!

La vieja Estación de Guanabacoa, de donde salió el primer tren que circuló en Cuba. Al suprimirse el servicio con La Habana, la estación queda prácticamente clausurada.



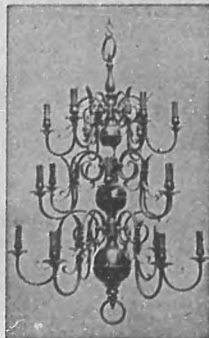
¡Cambute! Aquí tomaban el tren para Guanabacoa los pasajeros de la línea central. Ahora también que dan la vuelta por habita, tomando un vagón se dirigen a su hogar.

Lámparas

FABRICADAS
A SU GUSTO
EN TODOS LOS ESTILOS



BRONCE CINCELADO
Y
HIERRO FORJADO



Lámparas, faroles, candelabros etc.
Especialidad en la fabricación por
encargo, según diseños
Restauramos toda clase de lámparas.
Hacemos presupuestos para Residencias,
Hoteles y Sociedades.

Estudio PLANEL
M-9455

La Insular
Fábrica Nacional de Lámparas
Bronces y Hierros Artísticos

PRADO 29

Tel. A-3323

EL NOVIO PERFECTO

Por Miguel de Marcos

A UN quedan trovadores capaces de vestirse con polvareca de estrellas. Aun quedan hombres, bajo el signo de la chata banalidad contemporánea, que no desearían trepar, con dilecta pezuña, por la escala de Juneta. Se equivocan los que creen que el mundo es una superficie gris y lisa, sobre la que pululan tan solo pobres tantoches mecanizados galopando detrás de los tickets de las cotizaciones.

Ved ese caso ocurrido hace algunos días en Cornwall, una población de Canadá. Eleazar Sidney Vaillancourt se sentía aquejado por una extraña voracidad: amaba con furia, con estruendo, con acuidad dolorosa, con una ternura sin limitaciones a Leona Lefave. Si ésta, en su hacienda, surgía entre sus trémolos de virgen púdica bajo la fronda de un árbol, hacia allí corría. Eleazar, con un éxtasis mudo, con un agua turbia en sus ojos, con toda el alma unguada de sonoridad y de misterio. Y al pie de la linda muchacha, callado, tranquilo, para herborizar su amor, se entregaba al placer moroso de roer unas yerbas minúsculas y rastreras.

Consecuencias aflictas del amor lleno de pureza y de entusiasmo. O tal vez recaída violenta, recidiva ícnaz del noble Vaillancourt en las apetencias dilectas del vegetarianismo. Pero había algo más que este fervor de verdura en el espíritu del galán. A cada instante sentía la urgente necesidad de bombardear a su amada con largas cartas enmarañadas, cartas de amor, descriptivas, inflamadas, entre cuyos renglones de fiebre, capricaba su amor infinito y endulcorado, vestido de flores tocado de anémonas, orlado de estrellas, cuajado en suspiros. Dijérase la reedición gastada e interminable de la serenata de Arlequín. Era un impulso inhibible de su alma.

Ponía ésta en su mensaje y cada día sus "patas de mosca" penetraban en la quinta de la muchacha para alegrar su vida, para embellecerla, para contarla—a veces, con horrendas letras de ortografía— los tumultuosos delirios de su corazón.

Se esforzaba patéticamente en el género epistolar. Perfeccionaba sus prosas. Se tornaba torrencial en sus cartas. Aquel novio criollo que, según una leyenda dorada, pedaleaba con brío sobre su bicicleta, para ver todas las tardes a su amada que residía en Guanabacoa, resultaba a su lado una

estampa marchita y desvaída. Vaillancourt, en su amor, era de continuo, un tratado en veinte volúmenes *in quarto*, sobre los fenómenos de la superación.

Hace algunos días se adhirió al teléfono. Al final del hilo, en su hacienda de Cornwall escuchaba la dulce Leona. Y Vaillancourt, con su voz más acariciadora, lagotero y preciso, informó a la amada: —Quiero que lo sepas. He fabricado para ti una linda carta de amor. No se parece a las anteriores. Digo en ella cosas inéditas, augustas y resplandecientes, sobre la llama de oro de tus cabellos. Canto, en un nuevo estilo, el prodigio de tu cuerpo. Mis palabras son como abejas que rondaran con su trompa apetitosa, la flor de tu alma. Déjalas llegar a ti, Leona. Fórmate con ellas una guirnalda luminosa para tus cabellos.

Por el hilo telefónico llegaron a la oreja peluda de Vaillancourt, unos susurros tenues. Semejaban besos. Semejaban exteriorizaciones de un fastidio fundamental y apocalíptico.

Pero Eleazar Sidney Vaillancourt, inhibido de amor, volvía a la carga: —Quiero que lo sepas. Tengo la carta en el bolsillo. Si la echo al correo tardará un día en llegar a ti. Y anhelo que leas mis renglones esta misma tarde, en tu jardín, a la hora crepuscular. No te fijes en la letra.

—¿Cómo harás para que lleguen a mí, esta misma tarde, tus dulces renglones?

Y Eleazar, magnífico de verve, de entusiasmo, de fanfarria y de amor, exclamó: —He fletado un aeroplano. Un estupendo trimotor. Un fuselaje espléndido. Iré en el avión. Me reconocerás por una gardenia que llevaré adherida a la solapa del traje. El aparato, óyelo bien,

volplaneará sobre tu jardín. Haré que llegue junto al suelo. Y entonces dejaré caer mi carta de amor para ti. Ah, llevaré algo más: he comprado un ramo maravilloso. Imagina el perfume: orquídeas, violetas, castor liliés. Quince pesos. Quince pesos, en el mejor jardín de Otawa. Pero no me importan los sacrificios. Todo mi afán es que leas esta misma tarde, mi carta, en la gracia silenciosa de tu jardín. Adiós mi amor: dentro de cinco minutos subiré al aeroplano. Y partiré para allá, para Cornwall. Fíjate bien en el aereo-

(Pasa a la Pág. 20)

NUMERITOS

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea acerca de las reducciones del Presupuesto, que se están discutiendo actualmente en el Congreso, publicamos el siguiente cuadro, que contiene las cifras del Presupuesto anterior, las del Presupuesto reajustado y el tanto por ciento de disminución o aumento acordado por la Comisión Revisora.

	Presupuesto actual	Id. Reajustado	
Presupuesto	\$ 6.776.978.45	\$ 4.846.400.34	
		Reducción.	28.62%
P. de Veteranos.	7.336.360.75	5.318.934.55	
		Reducción.	27.4%
Estado.	1.850.722.76	1.570.373.68	
		Reducción.	15.1%
Obras Públicas.	4.277.777.80	3.702.011.27	
		Reducción.	13.4%
Instrucción Pública.	15.737.281.44	14.098.766.92	
		Reducción.	10.4%
Justicia.	394.620.00	354.588.00	
		Reducción.	10.1%
Presidencia.	487.720.00	439.938.00	
		Reducción.	9.8%
Agricultura.	1.190.038.62	1.112.237.79	
		Reducción.	6.5%
Guerra y Marina.	12.734.324.06	12.301.390.53	
		Reducción.	5.5%
Sanidad.	5.649.947.70	5.539.104.93	
		Reducción.	1.9%
Comunicaciones.	5.355.680.00	5.319.780.05	
		Reducción.	0.6%
Gobernación.	4.733.045.00	4.746.422.67	
		Aumento.	0.2%

DEPILATORIO "Radical"

Crema perfumada que suprime instantáneamente PELOS y VELLLOS. Inofensiva, garantizada. Haga usted una prueba.
Un tubo: \$1.00. Una muestra: 20 centavos.
De venta en todas las buenas Farmacias
Fabricantes: WEISS-WERK.
Calle 13 entre Avenida 3 y 4. Ampliación Almendares. Habana.



AGENCIA: PRADO 21-HABANA

Resguárdese Contra el Letal MOSQUITO —use FLY-TOX



FLY-TOX acaba

con el mosquito y cualquiera de los Siete Enemigos Terribles

Incubado en aguas pútridas, el mosquito pica a personas y animales enfermos, absorbiendo microbios venenosos. Al picarlo a Ud., le inyecta esos microbios en la sangre—microbios del paludismo, fiebre amarilla y otras enfermedades fatales.

Use Fly-Tox, y su fuerza mortífera certificada no dejará rastro de los 7 Enemigos Terribles y otros insectos. Este insecticida de preparación científica no es venenoso, no mancha y tiene una fragancia muy agradable. Se vende en todas partes. Identifíquelo por la lata azul. Garantía de devolver el dinero si no mata.

LOS TERRIBLES SIETE

Mosquito
Pulga
Chinche
Mosca
Cucaracha
Polilla
Piojo

Asaltantodos loshogares y son sus víctimas niños, adultos y bienes. Algunos de ellos, si no todos, están siempre en acción, no importa la época del año. Son elementos terribles de destrucción, enfermedad y muerte.

FLY-TOX

Diga "Fly-Tox"

FUERZA MORTÍFERA CERTIFICADA

(Viene de la Pág. 19.)

plano: color gris. Fíjate bien en la carta: color violeta. Y lee mis renglones. No veas en ellos, solamente, una certificación elo-cuente de mi amor. Tienen estilo. Tienen una excelente factura literaria: mezcla de editorial y de crónica.

Eleazar Sidney Vaillancourt corrió hacia el campo de aviación. Allí estaba el aeroplano que había fletado para llevar personalmente una carta de amor a su Leona, acogida a las arboledas despojadas de Cornwall.

Leona Lafave, en su jardín risueño, siente un ronfar estruendoso sobre sus cabellos. Es el avión alquilado por Vaillancourt que descende de las nubes entre suaves parábolas. Y allá sobre la masa gris del aparato se advierte una figura que parece brotar de la cabina como una llama. Es el novio perfecto, es el novio incomparable. El aeroplano descende aún más. Parece rozar los pinos del jardín. Pone una sombra sobre los arriates floridos. Y de repente cae un paquete del aeroplano: es el ramo que lleva prendida la carta de Vaillancourt.

Una gran voz clama desde la cabina del avión: —Lléela toda, Leona. Te digo cosas nuevas sobre nuestro amor. Pero no te fijas en la letra.

Hay, de repente, un craquido en el motor. Es la paralización. Es el fallo abrupto. El aeroplano va a remontar y súbitamente, en una trágica voltereta, cae al suelo. Y allí, junto al ramo y junto a la carta—no te fijas en la letra, Leona—quedó destrozado, muerto, como un pele, el cuerpo Eleazar Vaillancourt...

E L S O L

Camina despacito, y una vez puesto al otro lado de la sierra, aún te recordará la celestial violeta, los reflejos y la aureola que has dejado; aún te recordará el color que se torna niebla, extendiéndose por los valles, el humo de los hogares empujándose derecho aire arriba para verte un ratito más; aún te recordarán las nubes largas y enlutadas que tornan en prosesión silenciosa de tu suntuoso entierro, que caminan cielo allá y pasan como cinta negra delante de la blanca luna que se alza rodeada de estrellas.

Ellas se atreven a despuntar por Oriente cuando tú cierras los ojos; el árabe te llora en lo alto del alminar; la campana te envía las más melancólicas quejas, y te cantan todos los pájaros sus cánticos más hermosos. ¡Adiós, astro glorioso del día, rueda de aurora, estrella encendida, que bajas solemnemente a los abismos sin fondo como custodia majestuosa!

Como el árabe y la campana, como las nubes y los pájaros, déjanos rezarte el adiós que nos inspira tu caída, déjanos remover la ceniza que dejas en nuestro corazón con tu espléndida agonía, déjanos cerrar los párpados del pasado mientras duermes detrás de las montañas y déjanos esperarte para cuando vuelvas a besarnos.

Santiago RUSINOL.

BOHEMIA

EDITORIALES

Lo Primero es Vivir

CON celo y nobleza dignos de encomio desarrolla sus actividades la comisión encargada de preparar la Primera Conferencia Cubana de Alimentación. Médicos prestigiosos figuran en dicho organismo y son interesantísimas las materias sometidas a estudio; pero a nosotros se nos ocurre pensar que actúan contra el humanitario propósito y la sabiduría de galenos tan escogidos, y tan entusiastas, realidades angustiosas que sufre todo el país.

Un grupo de profesionales estudiará los alimentos de mayor consumo en Cuba, estableciendo el equivalente de los mismos y valorizándolos desde el punto de vista del papel que desempeñan en la nutrición.

Otro grupo hará el estudio comparativo de la manera como se alimentan en la Isla cien familias, aportando notas prácticas de sus experiencias, etc.

Un tercer grupo realizará estudios sobre la alimentación del niño cubano hasta los dos años, anotando cuantas observaciones puedan resultar de interés

Como los anteriores, algunos grupos más se entregarán a tareas investigadoras, orientados en el sentido de recomendar métodos científicos eficaces, para que la "cultura alimenticia" (así llamada por un notable clínico británico) gane todo el terreno posible en nuestro país.

Sólo aplausos merecen los distinguidos comisionados. Entre ellos se destacan nombres aureolados por viejos prestigios y otros que pertenecen a lo más brillante de una selecta juventud.

Cuanto representa en la República avances y perfeccionamientos, resulta digno de apoyo. Vivimos en una época de progresos extraordinarios, y el mundo entero trabaja afanosamente, encaminado hacia innovaciones que hagan más útil y placida la existencia.

Cuba no puede sustraerse al influjo de tales impulsos civilizadores. Siquiera retrasarse, o conducirse con tibieza, presentaría al nuestro como uno de esos pueblos inferiores para los que nada significan la mente y el espíritu de una época llena de adelantos asombrosos.

Pero, por lo mismo, la lógica nos obliga a no parecer un pueblo reñido con la lógica. Y lo pareceremos, si antes de hundirse nuestros hombres de ciencia en las profundidades de estudios complejos, deseados de favorecernos con el óleo de su analizadora sabiduría, no procurasen nuestros hombres de gobierno salvarnos de un estado de cosas casi calamitoso, que se caracteriza tristemente por la falta de pan.

Bueno es que nuestros médicos eminentes sepan cuáles son los alimentos de mayor consumo en Cuba, estableciendo el equivalente de los mismos y valorizándolos desde el punto de vista del papel que desempeñan en la nutrición."

Bueno es que hagan "el estudio comparativo de la manera cómo se alimentan en la Isla cien familias, aportando notas prácticas de sus experiencias, etc."

Bueno es que realicen "estudios sobre la alimentación del niño cubano hasta los dos años, anotando cuantas observaciones puedan resultar de interés."

Bueno es, concretando, que un conjunto de galeros prestigiosos se entregue "a tareas investigadoras, orientados en el sentido de recomendar métodos científicos eficaces, para que la cultura alimenticia gane todo el terreno posible en nuestro país."

Pero origina confusiones, produce desconcierto, casi mueve a risa, el espectáculo de unos cuantos médicos resolviendo cálculos de laboratorio y comparando cifras, nobles en el empeño de mejorar las costumbres alimenticias cubanas, mientras por las seis provincias se pasea —prodigando angustias y muerte—la sombra horrible del Hambre.

Muy laudable es el anhelo de que florezcan en Cuba hábitos alimenticios progresistas, que beneficien la salud pública y vayan preparando generaciones más sanas y más fuertes. Pero lo necesario, lo indispensable, lo urgente, es que no haya en la República tantas familias que se acuesten sin comer.

Desventuradamente, el problema grave de ahora—el gravísimo problema—consiste en el número pavoroso de hogares cubanos que carecen hasta de pan.

Y si los meritisimos hombres de ciencia a quienes aludimos—tan patriotas como altruistas—quieren hacer algo práctico por la suerte de su desdichada tierra, comiencen por interesarse cerca de quienes todo lo pueden—porque se ha convertido en superdioses—para que faciliten medios de vida menos gravosos, menos duros que los actuales.

Mientras unos impuestos bárbaros esquilmen a las clases contribuyentes; mientras las masas trabajadoras sean víctimas de crueles explotaciones; mientras unas cuantas firmas comerciales—irritantemente favorecidas—se hagan millonarias, en el seno de un pueblo que se agita entre dos fantasmas que se llaman la Oscuridad y el Suicidio; mientras las realidades económicas de este nuestro cuadro tan doloroso, parecerá una broma de gramscionistas eso de la Primera Conferencia Cubana de Alimentación.

Lo primero es vivir—se dijo hace mucho tiempo. Y nadie puede negarlo. Por lo que tiene todo el aspecto de una paradoja el anuncio de que los hombres de ciencia van a discurrir sobre los mejores métodos alimenticios en un pueblo que devoran la tuberculosis y la anemia.

Con todo el respeto que nos merecen los médicos aludidos, declaramos que no es éste su turno. La hora de los hombres de ciencia será otra. En las actuales circunstancias, quienes faltan a sus deberes son los hombres de gobierno.

Hay un pueblo que come poco y paga los alimentos a precios de abuso. Un pueblo que en parte no come. Y es preciso hacerle frente a esta situación.

Piensen otros lo que quieran, o digan lo que no piensan. Nosotros—recogiendo verdades evidentes—cumplimos nuestro deber.

Actualidad



1. ANIVERSARIO DEL GENERAL GÓMEZ.—Presidencia de la velada necrológica ofrecida por la Academia Nacional de Artes y Letras, para conmemorar el aniversario de la muerte del general José Miguel Gómez. Figuran en la fotografía, de izquierda a derecha, el Presidente de la Academia, Dr. J. M. CARBONELL, el Dr. Miguel Mariano Gómez, Alcalde de La Habana, el señor Benito LACRUERUÍA, y el Sr. Marcelino DIAZ DE VILLEGAS.

EL ANIVERSARIO DEL GENERAL GÓMEZ.—El Alcalde de La Habana, Dr. GÓMEZ, rodeado de una parte del numeroso público que acudió a la Necrópolis de Colón, el viernes 13, para rendir homenaje a la memoria del general José Miguel Gómez.



LA PRIMERA PIEDRA DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA.—Solemnidad de la colocación de la primera piedra del nuevo edificio de la Embajada de España, que se celebró en la mañana de Agosto e Inquisido. En la fotografía figuran S. E. el Embajador de España, y la señora de Méndez Vigo, y el señor CRESPO y BAIXALLI, arquitecto director de las obras.

(FOTOS A. VALES)

EN LA FUNDACION "MARIA SUAREZ."—El Subsecretario de Instrucción Pública, leyendo su discurso en el acto de la repartición de premios, celebrado el miércoles 11 en las Escuelas para Ciegos de la Fundación Varona Suárez.



LOS QUE SE VAN.—El doctor Antonio IRAIZOZ y del VILLAR, catedrático del Instituto de La Habana y gran dignitario de la Maçonería, su distinguida esposa, y el famoso tenor, Miguel FLETA, que embarcaron para Europa en el transatlántico francés "España".

Actualidad



LOS QUE VUEGAN.—El Embajador de México en Cuba, Ldo. CIENFUEGOS, acompañando los señores en compañía del señor ORTIZ RUBIO, hijo del Presidente de la República Mexicana, que llegó a este capital procedente de los Estados Unidos donde cursa estudios.

EL HOMENAJE A MAGO.—Presidencia de la velada que, en honor al Títan de Bronce, ofreció el sábado 14 la sociedad "Unión Fraternal". Al centro: el general Eusebio HERNANDEZ, que pronunció un fervoroso discurso en dicho acto.

(FOTOS VALES)

EN EL "LICEO DE GUABACOA."—Grupo de artistas al ponche y baile ofrecidos por el "Liceo de Guabacoa" el lunes 16 con motivo del 69º aniversario de su fundación.



De la Semana



EL BAILE DE LA PRIMAVERA.—Grupo de congresistas al Baile de la Primavera celebrada por la "Asociación de Periodistas", (Círculo Nacional de Periodistas), en los jardines de "Sans Souci".



EL ALMUERZO EN LA FARMACIA "SARRA".—Mesa principal del almuerzo ofrecido por el señor Ernesto Sarra, en los manantiales de "San Francisco", a los empleados de su farmacia y droguería. El acto se efectuó el domingo 15.

(FOTOS VALES)



DEL COLEGIO DE "LA SALLE".—Presidencia del sistema reparto de premios a los alumnos del colegio "La Salle", efectuado en el "Auditorium" de Pro-Arte Musical. Figuran en la fotografía, el Secretario de Instrucción Pública, el ex-Presidente de la República, doctor Zayas; el doctor Inclán, el doctor Lopez del Valle y el doctor Masip.

LOS FARMACÉUTICOS DE LA FLORIDA.—Los miembros de la Asociación de Farmacéuticos de la Florida, que se encuentran de excursión en La Habana, reunidos en uno de los salones de la Academia de Ciencias.

Instantáneas



ALFONSO PARIS, jefe de la oficina de jefe del Departamento de Anuncios de BOHEMIA. El Sr. Paris ha trabajado durante años en el "stall" de la agencia anunciadora de "Harold Yale Rose", y es un verdadero experto en cuestiones de propaganda. En el encuentro nuestros anunciantes una persona siempre dispuesta a cooperar con ellos, ofreciéndoles el valioso auxilio de su larga experiencia.



LUIS GOMEZ-WANGUEMERT, distinguido periodista cubano que ha entrado a formar parte del "stall" de BOHEMIA como jefe de Redacción. Gómez-Wanguemert tiene una brillante historia periodística, habiendo sido director de "El Manifiesto de la Raza", jefe de redacción de "Heraldo de Cuba" y, en los últimos años, jefe de redacción de nuestro querido colega "Carteles".



Un aspecto de la comida que nuestro Director-administrador, Miguel A. QUEVEDO y LASTRA, ofreció en el "Palacio de Cristal" a tres nuevos compañeros de BOHEMIA: Alfonso PARIS, jefe del Departamento de Anuncios Pedro ALVAREZ, contador, y Luis GOMEZ-WANGUEMERT, jefe de Redacción. Al acto asistieron también nuestro Director Artístico, Pedro J. VALER y los Sres. CARRION CALZADILLA, QUEVEDO (Gabriel), RAMOS, CARLOS, PICO, BARRAL, POITOU, LIMES, I. L. LOPEZ Y VALES.



DEL CONSERVATORIO NACIONAL.—Los Sras. Gloria DESCAMPS, Margarita MANZANILLA, Gloria CASANOVA, Celia CARCASSES, Mercedes DIAZ y las señoras Douglas JOHNSON y Raul GOMEZ, que ganaron los premios extraordinarios del Conservatorio Nacional en el curso 1929-30.

(Fotos Vales)



LOS PREMIOS DE "EL GAITERO".—Presidencia del reparto de premios hecho por la Casa "Gaitero" a los alumnos de las escuelas. El acto se efectuó en el teatro "Nacional".

GRAFICAS

EL BANQUETE DE LOS LIBERALES.—Mesa presidencial del banquete ofrecido por los Presidentes y Secretarios de los comités de barrio liberales de La Habana, al Presidente de la República. En la mesa figuran, de izquierda a derecha: el Secretario de Gobernación, el Presidente del Senado, el Director de la Renta, el General Macaco, el Gobernador de La Habana, el Presidente de la Cámara y el Interventor de la República.



El joven pianista José CAMPOS JULIAN, nieto del inolvidable maestro Modesto Julian, que ha fallecido recientemente.
(Foto Gisbert)

EL BANQUETE DE LOS LIBERALES.— El Presidente de la República al llegar a los jardines de "La Polar", donde se ofrecieron un banquete los Presidentes y Secretarios de los Comités de Barrio liberales de La Habana.

(FOTOS A. VALES.)

EN EL CENTRO DE DEPENDIENTES.— Inauguración de la Exposición de Labores realizadas durante el curso por los alumnos de las Escuelas de la "Asociación de Dependientes del Comercio y la Industria de la Habana".



De Norte a Sur



UN CURANDERO EN PARIS.—El Dr. Zenón ZAMORA, R.I. (el segundo de la izquierda) fotografiado en compañía de los facultativos del Hospital de Saint Michel, de París. Al centro está el famoso ginecólogo francés Victor FAUCHET.
(Foto Yemepá)



BODA DE ESTRELLAS.—Debe DANIELS y Ber. LYONS, famosos artistas cinematográficos, que han contraído matrimonio en Los Angeles, California. Esta es la primera fotografía de la pareja después de la ceremonia nupcial.

EL REGRESO DE CAROL.—En esta fotografía, entrada de Bucarest a Londres y radiotransmitida desde allí a New York por la R. G. A., aparecen el Rey CAROL de



Rumania dirigiéndose al Parlamento, en compañía de su hermano, el Príncipe NICOLAS, para prestar el juramento regio.



LA COMISION HOOVER.— Los miembros de la Comisión enviada a Haití por el Presidente Hoover, de los Estados Unidos, para estudiar la organización de las escuelas públicas haitianas. De izquierda a derecha: R. E. MORTON, del Instituto "Tuckage"; Carl MURPHY, de Baltimore; W. A. SHIELDS y ALFONSO HENINGBURG, también del del Instituto "Tuckage", de Alabama; y P. L. PRATTIS, de Chicago.

(Fotos International News)



CAIBARIEN.—Asistentes a la Fiesta inaugural de la exposición de trabajos realizados durante el curso en las escuelas públicas de esta población.
(Foto. Martínez Otero)



CAIBARIEN.—Alumnos de las escuelas públicas de esta localidad, reunidos con motivo de las fiestas de fin de curso.

(Foto. Martínez Otero.)



HOLGUÍN.—Sesión del "Club Rotario" de Holguín, a la que fueron invitados los miembros de la comisión que, con el auxilio del Sr. SILVA, administrador de la sucursal del "National City Bank", está ultimando acuerdos para el desarrollo de la industria minera de esta zona.

(Foto Gallardo.)

HOLGUÍN.—Concurren a la primera fiesta ballable organizada por el "Club Atlético" de esta ciudad oriental.

(Foto Gallardo.)



Matanceras



EL CONCURSO DE SIMPATÍA DEL "ATENEO". — La Sra. Aida del FUERTO, Reina del Concurso de Simpatía del Ateneo de Matanceras, y sus Damas de Honor, Sra. Sarah PARQUET, Ana María FORDAN, Luisa RIVERO y Ra. la MILLEN, ganadoras el año que les fue otorgado el título.



DE LA ESCUELA DE ENFERMERAS.—Exposición de trabajos realizados por las alumnas de la Escuela de Enfermeras anexo al hospital "Francisco María Fernández", de Matanceras.



DE LA ESCUELA DE ENFERMERAS.—Las profesoras de la Escuela de Enfermeras, anexo al Hospital "Francisco M. Fernández", con las alumnas que acaban de graduarse, después de realizar exámenes brillantes.

FOTOS ENDOGUEZ



ACTUALIDAD POLÍTICA.—El Senador Carlos de la FUERA preside la reunión del Ejecutivo Provincial de Matanceras, reunida para postular candidatos a los cargos de representantes y senadores por esa Provincia. Aparecen en la foto, de izquierda a derecha, el Representante LOWERY, el Secretario de SANIDAD, el senador DIEZ PANDO, el Gobernador GÓMEZ LEE y el representante FENALES.

El Aniversario de Máximo Gómez



EN LA "ASOCIACION DE REPORTERS"—El señor Néstor NOPARSE DE ARMAS usando de la palabra en la velada que ofreció la Columna de Defensa Nacional, para conmemorar el aniversario de la muerte del Generalísimo.



EN LA NECROPOLIS—Los miembros de la Columna de Defensa Nacional, reunidos frente a la tumba de Máximo Gómez, en el aniversario de su muerte.



EN LA NECROPOLIS—El Dr. Domingo MENDEZ CAPOTE, vicepresidente de la República, pronunciando su admirable discurso ante la tumba del Generalísimo, durante el acto organizado por el Alcalde de la Habana.



EN LA ACADEMIA DE ARTES Y LETRAS—El ilustre cirujano, doctor Benigno SOUSA, leyendo su interesantísima conferencia acerca de Máximo Gómez y la Isonidia.

FOTOS VALES



EN EL "CLUB DE COMUNICACIONES"—Presidencia de la velada necrológica que ofreció el "Club de Comunicaciones", con motivo de la muerte del Generalísimo Máximo Gómez. En este acto disertó el Tte. René REINA, que aparece en la fotografía junto al micrófono de radio.

El Reajuste Ante el Senado

Ni el establecimiento de la tarifa de dos centavos contra el azúcar ni los graves problemas políticos de ahora, tienen para la masa del país la importancia inquietante del reajuste presupuestal, que se está discutiendo en estos momentos en la Alta Cámara. Y es natural, por que la reducción de los sueldos, no sólo afecta al funcionario reajustado, sino que va a herir de manera indirecta al comercio y la industria, ya seriamente afectados por el descenso incontestable de la capacidad adquisitiva de nuestro pueblo. BOHEMIA, siempre atenta a los problemas nacionales, ha invitado a algunos Senadores a exponer su opinión sobre el caso. He aquí lo que dicen los "padres de la patria"...



DR. RICARDO DOLZ
Senador por Santa Clara

"Usted me pregunta concretamente mi opinión sobre el reajuste y le contesto lo siguiente. El Reajuste se debe a la crisis económica que atravesamos; pero esa misma crisis hace muy dolorosa la medida respecto de los funcionarios que van a sufrirla. En esa contradicción yo me hubiera inclinado a otras clases de medidas capaces de privar del sustento necesario a funcionarios de la Administración en medio de esta pavorosa situación económica por que atravesamos. Respondiéndole a lo que usted desea acerca de mi opinión sobre la L. Depuradora, creo que ha obrado con un gran sentido y con noble propósito, aunque su obra, con todas las de esa naturaleza, ofrezca imperfecciones y se preste a la crítica".

Manuel de la Cruz



LORENZO FERNANDEZ HERMO
Senador por La Habana

"Las medidas dictadas por el Ejecutivo Nacional al dictado de sus respectivas Secretarías con relación al pte supuesta, son, sin duda, casos de extrema necesidad que ha creado la crisis porque atraviesan todos los pueblos del mundo. Cuba está sufriendo también las consecuencias que abaten y rastigan a las demás naciones del Universo e impuesta de su responsabilidad viene dictando las medidas necesarias para asegurar y afianzar nuestro crédito interior y exterior con aquellas disposiciones que del público son conocidas, y que afectan, desde nuestros presupuestos a los capítulos de personal y suministro, deteniendo al mismo tiempo sus actividades de orden progresista y constructivo, que con pesar y crisis a, del Pto. Ministro de la Nación y del Congreso, han sido eliminadas".

Manuel de la Cruz



PEDRO E. BETANCOURT
Mayor General del Ejército Libertador

"Si el quebranto de la actual situación económica por que atraviesa hoy Cuba, como la mayor parte de los países civilizados no hubiera necesario el reajuste de los gastos públicos no se hubiera pensado en este nuevo sacrificio a los viejos servidores de la patria.

Pero aún dentro de esta grave situación, pudiera tenerse en cuenta, si el efectivo recibido por los viejos veteranos que ellos destinan a llenar necesidades penitentes indispensables, vuelve como el costo de una runda catorce al movimiento económico nacional, y es de suponer en las distintas evoluciones que recorre, constituya en cierta manera, parte indirecta de estas mismas pensiones.

Por otra parte, como por ley natural, van desapareciendo nuestros veteranos, habrá de disminuir cada día el grupo de pensionados que en breve plazo quedará extinguido. Éngase así mismo en cuenta que el tanto por ciento que correspondería en el reajuste, al Capítulo de Pensiones constituiría una tan pequeña parte en el montante del Presupuesto que la realidad no justifica se lleve un nuevo equilibrio ni nuevos problemas de inestabilidad y amarguras ya en el ocaso de su vida a los viejos fundadores de la Nacionalidad".

Pedro E. Betancourt



MANUEL VERA VERDURA
Senador por Matanzas

"El Reajuste Presupuestal, constituye la prueba más evidente de la seriedad y honradez del Gobierno, ya que es preferible que cada cual conozca la reducción de su haber, a que piense que ha de cobrarse lo que de antemano se sabe que no puede pagarsele".

Manuel de la Cruz



ROSENDO COLLAZO
Senador por Camaguey

"Soy contrario al Reajuste Presupuestal en la forma en que ha sido hecha. El cuerpo de telegrafistas de Comunicaciones ha sido victorioso y es el que más trabaja en beneficio del Estado. Soy partidario del aumento y no de la disminución de los haberes de este personal.

Los veteranos, los viejos y mutilados soldados de la guerra, por ley moral y lógica van a disminuir sus haberes. Ya se les ha hecho el caso de un reajuste que nunca debió haberse hecho. En la actualidad, esos pobres viejos de que todo lo dicen por Cuba, apenas si tienen de qué vivir. Un nuevo reajuste es para ellos equivalente a una mayor y casi insostenible miseria. Cuba lo debe todo a ellos y por consiguiente debía establecer lo que dispone la Ley que los ampara y no equivocarse con una nueva sangría en sus ingresos. Me propongo defenderlos sus haberes ante la Comisión de Hacienda y Presupuestos del Senado.

Comprendo la necesidad imperiosa de administrar los Presupuestos, pero creo que hay muchos dependencias dotadas de gastos indispensables que pudieran suprimirse sin que hubiera necesidad de tocar las asignaciones de guerra. Por estas razones, me pido que se reconsidere al Reajuste Presupuestal en la forma que se ha planteado".

Rosendo Collazo



ALBERTO BARRIOS
Senador por La Habana

"Es dolorosa la medida, pero si no hay perspectiva de aumentar los ingresos, es humanitario que se disminuyan los gastos.—Hay siempre quienes aprovechan estas situaciones para aparecerse críticos de espíritu devoto y hacer sus especulaciones, pero no que, seriamente, conociendo los datos, emitan juicio de la medida habiendo de reconocer que es necesaria; así que esto cualquiera que no hay errores en esas rebajas; si, son medidas que en política vienen que son reformas para establecer la equidad".

Alberto Barrios

¡AGUA!

Ses día de agua. Es decir: un diluvio. Calles inundadas, casas que se desmoronan como si fueran de crocante; automóviles "encangrejados" en las esquinas peligrosas; un ambiente de Venecia en todos los rincones de la Ciudad. Luego el observatorio dice: 100 milímetros en un día. Y los coleccionistas de "records" vuelven a afirmar—como el año pasado—que jamás ha llovido en La Habana como ahora... Estas fotografías admirables de José Luis López dan una idea impresionante de los efectos de la lluvia



Un automóvil con veleidades náuticas! Esto ocurrió en la Quinta Avenida, a la entrada del Puente Habana



Esto que parece un estancque "de water polo" no es otra cosa que el "floor" de "basket" del Habana Yacht Club



La Venecia del Trópico! Un metro de altura alcanzó el agua aquí, a la entrada del Reparto Miramar



(Fotos José Luis López)

Los automóviles detenidos por el agua junto a la Playa de Marianao



CLARA BOW

ama la caricia ardiente del sol, el húmedo beso del mar y el soplo perfumado de las brisas oceánicas. Sobre el panorama luminoso de la playa, su cuerpo se recorta como una estatua viva y hay en sus labios una maravillosa sonrisa de júbilo. Clara Bow es una de las más lindas artistas de Hollywood y el orgullo de las estaciones veraniegas de California.

FOTOS
"INTERNATIONAL
NEWS"

La Conciencia de

Continuación del *género de psicoterapia*.
tus.—Fenómeno auditivo de carácter pre-
Acción telepática por poder extra
Espiritual

por el Dr. José

ligadas en el esfuerzo intelectual, deciden en la práctica lo que ha-
bíamos sospechado durante la meditación y la observación.

Si las experiencias practicadas por los hombres que nos han pre-
cedido en los estudios psíquicos no nos dan ninguna explicación sobre
el fenómeno que ya conoce el lector, es natural que la busque-
mos en otro sector de los que aun no están suficientemente explora-
dos.

Cualquiera de los fenómenos físicos que presenciamos—dice Hay
Hudson—tenemos que buscarlos dentro de estas dos causas: o en
el poder que tiene el hombre para producirlos (éstos deberíamos
aceptarlos por la apariencia que tienen de verdad) o en esa fuerza
dinámica—única—sospesada—dotada de inteligencia, que no
se sabe dónde reside, pero capaz de producir esos hechos que se
conocen, sin contacto físico.

¿Esa fuerza inteligente a que se refiere el gran fisiólogo, pro-
viene de los espíritus de los muertos o del mundo astral?... En el
primer caso no deberíamos dudar por más tiempo de la comuni-
cación con los espíritus, pues, el fenómeno que he venido estudiando
bastaría para probar la existencia de una entidad del espacio comu-
nicada por un ser terrestre, a quien curó de una dolencia; pero en
el segundo, ya el caso cambiaría de aspecto y se convertiría, en vir-
tud de la energía astral, en hecho físico completamente.

En la duda, que no he podido impedir, me inclino a suponer el
fenómeno retamente espiritual, aunque para ello tenga que aceptar
la hipótesis de la comunicación con los muertos. ¿De qué otro mo-
do podríamos explicar la presencia—invisible para la señora Irma—
de Sebastiana Pineda y la inmediata curación de la enferma?

La negación no es posible cuando ignoramos las leyes del fenó-
meno y como hasta el presente no se conocen las que se refieren a
la comunicación con el mundo espiritual, no tenemos más que
aceptar las hipótesis y esperar nuevos experimentos.

Un hermano de Pablo—continúan las narraciones de Lucy—algo
mayor que él, de carácter inquieto y fogoso en su entusiasmo ju-
venil por las cosas de la política, vivía la vida intranquila y aza-
rosa de los días que corrían, poco tranquilizados para los que no
se sometían a los caprichos de los gobernantes; y su madre, mi
hermana Irma, también vivía intranquila, mucho más que él, co-
mo es natural en una madre.

Una mañana, como a las cinco, Irma dormía profundamente
cuando fue despertada por alguien que le hablaba. En su rápido
despertar de la somnolencia que la amodorraba, no pudo distinguir
la voz, ni mucho menos "las palabras pronunciadas; pero más tarde,
reconstruyendo el sonido y las voces que apenas oyera, pudo darse
cuenta de que se le hablaba de su hijo Amenodoro, por la sílaba
final que vibró en su oído con mucha persistencia: Oro... oro...
escuchó con claridad, y dos días después pudo convencerse de que
el espíritu de Sebastiana Pineda lo que quiso decirle fue que su
hijo Amenodoro sería reducido a prisión por causas políticas...

Vuelve el fenómeno auditivo a denunciarnos la facultad criptés-
tética de la señora Irma y a confirmarnos la presencia en su cuar-
to del espíritu que la visitaba.

Entremos en el campo del análisis y estudiemos el caso relatado
por Lucy y que dejó escrito en los párrafos anteriores. Este es un
fenómeno de carácter premonitorio y como tal voy a comentarlo;
pero para ello me encuentro un poco perplejo, por algo que no me
trevo a llamar contradictorio, pero que me hace fluctuar un tanto,
y es lo que observo al comienzo, entre el caso teórico, consi-
derado desde el punto de vista metapsíquico y el hecho práctico,
en que faltan los factores que sirvieron a los experimentadores para
establecer sus teorías. En efecto, la ciencia dice que las premo-
niciones son el anuncio de un hecho que está por venir, ignorado
por el que anuncia el hecho.

Bien, aquí tenemos, como en todos los casos de experimentos espi-
ritistas, los tres factores indispensables para que se produzca el
fenómeno: un médium, un operador y el supuesto espíritu del ser
manifestado. Desde luego, que me apresuro a la suspicacia de algún
ligero lector, al decirle que excepto los casos de los médiums ad-
vinadores en estado de vigilia, los cuales no necesitan del operador.

En este caso que estudió me tropezó, empero, con los mismos
inconvenientes que he tenido en casos anteriores, o sea que en la
extensísima nómina fenológica de las obras consultadas no existe
la analogía con ninguno de mis casos que, sin duda, me facilitaría
el estudio de ellos, aplicándoles el método comparativo.

En la clasificación que hace Richet de las premoniciones, llama
espiritistas las que quizás merecen menos tal calificativo (perdone el
sabio profesor) por su condición de ser provocadas en el sujeto
por medios demasiado materiales, tales: la tablilla, la escritura auto-
mática, la psicometría y la visión en el cristal.

Como se ve, ninguna de ellas es susceptible a la suposición de

Sebastiana Pineda

—Duda sobre la comunicación con los espi-
ritistas.—Fenómeno de carácter pre-
monitorio y premonición de muerte.—
Aparición de dos bustos.—
Médiumes.

Heriberto López

una influencia espiritual, como lo sería, por ejemplo, la que motivo
mis comentarios, en que la adivinación es expresada por un ser espi-
ritual, mientras que las citadas por el doctor Richet y otros, no
son más que experiencias que se realizan y no accidentes que sufre
el médium, según confiesa el mismo profesor.

Veamos ahora si será posible encontrarle a mi caso alguna analogía
con las premoniciones accidentales de Bozzano, aceptadas por
Richet. Tampoco en ninguna de ellas encuentro nada que pueda
asimilarse a los diferentes ejemplos que citan ambos fisiólogos, por
lo tanto debo dejarle al fenómeno comentado su condición de hi-
pótesis. A menos que le diéramos una significación telepática, acep-
tando, desde luego, la condición de tal en la señora Irma; pero en-
tonces aparecería otra interrogación, algo difícil de contestar:
¿quién le transmitió a la conciencia del sujeto percibiente las pa-
labras oídas?...
La vida mental e integral que comprende el pasado y el futuro
—dice Santa Clara—es de tanta complejidad que escapa por lo co-
mún a la conciencia, al conocimiento normal humano y en sus pla-
nos más profundos sobrepasa a lo que vulgarmente viene llamán-
dose subconsciente.

En seguida, después del caso que acabo de comentar, viene otro
fenómeno muy parecido al anterior, aunque de índole algo disimil
por lo que tiene de apariencia telepática.

"Otra mañana, a la misma hora—reanuda Lucy su relato—mi her-
mana dormía cuando oyó que la llamaban; se incorporó en la ca-
ma, pero apenas pudo percibir las últimas palabras de alguna frase
que alguien pronunciaba... "el día de la Ascensión de Nuestra
Señora", fué lo que pudo oír, reconociendo si, la voz del espíritu
de Sebastiana Pineda.

"¿Qué será?—pensó mi hermana, algo atemorizada por el fatal
anuncio anterior y presa de angustias nos refirió a todos lo que
le había pasado.

"Dos meses más tarde, día de la Ascensión de la Virgen, moría
nuestra madre, casi repentinamente."

Aquí suspende la pluma mi corresponsal para eljugar lágrimas
que el recuerdo aglomeró en sus ojos.

Mientras tanto veamos si el fenómeno es en realidad una premo-
nición de muerte.

"La muerte de la señora madre de Irma y de Lucy había sido
prevista, por enfermedad o vejez? No, absolutamente
no. Nuestra madre—refiere Lucy—gozaba de una
perfecta salud y de una envidiable juventud relativa
se entiende, en los días en que Irma oyó el pronós-
tico y ella, la pobre! cayó para no levantarse más."

Como se ve, no había en ninguna de las nubes la
menor sospecha de la enfermedad y muerte de la
señora, luego el probable caso de premonición de
muerte por enfermedad, no puede alegarse como base
de la premonición realizada. Y si no existía
en la conciencia de Irma la preocupación de
su madre, mal podía su pensamiento plasmar
sobre sus sentidos la imagen fatal del acom-
tecimiento. Pero, en Irma sí podía ver lo que
estaba por venir, en virtud del estado de sue-
ño en que se encontraba su cuerpo, el cual
le permitía a su espíritu "se-
pararse del servicio grosero de los
sentidos", como decía Hipócrates; podía
replegarse en sí misma y ver no
sólo su interior, sino lo exterior y lo
que está por suceder, porque el cuer-
po del que duerme yace como el de
un cadáver, mientras el espíritu vive,
viaja y obra.

La mayor parte de las premonicio-
nes se realizan durante el sueño; pe-
ro esto no me permite asegurar que
el fenómeno al cual le he asignado
una condición premonitoria haya sido
provocado por el sueño del sujeto que
lo divulgó.

Se me ocurre otra hipótesis antes de seguir adelan-
te y es la acción telepática por poder extraño. Con
frecuencia se ha observado que las facultades de
una persona que duerme pueden ser fácilmente
bajo la acción de una fuerza desconocida. Si éste es el caso
de la señora Irma—comunicación esencialmente psíquica—
la conclusión no puede ser otra que la misma suposición
del caso anterior, y tanto el uno como el otro quedarían

bastiana Pineda.
"Una noche Pablo dormía profundamente—sigue refiriendo Lucy.
—A eso de la media noche se despertó súbitamente y vio como su
cuarto estaba iluminado a giorno. Sorprendido, trató de averiguar
la causa, pero cuando se incorporó para levantarse vio descender
del techo dos bustos: el uno era el de un hombre blanco, pálido,
de bigote negro y se cubría con un sombrero de paja. Impresiona-
do Pablo cerró los ojos y se tiró en la cama boca abajo; cuando
volvió a abrirlos, minutos después, ya todo había desaparecido y
el cuarto estaba obscuro."
Antes de comenzar el estudio de este extraño fenómeno de mate-
rialización, convendría hablarle al lector de las ectoplasmas, sub-
stancia amorfa que según la metapsíquica objetiva, es la que se da
forma a las materializaciones. Como también se cree que sea el
factor mecánico que impulsa el movimiento en los fenómenos tele-
químicos.

Algunos experimentadores, como Gelel, Schrenck Notzing y Ri-
chet, han logrado ver los primeros lineamientos de las materializa-
ciones al formarse en las ectoplasmas y Richet asegura que la
substancia que sale de la boca o del pecho del médium es algo ge-
latinoso, de aspecto pastoso, y a medida que va subiendo va for-
mando caras o miembros de cuerpos humanos.

La ectoplasma, como se ve por esta definición, es la que origina
el fenómeno de la materialización y destruye, desde luego, la hipó-
tesis espiritista de la comunicación, puesto que si el hecho demost-
rado da a conocer la causa inmediata, ya no tendríamos que se-
guir investigando en el campo espiritual, teniendo como tendríamos,
la substancia que forma los fantasmas aparecidos; pero antes
que este maravilloso descubrimiento de las ectoplasmas espontáneas,
en las que no ha existido el sujeto que proporciona la materia mo-
deladora y tal vez esto hace exclamar a Richet el más hábil de los
modernos investigadores: "En el último análisis no queda nada;
todo es tan extraño e inverosímil que se necesitarían pruebas múlti-
ples y superabundantes, porque a medida que el control progresa
en su veracidad, el fenómeno progresa en incalculable grado."

Si es cierto, la incertidumbre progresa, como dice el mismo autor
al referirse a otros hechos: "... los inverosímiles fenómenos de tele-
quinesia, ectoplasma y aporte... no han sido jamás probados."

De manera que, digo yo al referirme al fenómeno que me comu-
nicó Lucy, no debo juzarlo de acuerdo con la teoría ectoplásmica,
ya que ésta carece de fuerza demostrativa y convincente, sino se-
gún la de las antiguas creencias, quizás más en armonía con el cri-
terio psíquico de la aparición de fantasmas.

Al analizar el fenómeno tendremos en primer término la illumi-
nación que precedió a la aparición de los bustos. Es creencia gene-
ral, entre los espiritistas, que los espíritus están siempre precondi-
cionados de luz. A veces esta luz es blanca y muy brillante; otras es
azulosa, como la de los cirios mortuorios, y otras es difusa, apenas
visible. El color determina el grado de adelanto del espíritu; la
blanca y brillante es prueba de la más alta evolución espiritual en
el ser manifestado; la azulosa es la de un término medio y la di-
fusa demuestra que el espíritu está todavía en estado de turbación.
A juzgar por esto, los seres que se le aparecieron a Pablo estaban
en pleno desarrollo espiritual. La luz clara y brillante que los prece-
dió así lo atestigua.

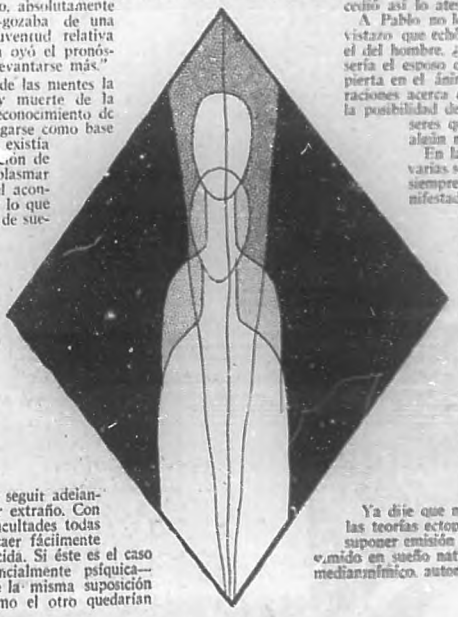
A Pablo no le fue difícil reconocer en el rápido
vistazo que echó, el busto de la mujer; pero no así
el del hombre. ¿quién era éste? Pablo supone que
sería el esposo de la aparecida. Esta suposición des-
pierta en el ánimo del comentarista algunas conside-
raciones acerca del problema de la preexistencia y de
la posibilidad de la reunión en el plano astral de los
seres que estuvieron unidos en la tierra por
alguno nuevo familiar.

En las diversas pruebas que he hecho en
varias sesiones de espiritismo ha resultado casi
siempre negativa, aunque a veces el ser ma-
nifestado ha dicho que se encontraba junto a
alguno de sus donados, pero mi cui-
dadosa observación ha podido con-
vencerse de la falta de veracidad del
caso. Las fluctuaciones y la imprecisión
en las respuestas del médium
así me lo han confirmado.
No creo, pues, que el busto aparecido
al hecho de Sebastiana Pineda ha-
ya sido el de su esposo. Además, es-
tá Pablo si esa señora fue casada
en la tierra?

Pero dejemos este detalle que en
nada cambia el carácter del fenómeno
y estudiemos sus características
más en relieve. Su aparición fué súbi-
ta, repentina, en momentos en que
Pablo dormía. El sueño de este inco-
nsciente al aparecer la aparición? La facultad criptés-
tética sospechada en él fué la causa
del tal fenómeno?

Ya dije que no consideraría el caso de acuerdo con
las teorías ectoplásmicas y por consiguiente, no he de
suponer emisión de esa substancia del cuerpo de Pablo,
cuando es un caso natural. Tampoco he de suponerlo un
mediánímico, autor inconsciente del hecho realizado, ven-

(Pasa a la Pág. 56.)



Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet
Especial para BOHEMIA



Figura 1.—Traje de satín rojo, creación de Drecoll.
(Foto. "World".—París.)

jer, conservando con celo su propia personalidad, sabe escoger con tino lo que le conviene. Y así como jamás se escriben las mismas frases, a pesar de que todos empleamos los mismos términos, jamás encontraréis dos mujeres que se vestan exactamente. Con accesorios de *toilette* idénticos, nunca dos mujeres llegarán a parecerse. Si es que hay similitud, dentro de esa similitud hay una variedad infinita de ingenio femenino.

El sol hace reventar los prados de lilas y de rosas que son para la gran ciudad una magnífica fiesta de colores. Las calles de París están perfumadas en esta incomparable estación. Y es así como también nacen, simultáneamente, con ímpetu vegetal, mil nuevas frivolidades de carácter exclusivamente parisense que estallan en colores detrás de las vitrinas de todos los almacenes del bulevar.

Este año, una de las curiosidades, de las ingeniosidades, presentadas a la curiosidad femenina es, indudablemente, la "parure complète", es decir, un *ensamble* de blusa,



Figura núm. 2.—Traje de tul azul nocturno, de Drecoll, con mariposas de oro.
(Foto. "World".—París.)

TARDE llena de sol, después de varios días lluviosos. Todo París se lanza a la calle. Salvo, a pocas cortos, la Avenida de los Campos Eliseos, y su atención es fijada por dos elegantes que, como yo, hacen la avenida lentamente, a pie sonrientes, como si personificaran los dos tipos primaverales que la moda actual impone a las mujeres: la una lleva un traje deportivo, de *Tweed* gris con pequeña capa ornada de gardenia blanca, la otra un *tailleur* marino ornado de *renard* blanco, negligentemente colocado sobre los hombros.

¿Casi un uniforme? Se diría. Y no obstante, qué diversidad las parisenses saben presentar a pesar de esa uniformidad aparente! Si cada *saizon* exige típicamente S. M. la Moda, a cada una, de volver a trajearse con sus mismos vestidos,—en la presente ocasión el mismo *renard*, el mismo *tailleur*, el mismo sombrero, el mismo collar,—no creéis que se desprende una sensación de uniformidad? Instintivamente y con entera seguridad toda mu-



Figura núm. 7.—Traje de tul rosado, creación de Hartnell.
(Foto. "World".—París.)

ejarpe, sombrero, cinturón, saco de mano, todo lo cual está artísticamente hermanado y combinado en los motivos decorativos, en el color y en la tela de que está hecho.

Los *foulards* pastillés, especialmente, son muy apreciados entre estos accesorios de *toilette*. Primaverales, muy bien dibujados, agradables a la vista por sus tonos frescos, hasta el punto de no necesitar otros adornos. Se hace el sombrero a veces en tela, a veces combinando la tela con la paja o con un encaje fino, ligero y alado. Los sombreros de esta clase están siendo muy favorecidos por la predilección de las parisenses. La moda les adopta con verdadero entusiasmo. Frescos, sin peso alguno, muy prácticos para el verano que ya se anuncia, y de un precio inestimable para los viajes, ya que viene la temporada y el exodo anual. Su ligereza les permite, precisamente, plegarse con entera comodidad en cualquier valijita pequeña. Se adopta para la confección de los sombreros los lados irregulares, cortos por delante ligeramente largos sobre la nuca.

La moda de las blusas dentro del talle ha guestado nuevamente en favor de París los cinturones de cuero, anchos y largos, tan largos, tan gratos a las elegantes *débutantes*. Las actuales son, recientemente, muy bellas, y casi siempre ilustradas del mismo color que el traje, con lo cual ganan las confecciones de primavera. Negro sobre el azul, rojo sobre el gris, marrón sobre el rosa, tantas combinaciones más...! Los trajes de sport que exigen la manga corta probablemente han sido cómplices en el retorno de la *manche-courte*. Si esta manga es encantadora con el traje ligero y muy adornado, cortado en *mancha*, por ejemplo, la manga larga es siempre de carácter indispensable para la calle.

He aquí algunos ejemplos en las fotografías que os envío esta semana.

La figura número 1 es un modelo de Drecoll trabajado en satín rojo muy ligero. La manga, como podéis ver, es larga, hasta el punto de cubrir casi la mano. Una capita que cae sobre el talle le originaliza sobremedera. La figura número 2 os muestra una creación también de Drecoll, cortada en tul azul nocturno. Flores de seda se aplican sobre el tul bordadas en oro.

La figura número 3 es un traje que hace excesivamente joven. El suado inmaculado adorna la espalda y muchas mariposas pintadas se agrupan en el tul rondando de la falda. Esta creación pertenece a Hartnell. Fijarse bien que la falda mide nada menos que... ¡12 metros de circunferencia!

La figura número 4 os presenta algunos modelos de calzado, modelo imaginados por uno de los más refinados artistas europeos en la materia: Perugia. Estos son para la noche y en todos el pie apenas si aparece cubierto. La riqueza de los ornamentos es de considerable proporción, como podéis notar, y las piedras preciosas cubren casi por completo las fajas de cuero o de tisi. Haciendo juego con los adornos de los trajes, naturalmente! Cualquiera de esos modelos cuesta... ¡1000 francos!

La Moda de los collares de fantasía, lejos de terminarse, se afirma de día en día. Perlas de madera esculpida, perlas de cuero fotografiado se unen con las perlas transparentes de vidrio multicolores. Hay también, en el cuello de miles de parisenses, collares de cristal



Figura núm. 4.—Modelos de calzado para la noche, de Perugia.
(Foto. "Neystone".—París.)

tallados en mil facetas que descomponen la luz. El efecto que hacen sobre trajes de *crêpe de chine* es de lo más tierno y original. Y para terminar, quiero decir que sur se lleva el collar de vidrios intercalados de flores o frutos diminutos, minúsculos escudos de vivo rojo o flores delicadas de azul tierno o lavanda, guanos blancos o rosados, etc.

Cada mujer sabe escoger entre las colecciones lo que más conviene a su piel cáida o lechosa, a fin de avivar a maravilla su dulzura o su brillo.

Como ve un Norteamericano al Rey de España

FRAZIER HUNT VISITA A D. ALFONSO XIII... y aprende que el Rey es amigo de manejar un "Ford", que piensa que los Estados Unidos hicieron un mal negocio con la Prohibición; que podría haber sido uno de los hombres más ricos del mundo y que hace y deshace los dictadores de su país.

CUALESQUIERA que sean las tradiciones a las ideas que se tengan acerca de los reyes, estas caen hechas añicos cuando se habla con el alto, delgado y sonriente Alfonso XIII de España, con sus ojos avellanados y sus cuarenta y cuatro años de edad.

En primer lugar, es un verdadero demócrata y un minuto después de estar a su lado, se siente uno tan suelto y desen-suelto como si se le hubiese conocido intimamente desde muchos años atrás.

Tiene verdadera ansiedad por estar cerca de cualquier cosa que esté a la luz del sol; en suma, se interesa por todo lo que sea al aire libre.

Y sobre todas las cosas, es muy inteligente. Ese extraordinario español, tiene un verdadero cerebro. Y con esta rara inteligencia posee, además, una personalidad definida y fuera de lo corriente, y sabido es que una inteligencia y una personalidad raramente suelen estar unidas.

A mí, sinceramente, me gustó su manera de ser. Es de la clase de compañeros que me gustaría tener para ir de pesca o cacería, o para oírle relatar historias. Tiene un corazón de oro y una mente previsor. Usando un término vulgar, podríamos decir que es "un gran hombre".

Durante una hora estuve sentado con él, en su estudio privado, en el magnífico Palacio Real de Madrid, y cambiamos ideas, confidencias y distintas teorías. Fue algo más que una audiencia, algo más que una entrevista, fue como una "visita" entre camaradas.

En la tarde del día anterior, su amable y distinguido secretario oficial me telefonó al hotel y me dijo que si iba a su oficina, al día siguiente por la mañana, a las once en punto, me mostraría el palacio y posiblemente, sólo posiblemente, podría entrevistarme con Su Majestad.

Lleno de esperanzas, pero resignado ante lo dudoso del augurio, me presenté en Palacio; y con este gentil amigo y filósofo como guía, fui escoltado a través de grandes corredores, con pintorescos miembros de la Guardia Real, uniformados al estilo del siglo XVIII y equipados con alabardas que ponían en "atención" con un retumbante sonido seco, al pasar nosotros ante ellos. Después, pasamos a través de una imponente sucesión de hermosas habitaciones, doradas las unas, plateadas las otras y en azul real muchas de ellas, con paredes ricamente decoradas con brocado de las que colgaban preciosos tapices y cuadros. Finalmente, estuvimos en el magnífico salón del Trono, decorado todo en rojo y oro, y con su exquisito cielo raso pintado por el famoso pintor italiano Tiepolo.



S. M., el Rey Don Alfonso XIII de España.

Pasamos ante sirvientes uniformados y ante cortesanos; y, finalmente, un ayudante de campo en vistoso uniforme militar se nos unió y nos condujo a través de un salón de recepción. Allí, parado ante la puerta que conducía a sus habitaciones privadas, estaba un hombre alto y sonriente, un rey en "mufti", con un traje negro cruzado y camisa de seda acordonada con cuello del mismo material, quien me dio la bienvenida en la forma más cordial y hospitalaria.

—Vamos a ir a mi estudio,—me dijo en un perfecto inglés, con tono de voz suave y rica en armonías, a medida que me acompañaba por un vestíbulo que conducía a su cuarto de trabajo: una habitación menuda, plétórica de retratos, con un escritorio plano en una esquina y en la otra un sofá y dos butacas.

—Podemos sentarnos aquí y conversar,—me dijo, señalándome una de las butacas, mientras él se sentaba en la otra.

—Pues, señor, hemos crecido juntos,—empecé yo.—Sus amigables ojos se dilataron al mirarme, un tanto extrañado. Quiero decir que fui, vos muchachos al mismo tiempo, pues tenemos la misma edad,—aclare yo.—Tengo solamente cuatro meses más que usted... pero usted aparenta tener muchos años menos y todavía no tiene ni un solo caballo gris, mientras que yo...

Una rápida sonrisa cruzó por sus movedizos labios.

—Y eso que ya no me cuido tanto de mi vigor físico como antes. Apenas juego ahora al polo y de rareza salgo a pasear grandes distancias en caballo.

—Pero todavía monta,—insistí yo.

—Muy poco. No tengo tiempo para nada. Estoy horriblemente ocupado en estos días.

—Espero que no estará usted tan ocupado que se vea impedido de visitar la Exposición que se celebrará en Chicago, el año 1933,—le dije.—Sería algo que acrecentaría su valor, si usted pudiese ir.

—Y por qué no va a poder ser?—respondió él, abriendo sus amplias y hábiles manos en un gesto abiertamente expresivo.—Es muy probable que llegue a ir. Pero me gustaría hacer el viaje extraordinariamente. Eso me gustaría con delirio.

—América lo recibiría a usted, entusiastamente,—le prometí.—Verían con delirio su presencia allí.

Se sonrió y se inclinó en agradecimiento del anterior cumplido. Metió la mano en el bolsillo del pantalón y sacó una cigarrera de plata, que abrió, ofreciéndome un cigarrillo.

(Pasa a la Pág. 58.)



de mitigar la pena de su madre encuentra ella el amor. Es aquí donde conoce a Lally para descubrir poco después y cuando ya le había dado palabra de matrimonio que el muchacho es hijo de la rival de su madre, y para evitarle más dolores a esta, Lally decide olvidar al joven.

Al despedirse los dos muchachos son sorprendido por una tormenta y (Pasa a la Pág. 54.)

Caprichos



LALLY, niña ultramoderna, se horroriza al descubrir que su padre le es infiel a su madre, y aunque por todos los medios trata de ocultar la triste verdad, pronto el escándalo es público y la esposa ofendida empieza los trámites del divorcio.

Fiel a su madre y ansiando hacerle olvidar la infidelidad de su padre, Lally la lleva a un lugar de moda y trata de

!BROO

KLYN!.

Wally GILBERT
(Tercera base)



Rube BRESSLER
(Outfielder)



Del BISONETTE
(Primera base)



Johnny FREDERICK
(Outfielder)



Minnie LOPEZ
(Catcher)



Babe HERMAN
(Outfielder)

Luque, Factor de la Reacción

Una vigorosa reacción se ha producido en las filas del Club Brooklyn. El team que parecía condenado por los críticos a un lugar inmediato al sótano en la Liga Nacional, ocupa hoy una posición prominente y amenaza a los más formidables conjuntos que ocupan el puesto de leader en la contienda Nacional.

compatriota Adolfo Luque ha marcado, con su ingreso, esta reacción de los Dodgers, supersticiones aparte, él ha conquistado seis victorias en lo que va de temporada, rindiendo su jornada con el mayor éxito exigible a un piteber que fué llevado como "relevo" y que ha actuado bien en todos los roles que le encomendaron.



Hank COKER
(Catcher de Varas)

Walter ROBINSON
(Manager)



Mervyn BLYN
(Segunda base)



Lefty CLARK
(Pitcher)



Ed VANCE
(Pitcher)



Clise DUDLEY
(Pitcher)



Gene WURST
(Short stop)

La actualidad
que se fué

Noche 24 años

Que

SE inició la primera pavimentación moderna en la ciudad de la Habana. La calle para ello escogida fué la de O'Reilly. Cualquier vecino de esta ciudad, mayor de 35 años, puede reconocer la fotografía. Es exactamente la de la cuadra de esa calle entre Habana y Compostela. Todavía existe la casa que se ve en primer término a la izquierda del grabado. Lo que ya no existe es el medio de locomoción visible

en la foto. La guagua de tracción animal. Aquellas guaguas de nuestros padres y de nuestros hermanos mayores, con sus mulitas y sus "guagueros". Esta palabra que, originalmente designaba al individuo que las conducía, pero que no pagaba su pasaje, se extendió luego—¿cuánto tiempo hace de ello?—para designar a los que viajaban de gratis.

¡Guaguero! ¡Qué palabra de más genuino sabor criollo! A ninguno de los lectores se le escapa su significado. ¡Cuántos de ellos aspiran a vivir de guagua! ¡a leer de guagua!

Los que aparecen en la foto, apenas perceptibles, no son tan "guagueros" como aspira a serlo el lector.

Trabajaban muy duro. Tenían que guiar sus vehículos durante todo el día. Cuidar de sus caballos. Posiblemente tendrían, como los choferes de hoy luchas constantes con la policía. Ganarían míseros jornales.

¡"Guagueros"! Y es seguro que trabajaban tanto como el peón que en el primer tér-

mino del cuadro que reproducimos se afana por trasladar los enormes adoquines!

Por la acera de la izquierda, muy decidido, marcha un hombre con un gran bulto a la espalda. Posiblemente es un dependiente de algún taller de lavado y va de recogida de alguna ropa sucia.

El tamaño del bulto no parece amilanarlo. El sabe que esa es su tarea y la cumplirá con la misma decisión con que el "guaguero" conduce su guagua, con idéntico empeño que el peón traslada los adoquines. Como que sabe que si no lleva el bulto hasta el tren, lo botarán y al día siguiente no tendrá que comer!

La época: Era en el año de 1905. Aun gobernaba el primer presidente de la República de Cuba, don Tomás Estrada Palma, el austero patriarca. En esa buena época, el presupuesto de la República era sólo de 16 a 20 millones de pesos.

El Secretario de Obras Fábricas era el general del Ejército Libertador, don Rafael Montalvo. Lo que si no sabe este repórter, ni lo sabrá nunca nadie, es el nombre del peón que traslada adoquines, el del "guaguero" que conduce su vehículo, ni el del dependiente, que carga pacientemente el bulto de ropa sucia.

¡Si se reconociera! En esta redacción hay un individuo que está ansioso y dispuesto a cualquier sacrificio económico por hablar con cualquiera de ellos... ¡Qué interesantes recuerdos! Los de un trabajador de hace veinticuatro años!



CREALO O NO LO CREA



En Viena (Austria) los reglamentos de tránsito obligan a los "chamfreros" a llevar paños como los que pueden verse en la foto, con objeto de hacer más vistosa su toilette.

Estos cuatro señores pertenecientes al "team" gimnástico de Los Angeles Athletic Club, aseguran que no hay mejor manera de almorzar. ¿Cuándo ellos lo dicen!



Diez hijos en doce años es el "record" de este matrimonio residente en Springfield (EE. UU.) Si hay alguien que lo quiere, que levante el dedo!

(FOTOS
INTERNATIONAL
NEWS)

John KING, penado de la Penitenciaría de Joliet, Illinois, asegura que esta helice, inventada por él, está llamada a salvar las que hoy se usan en los aeroplanos.

José A. Fernández de Castro

HOTEL coquetón de artistas. Hora del almuerzo. Felito, su esposa, Aguilar, nuestro dibujante, y yo, alrededor de una mesa cuyo menú va tocando a su fin. No hay vino en la mesa. Felito toma agua.

—¿Cómo se llama usted, Felito?
—Lázaro Hernández.
—¿Y cómo se le ocurrió ese nombre que usa en el teatro?
—Porque soy Félix también. Es mi primer nombre de bautismo.
—¿Dónde nació usted?
—En Madrid, en el barrio castizo de Chamberí. Y en Chamberí di mis primeros saltos de acróbata. Nos reuníamos en pandillas para dar guerra a los grupos de otros barrios. Una vez fui herido en uno de los encuentros que tuvimos los de Chamberí con los del bari de las Pífuellas.
—¿Y cómo empezó su vida de teatro?

—Como acróbata en Bicicleta, con una troupe de franceses que se llamaba "Les Charles". Debuté en Alemania, y después de algunos meses por el centro de Europa, regresamos a Madrid, y nos presentamos en el circo "Price", de Madrid.
—¿Y después?
—Después me uní a otro acróbata, guapo muclacho; se llama Félix de la Fuente Benavente le llamaba "Tórtola Valencia", por su parecido con la genial bailarina.

—Pero.
—No. No sea usted malicioso. Era un hombre. Bello, pero hombre. De guapo que era se murió: eran muclachos y muy exigentes las conquistas que hacía.

—¿Y usted, no hacía conquistas?
—Sí. Las que dejaba mi compañero.

—Al morirse Latuente, ¿siguió usted solo?
—No. Me uní a un parisense, de apellido Stoll. Con él fui a Buenos Aires, a Chile y otros puntos importantes de la América del Sur. De regreso a Buenos Aires, se escapa Stoll con una mujer y continúo yo solo, hasta la terminación del contrato. Per cierto, que mi regreso a España ha tenido un motivo muy pintoresco. Una noche, fui a un cine a ver una corrida de toros; en la película no se veía rematar al toro, y determiné regresar a España para ver una corrida completa; salí al otro día, sin equipaje, como quien va a una diligencia para regresar enseguida.

—¿Y qué pasó entonces?
—¡Casi nada! ¡Que me casé! Me sentí torero, y me engachó ésta.

II

La vida de Felito es varia, accidentada, rica en anécdotas. Estuvo en Cuba en el año 1912. Nadie le recuerda. En México, de donde viene ahora triunfante, también estuvo el año anterior al de la Guerra Europea. Con sus distintos compañeros, recorrió sus distintos compañeros, recorrió más de medio mundo. Una vez la Reina de España lo llamó a su palco. Se inauguraba la temporada del "Price". Su Majestad lo tomó por inglés y le estuvo hablando en su idioma por espacio de mucho rato. Pero Felito, incapaz de contradecir el Real entusiasmo, no contestaba nada. Por eso la Reina, un poco quejosa del silencio, un tanto impertinente, del artista, le dijo a Campaña que Felito le parecía un poco "testarudo" y le contó lo que le había sucedido. Claro que Campaña se apresuró a sacar de su error a Su Majestad y ésta se fué poco a poco que abochornada de su "plancha". Como premio al respetuoso silencio del artista, Victoria le mandó como recuerdo un riquísimo alfiler de corbata con sus reales iniciales en brillantes.

FELITO

—¡Eso es lo que yo quisiera!—Responde Felicito; y en esa exclamación hay más que nada, una duda. Duda, no por el temor de la escasez que pueda provocar su alejamiento de la escena, sino más bien por esa invigitable extrañeza que siente todo artista cuando no son con él los aplausos de las multitudes, y las emociones de las ciudades nuevas y las arididades sermoneadas que se suceden en el momento que se enfrenta con el monstruo de las mil cabezas...

—¿Cómo idea usted sus chistes y sus trucos, Felito?

—Los chistes, muchos de ellos, los cogió en la calle, me los insinúan los compañeros o los improviso en escena. Nunca llevo pensado lo que voy a hacer o a decir. Eso depende del gusto con que el público me acoge. Son muchos los años que llevo en el teatro, y esto da la experiencia necesaria para ir saliendo adelante.

—¿Muchos años?
—Muchos! Toda una vida: 27 años.
—¿Tendrá usted mucho capital?
—¡Uy, no merece la pena!
—¿Vamos a ver: poco más o menos.

Felito duda. La esposa fija sus ojos, negros, y pequetitos y dulces en los ojos del esposo. Aguilar interviene:

—Por lo de pronto, yo sé que en el Banco Español del Río de la Plata, en Madrid, tiene un bonito capital en pesetas. Y aquí en la Habana, lo tiene en dólares, en el Royal Bank.

—Entonces...
—Poca cosa. Unas 60.000 pesetas...

—En uno ¿Y en el otro?
—10.000 dólares.

Yo observo a la esposa de Felito. Tiene en las orejas un par de pendientes de brillantes, y sobre el mástil de su busto relucen otros brillantes que dibujan un caprichoso pendiente, que hace juego con los pendientes y la sortija que lleva en su mano izquierda.

—Unos 30.000 dólares...
—¿Y decía que no merecía la pena!

III

—¿A qué cree usted que obedeció el fracaso de la Compañía Sagrañéz en México?

—A la falta de dinero. En México hay actualmente una crisis tremenda. Temía la empresa que no hubiese gustado el espectáculo, ¿comprende? Pero eso quedó desechado cuando, para comprobarlo, se rebajó el precio de la entrada, hasta 50 centavos. Seis tandas que estuvieron repletas de públicos, que aplaudió con entusiasmo todos los números de las revistas.

—¿Por qué se separaron Clarel, Lydia Francis, los Raya y Volinov, del conjunto?

—Por que se les terminó el contrato que tenían firmado con Sagrañéz.

—¿Y las hermanas Cortesina?
—Se quedaron en México.
—¿Y las hermanas Walthi?
—Regresaron a Europa.
—Sus proyectos ¿son volver a Europa también?

—No señor. Pienso quedarme aún por América. Tengo buenas proposiciones y quiero aprovecharlas.

—¿Y después?
—Retirarse... Interrumpe la esposa.—Iremos a vivir a nuestro hotelito del Paseo de las Delicias, en Madrid.

Carta de Amor a Brigitte Helm, de Enrique Riverón



Enrique Riverón, humorista cien por cien, ha escrito la carta de hoy, a la maravillosa actriz del cine: "ogralo a la emba, Brigitte Helm. En el fondo, muy opacado por la solemnidad de las afirmaciones, se advierte al humorista que reside en él. Pero con ligerísimas rinceladas nada más. Rasgos casi imperceptibles. Por ejemplo, cuando le dice al objeto de su amor: "Yo prohibiré a todos que vuelvan a llamarte por el nombre de la más grande actriz de los tiempos presentes...". Lo cierto es que Riverón, ha escrito una bella página en esta serie de cartas de Amor, que cada día gustan más a los lectores de BOHÉMIA.

como pidiendo, protección para ti el Amor es el hombre. Para Greta el Amor es ella misma.

Yo promibiré a todos que vuelvan a llamarte por el nombre de la más grande actriz de los tiempos presentes. Por amor a ti y por orgullo. Porque siendo tú lo maravillosamente hermosa y lo divinamente humana que eres, no puedes tener jamás punto de comparación con la carne hecha divinidad que es Greta Garbo.

Pero yo no quiero nada de divinizades. Las cosas de (Pasa a la Pág. 59.)

RIVERÓN



HAY dos motivos indubitables que me impiden por más tiempo aplazar nuestro matrimonio: que te amo y que no consiento que se te llame ni una vez más, "La Greta Garbo alemana". Ya ves si son poderosos los motivos.

Greta Garbo podrá ser todo lo interesante que quieran sus admiradores. No voy a negarle a la chica los méritos que ella sola se ha conquistado. Podrá ser todo lo gran actriz que quieran los críticos. Su visión del arte dramático ha revolucionado la técnica, inclusive, de los argumentos amorosos. Pero tú, Brigitte, eres más bella, más hermosa, más lozana, más femenina que Greta Garbo. Sí, más femenina. Odieme las mujeres que adoran la falsa feminidad de la sueca. Censúrenme los que creen haber descubierto en ella la máxima feminidad de la hora de ahora.

Los que se ganan la vida redactando gacetas y anuncios para las películas que tú protagonizas creen que han dado con el elogio por excelencia para ti: "La Greta Garbo alemana". ¿Por qué? Sencillamente porque en uno de los mil retratos que se dieron de ti a la publicidad, se observa un ligero parecido con la que dijo que no es a John Gilbert. ¿Es eso razón suficiente para restarte valor llamándote "La Greta Garbo alemana"? ¡Claro que no! Greta Garbo es la mujer que triunfa sobre el Amor y sobre los hombres. Reta, lucha y vence al Amor. Se encara con él, se familiariza con él, pero nunca lo deja que suba un peldano más del que ella ha alcanzado. Fu, Brigitte, eres al revés. En ti y sobre ti, triunfe el amor y se encaraman los hombres con todos sus egosmos y todos sus cálculos materialistas. Vas al amor con los ojos vendados. Te entregas a él temblorosa y cohibida. Te refugias en sus brazos hercúleos

El terror de las amas de casa!

CUCARACHAS que se arrastran—inmundas. ¿Quién puede gozar de una comida contaminada por estos sucios insectos? ¿Qué ama de casa puede cocinar en el lugar donde abundan las cucarachas?



El Flit liberará a su hogar de esta plaga. Pulverice Flit en el piso de la cocina, bajo las pilas de lavar, en todas las rendijas y rincones—no quedará una sola viva.

El poderoso vapor del Flit mata todos los molestos insectos. Moscas, mosquitos, chinches, polillas, hormigas y pulgas—todos perecen. Compre una lata de Flit hoy mismo. Es inofensivo para el hombre. No mancha. De venta en todas partes.



Vea que el mosquito está sobre "la lata amarilla con la faja negra"

FLIT

MARCA REGISTRADA

Para protección de Ud. el Flit se expone sólo en latas selladas

©1935

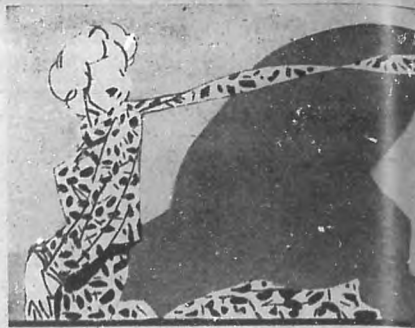
Tengan ocho u ochenta años, las personas más briosas, felices y vigorosas serán las que usen este laxante suave y agradable.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Wibben



No hay Obstáculos Para el Amor

por H. J. Magog

JUANITA, no hajes! ¡Te lo prohibo terminantemente! ¡El hielo podría quebrarse!—gritó enfurecido el señor Grichelet. Pero su pupila, la hermosa Juanita de Morteipierre, ya había saltado al foso del castillo, y sin prestar ninguna atención a las prevenciones, taconaba regocijada sobre la helada superficie.

—Vea cómo resiste. Es muy sólido. Se podría muy bien atravesar el foso.

Y con un leve impulso, la muchacha, ágil y graciosa, con los brazos abiertos para sostener el equilibrio, rebotó sobre el hielo hasta tocar la vieja muralla, en el lugar preciso que estaba debajo de la ventana enrejada de su dormitorio.

—¡Vuélvete! ¡Vuélvete! ¡Te lo ordeno!—vociferó con rabia el tutor.

Agitándose irritado en la orilla, el señor Grichelet ofrecía una exacta reproducción del gruñón don Bartolo, conocido personaje de "El Barbero de Sevilla". Y su pupila Juanita bien hubiera podido compararse con la traviesa Rosina.

Una gran diferencia existía, sin embargo, con los héroes de la ópera de Rosini. En este caso, el señor Grichelet no estaba enamorado y celoso por su propia cuenta. Escribe avaro, sin fortuna ni escrúpulos, se había propuesto hacer casar a su holgazán de hijo, que estudiaba una interminable carrera en París, con su deliciosa pupila, joven riquísima dueña de inmensas propiedades, entre las que se contaba ese castillo que le servía de jaula durante su minoría de edad. En aquella mansión rodeada de fosos llenos de agua y de espesos bosques, en ese encierro claustral impuesto a Juanita contra todos sus gustos, el recluso señor Grichelet podía mantener a prudente distancia a los posibles e inevitables pretendientes y reservar la ría heredera para su único hijo, a quien no cesaba de escribir exhortándole para que viniese a iniciar el asedio amoroso.

—Ven en seguida. Es preciso que la conquistes antes de que se cumpla el plazo legal de mi tutela. Ya comienzo a busmear en el carácter de Juanita ciertas rebeldías que no tardarán en manifestarse con más vigor, y una cierta picardía natural que el día menos pensado le hará sospechar la existencia de pretendientes. Más de uno está buscando el modo de acercarse al castillo. Pero debes agradecerme la estrecha vigilancia que ejerzo a toda hora, y bendecir el agua que llena los fosos. Esa valla infranqueable se opone a que venga por la noche ningún enamorado a suspirar debajo de su ventana y despertar los sentimientos aún impresos de su alma.

Entrevado a las francachelas y a la vida alegre de París, el hijo hacía oídos sordos a tan sabios consejos. El padre se enfurecía y su humor iba agriándose cada vez



más. Ahora, para colmo, el invierno venía a helar el agua complice de la reclusión y la capa endurecida podía resistir el peso de algún probable enamorado. Nada difícil sería que algún apuesto galán de la comarca llegase hasta la ventana de Juanita. Y por más que la abertura estuviese asegurada por sólidos barrotes, el caviloso señor Grichelet comprendía que eso no era un obstáculo para un intercambio de dulces palabras y hasta de apasionados besos si la desfachataada lo consentía.

La seguridad con que su pupila había saltado al foso, como si por adelantado tuviese la certeza de que el espesor del hielo aguantaría el peso de un ser humano, dió que pensar al tutor. Además, ¿qué significaban aquellos rasgos de pisadas que llegaban hasta el mismo pie de la ventana?

Frunciendo gravemente las cejas en signo de gran preocupación, el escribano se encaminó al pabellón del guardabosque.

—Esta noche, Courvancier, será menester que usted se quede emboscado, con su escopeta lista, cerca del foso. Tengo la sospecha de que un malhechor ronda el castillo. Y me hará el obsequio de derramar agua hirviendo sobre el hielo, a fin de derretirlo. En especial, debajo de la ventana de la señorita.

Y regresó a la mansión, murmurando:

—Por otra parte, tengo una excelente idea que la obligará a traicionarse si la muy coqueta, en verdad, ya encontró un galán.

Apenas amaneció, a la mañana siguiente Juanita fue despertada por unas fuertes voces que resonaban afuera. Intrigada, vistióse con presteza y salió, exponiendo sus frescas mejillas a la brisa galeal.

A orillas del foso, con evidentes muestras de inquietud, se agitaban su tutor, el guardabosque y toda la servidumbre. En el centro de la superficie helada se abría la negra boca de un agujero, como si el hielo se hubiera resquebrajado bajo el peso de algún cuerpo.

Tal vez esta siniestra sospecha ni siquiera pasó por la imaginación de la muchacha, porque se limitó a dirigir una ojeada indiferente a la fractura, y preguntó con su voz más natural:

—¿Qué sucede?

El señor Grichelet la vió acercarse. En su cara descolorida, amarillenta, torturada por los estragos de la bilis, los ojos pequeños e incómodos brillaban por ferocidad.

—Mucho me temo, hijita—dijo con tono dulzón,—que haya algún ahogado debajo del hielo.

—¿Un ahogado?—repitió candorosa Juanita, sin mudar de color.

—No comprendería lo que insinuaban? El tutor insistió: —El accidente debe haber ocurrido esta noche. Suponemos que alguien se ha aventurado a transitar sobre el hielo para acercarse a una de las ventanas con la intención de aserrar los barrotes y meterse en el castillo. Llevado por "un propósito" criminal, sin duda alguna. La muerte desgraciada que ha encontrado cuando el hielo cedió repentinamente bajo sus pies, habrá sido un justo castigo de su pecado.

—Es cierto—suspiró la muchacha. De ninguna manera comenzó a exhalar las lamentaciones que el señor Grichelet esperaba. Y agregó, condolido: —De todos modos, es horrible.

Juanita, no exteriorizó la más mínima emoción.

—Fíjese que me he equivocado—dijo para sí el escribano.

Ella no esperaba a nadie y ni por la imaginación le pasaba la idea de que alguien pueda suspirar por sus encantos. El camino está expedito para que mi hijo pueda embaucarla! ¡Tanto mejor!

(Pasa a la Pág. 57.)



Enséñelo de Niño y Será un Hombre Sano

MUCHAS madres no se dan cuenta de lo importante que es cuidar los primeros dientes del niño. Pero como de ellos depende el desarrollo de una nueva y perfecta dentadura, esencial para la buena salud, deben cuidarse desde ahora los dientes primeros usando diariamente la Crema Dental Squibb.

Es en la *Línea del Peligro*—donde la encía toca el diente y en sitios que el cepillo no puede limpiar—en donde la protección es más necesaria. La Crema Dental Squibb dará esta protección porque contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, segura y eficaz para neutralizar los ácidos que causan la caries. La Crema Dental Squibb no contiene jabón ni sustancias astringentes o raspantes que puedan dañar los dientes y encías. Su sabor agradable gusta mucho a los niños.



CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS, NUEVA YORK

Químicos Merck/American
Manufacturers Co. El Año 1935

"ELLAS"

Tomo de 200 páginas que contiene 25 entrevistas de DON GALAOR

Con las artistas más bonitas que aplaudió el público de La Habana el último año. Prólogo de G. Barral.

Sr. G. Barral, Apartado 2169. La Habana.

Le adjunto UN PESO para que me mande un ejemplar autografiado del libro "ELLAS" de Don Galaor.

Atentamente,

Dirección:

.....

.....

.....



De
Hollywood

Nell y Betty DODGE, contratadas por la "Melvo" para actuar en sus libretos, con landárras de la equitación. Verdad que lucen muy bien con sus trajes. (Foto M. G. M.)



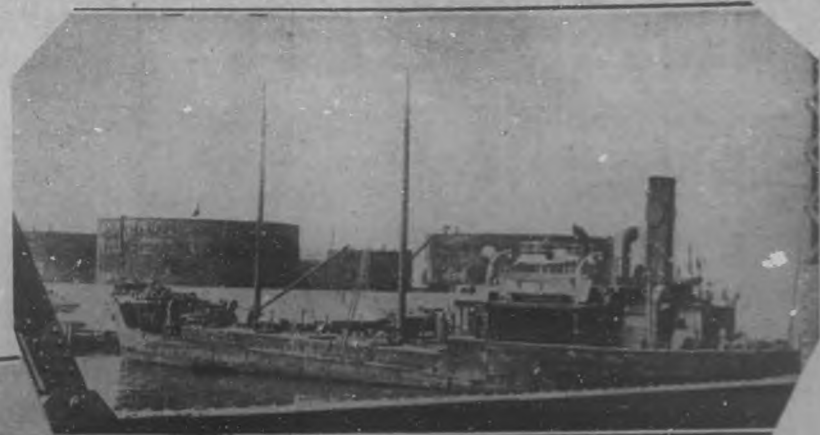
David NEWELL, la última adquisición del cine hablado. Newell ocupa un lugar distinguido en el teatro neoyorkino.

(Foto Paramount)



Joven, graciosa, bonita, con un cuerpo que pudiera servir de modelo a la Venus Moderna, Joan CRAWFORD nos descubre los secretos de su "desabillé".

(Fotos A. U.)



El buque-tanque "Pinthis". Ni un solo de sus 20 tripulantes escapó con vida.



La proa del "Fairfax" después de la colisión con el "Pinthis". Las aversas demuestran la violencia extraordinaria del choque.

La Catástrofe del "Pinthis"

En la noche del 11 de junio chocaron, al largo de la bahía de Buenos Aires, el vapor de pasajeros "Fairfax" y el buque tanque "Pinthis", cargado de petróleo. A consecuencia del choque, el petrolero del "Pinthis" se estrelló sobre el agua y se incendió. Los veinte tripulantes del buque-cargante perecieron todos. Y 28 pasajeros del "Fairfax", que se arrojaron al mar en el pánico del primer momento, murieron también quemados. Las fotografías de esta página son las primeras del trágico suceso que llegó a Cuba.



El capitán A. H. BRONCK, del "Fairfax", al acercarse en Zimón, después del trágico accidente.



Mr. y Mrs. Eugene ROSENFELD, de Baltimore, que naufragaron en vista de Zimón en el "Fairfax". Los recién salvados se salvaron en un bote, atravesando un mar de petróleo encendido.

FOTOS
INTERNACIONAL
NEWS



LAS NIÑAS PONDRAN COLOKIDO AL TORNEO

Suspendida varias veces por la intemperie de la lluvia que impidió todos los espectáculos deportivos al aire libre, comenzó al fin el Martes, el Campeonato Nacional de Tennis.

En los encuentros de singles, hay un favorito de uno a diez en la persona de Gustavo Vollmer.

Cuco Uppman y Ricardo Morales lucen como los adversarios de más calibre, pero muy distantes de dar una batalla en forma al campeón Centroamericano.

La contienda más emocionante ha de ser sin duda la de singles femeninos. El trío formado por la campeona Zoila Rodríguez, la ex-campeona Lila Camacho y la Campeona Centroamericana Neuetica García Longa, promete ser sensacional, porque las tres gentiles muchachas han dado pruebas de encontrarse en el máximo de su juego.

Lila es la más fuerte del bello triplete, juega todo lo que puede y sabe, no hay duda respecto a su triunfo en esa fase del torneo; pero no hay un juego más inconsistente que el de la campeona del Lucky.

Neuetica García Longa depende más de su salud que de otro factor.

De un modo u otro creemos que las jóvenes habrán de dar el mejor colorido al torneo Nacional de Tennis porque los singles masculinos—sobre todo ese entre Banet—son una pelea de un solo lado.



Estático, grave, muy germano, Cuco Uppman desenvuelve un backhand inmensamente



Con una rigidez casi mecánica Ricardo Morales, remata de chop junto al net dando un magnífico salto

Tres aspectos de Gustavo Vollmer en el court. Iniciando su servicio; el aspecto más débil del campeón; terminando el servicio y colocando su tremenda drive en un ángulo

TENNIS...



Neuetica García Longa, campeona centroamericana y una de las favoritas en el Campeonato Nacional, por sus recientes demostraciones.



Lila Camacho, considerada como la estrella de nuestros "courts", pero de juego muy variable. Fue campeona de singles y lo es de dobles (juntamente con Gisela.



Zoila Rodríguez, la gentil curfita de la Vibora, que defenderá su título de campeona, seriamente amenazado por Lila y Neuetica.



Gisela Comallonga, campeona de dobles en unión de Lila Camacho, que debe retener su título, porque se enfrenta muy bien de juego.

FOTOS JOSE LUIS LOPEZ

Intens del "Vibora Tennis" que lució mucho en la victoria conquistada por este team sobre el "Vedado Tennis". Son ellos, Sánchez, Gay, Quisada, Martínez y Mirabal



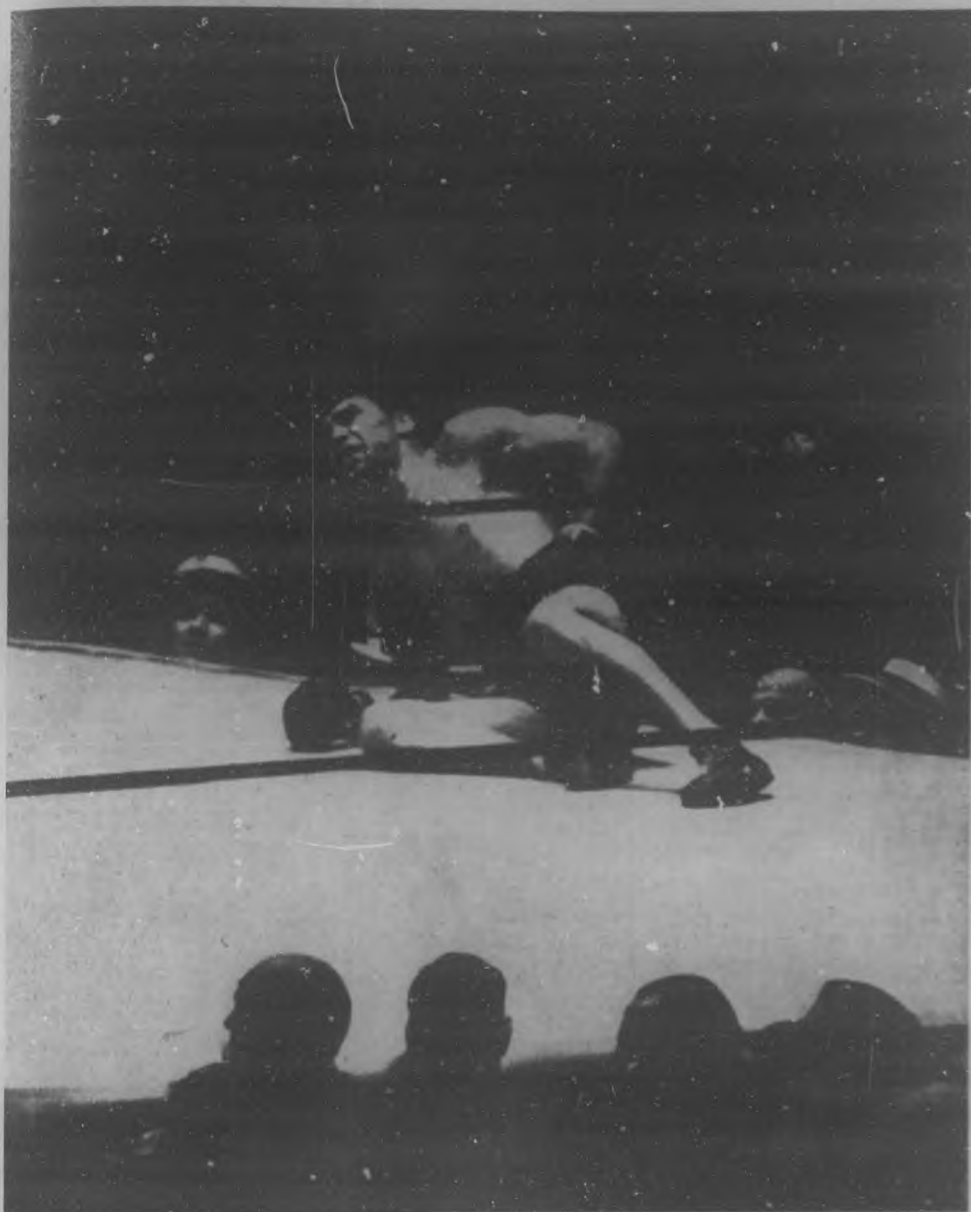
Sirique, la lluvia y otros factores, se sumaron para producir una sorpresa confusiva en el campeonato de béisbol amateur; la victoria de estos muchachos viboreños sobre el Vedado Tennis. Ambos perdieron su invitado... porque los convocados de Guayama no sabían visto la suya hasta ese momento



BASE BALL

Entre las figuras destacadas del campeonato de béisbol amateur figura este valiente joven del "Vibora Tennis", que es un diablo, pegándole a la bola...

El receptor de los Viboreños sorprendido por José Luis López en el momento de recibir una curva. Obsérvese la bola en el espacio y el gesto atentísimo del catcher



Retorcido, con un supremo gesto de dolor, el boxero germano Max Schmeling cae sobre la lona, después de haber recibido el golpe "foul" que le propinara Jack Sharkey, en el cuarto "round" de su encuentro celebrado el día 12 en "Yankee Stadium". Nada como esta fotografía estupenda del doloroso instante, puede exponer la veracidad del caso, porque la expresión que hay en el rostro de Max, requirirla el arte de un Lon Chaney para ser reproducida en la farsa

Caprichos

quedan incommunicados y perdidos por varios días.

Marlett, el padre de Lally, corre a unirse con los demás en la búsqueda de la pareja. El dolor de los padres es inmenso. Al fin, después de ansiosa espera, los jóvenes son rescatados y es entonces cuando los protagonistas de este "affaire" matrimonial realizan el gran amor de ambos. Marlett abrumado y con el arrepentimiento llamando a su corazón, se alegra grandemente cuando su esposa le brinda una nueva oportunidad y el divorcio no llega a efectuarse. La sinopsis no dice más. Pero "Caprichos", con Norma Shearer de protagonista, se estrena en "Campeamor" el día 26 de este mes.

LA VISION DEL CABALLERO GALAOR, Y EL ENCANTO DEL SANTO GRIAL

Tomada de la Historia del Rey Arturo y de la Tabla Redonda.
(Cortesía de Eva.)

Tenían los Caballeros del Rey Arturo un asiento fijo en la Tabla Redonda, y en cada puesto se leían esculpidos sus nombres respectivos. Un sitio, sin embargo, estaba vacío y nadie osaba ocuparlo; el nombre, que ninguno había leído estaba cubierto con un paño de brocado de oro.

Cierta día, en que el Rey y sus Caballeros celebraban asamblea, se presentó en la amplia sala un anciano seguido de un joven de rara hermosura. Adelantóse el venerable personaje al puesto que estaba vacante en la mesa e indicó al joven que se sentara en él. Hizolo éste así, y entonces el anciano se inclinó sobre el doncel, le besó y partió de aquel lugar. Maravillado el Rey Arturo, preguntó al joven su nombre. "Me llamo Galaor Señor", respondió. Levantó entonces el Monarca el paño y con gran sorpresa vio que tal era el nombre escrito allí. Era Galaor, el más joven de los Caballeros, aunque no tan fuerte como ellos; pero había tal majestad en su continente, tal pureza en su mirada, y tan dulce expresión en sus labios, que todos sintieron por él gran respeto y hasta el Rey le trató con alta cortesía.

Una noche en que los Caballeros estaban reunidos, y el Rey ausente, penetró en la sala un joven y bravo Caballero, de nombre Parsifal, el cual relató una rara historia...

(Continuará)

Primer párrafo:

La moda de los libros autografiados, está en pleno apogeo en el mundo entero. Es una de las modas que mejor definen esta época de grandes realidades culturales. En París, en Berlín, en Madrid, en Barcelona, en New York, se ha arraigado de una manera loabilísima la costumbre de obtener los libros autografiados. Las semanas de los autores fueron una iniciación feliz de esta moda. Toda persona de elevado gusto literario, prefiere el libro autografiado, y hay muchas que poseen valiosas colecciones que no cambiarían por nada.

Usted, lector o lectora, debe lograr que sus libros estén dedicados por sus autores. Don Galaor tiene mucho gusto en autografiar cuantos libros de "Ellas" se le piden al Apartado 2169.

Haga su giro hoy mismo, o envíe un peso, al redactor de esta Sección y tendrá, a vuelta de correo, un bello ejemplar de "Ellas", autografiado por Don Galaor.

Los versos que me remiten:

A LA SOSADA

Para el poeta Barral.

Jamás te halló mi búsqueda anhelante por cuantas fueron flores y praderas, ni encontrarte valieron mis esperas, ni respondiste a mi cantar galante,

Desmayóse el matiz en mi semblante por la emoción, cuando pensé que fueras quien no tardaba en su engañar.

Si vieras mis pies llagados del andar errante,

y mis ojos sin luz, de tanto verte donde era espejismo el encontrarte, me dirías do estás, para poderte

amar, si no es quimera mi anhelarte, y, si primero te encontré la Muerte, do tu sepulcro hallar... para llorarte...!

José Angel Buesa.

Como opinan las lectoras del libro

"Ellas", por Don Galaor.
"Ya lei el libro de Don Galaor y lo que más me gustó fué el Prólogo. ¿Qué le parece? Yo me hacía a Don Galaor más viejo y que ya se estaba quedando calvo de tanto trabajar."

"...¿Por qué en la entrevista que le hace a Don Galaor lo tratas de usted, si son tan amigos? ¿Es que en las entrevistas hay que tratar así? ¿Hay que hacerse el respetable? Por lo que veo parece que sí. Mimi Bluetie, Pinar del Río.

Otra opinión:

"Mi siempre admirado Don Galaor: ¡Sirvan estas líneas para enviarle mi más calurosa felicitación por el éxito alcanzado con la publicación del libro Ellas. Felicitación sincera y justa, pues me he deleitado leyéndolo. Es interesantísimo. Amor, La Habana.

Psiquis, La Habana.

Serás de las últimas, pero también de las mejores, aunque esto depende de ti. Te muestras tan zalamera en tu carta última, que te desconozco si he de recordarte la anterior. Dices que fué una prueba y me alegro haber salido bien de ella. Bienvenida, Psiquis. Yo te saludo con todo el entusiasmo de mi juventud.

Flor de Amor, La Habana:

No te enfades. Seré contigo todo lo cariñoso que quieras, con tal de saberlo contigo.



RAQUEL TORRES, la linda actriz mexicana de la "Metro-Goldwyn-Mayer", se entretiene con su "cacharritos".

La dirección de Ramón Novarro, es así: "Metro-Goldwyn-Mayer Studios", Culver City, California. Puedes pedirle los retratos que quieras, siempre que le mandes 25 centavos para cada uno.

Muy rico el besito. Aquí va otro para ti... ¡Cuidado que se desperdicia!...

X.—La Habana:

Esa prueba que usted me remite: un recorte del retrato de Don Galaor, publicado en "Carteles"; no tiene fuerza bastante, porque en la redacción del semanario colega existe también el error de creer que el autor de "Ellas" soy yo. De todas maneras, muchas gracias por su felicitación.

Browneyes.—Vibora:

Si va a ser cuestión de cólicos nefríticos y de toques en el trigémino, ni una palabra más. Tiene usted toda la razón. Sobre todo, en eso que dice usted de las cubanitas.

Maurice Chevalier mide cinco pies once pulgadas de estatura, pesa 165 libras, tiene el pelo color castaño oscuro y los ojos azules.

T. B. C.—La Habana.

Viste el retrato del requetemo Don Galaor, en BOHEMIA, y te gusta mucho, pero no me cambiarías por él. Gracias, chiquilla, por la lisonja.

Vi "La Espada Errante" y me ha parecido un acierto de Ramón Novarro. Como cancionero, sobre todo, no tiene desperdicio.

Ramón está terminando dos películas en español: "La Casa de la Troya" y "El Cancionero de Sevilla".

Perdonados los borrones, y aunque chiquito, muy rico tu primer beso.

Conde de Luxen.—Sto. Domingo.

¿De qué equívocos me habla usted y qué se propone aclarar o enredar con las observaciones de su última carta?

Yo no soy indiferente con usted ni con nadie. Contesto aquello que pueda interesar tanto al consultante como al lector, y silencio lo que no debo responder ni pueda oírse un motivo de lucimiento a mi lado. ¿A eso le llama ustedirme por la tarjante? No, amigo. Eso se llama "No contestar a lo que no quiero", sencillamente.

No hay error. Usted, Conde, puede ser como usted quiera. Lo autorizo para que me indique una sola oportunidad, en la que yo haya preguntado. ¿Quién es quien, y qué vida hace, y cuáles son sus aficiones.

Le contesto como usted me obliga a contestarle, porque es usted un muchacho franco, deseoso de "establecer la sinceridad entre ambos y que condena siempre la hipocresía". ¿No son esas sus palabras?

Bien. Pues éstas son las mías: Sea usted como quiera que sea, gústele lo que le guste, para mí será usted un consultante, de cuyas cartas tomaré aquel motivo que más me interese para redactar un párrafo que tan bien le interese a mis lectores. No me detendré en pequeñeces caseras, ni en dimes y diretes equívocos, ni en preguntas de sentido dudoso. Esto de las contestaciones es un género de literatura como otro cualquiera, cuyo éxito reside, precisamente, en la fineza de la expresión y en la belleza o gracia del motivo. Esto es todo.

Lord Brancendale.—La Habana:

Bienvenido, Lord. En "Inocentes de París", trabaja con Maurice Chevalier, Sylvia Beecher.

La dirección de Nancy Carroll, es "Paramount Famous-Lasky Studios", 5451 Marathon St. Hollywood, California.

La de Dorothy Sebastian, "Metro Goldwyn-Mayer Studios", Culver City, California.

En "El Desfile del Amor" trabaja con Chevalier, Jeanette Mac Donald. (Pasa a la Pág. 70.)

PASATIEMPOS

POR JOAQUIN DE POSADA

ESMERALDA

COMPRESIDO NUM. 1



COMPRESIDO NUM. 2

OR RI

ANAGRAMA TELEGRAFICO

EMA FUGO EN EL VAPOR TRASATLANTICO N.A. AQUELA

Con estas letras formar un conocido refrán.

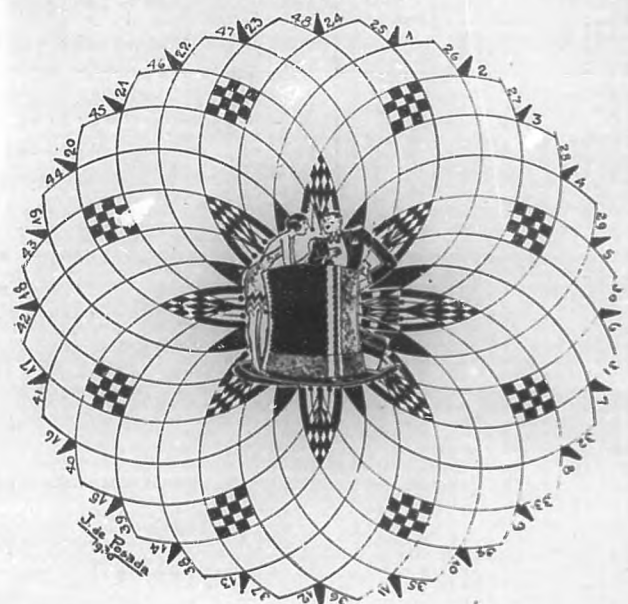
CHARADISTICO

1ª 2ª	Extension de tierra.
2ª	Río.
3ª 4ª	Afecto intimo.
4ª 3ª	Fruta.
TODO	POETA ESPAÑOL

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

- A las Charadas: BO—HE—MIA, CAR—NE—RO
- A la doble intercalación: JAMAICA
- A la Adivinanza: EL TELEFONO
- A los Compresidos: Al Núm. 1.—INDETERMINADA, Al Núm. 2.—ATENTO, Al Núm. 3.—RELATARA.

Al Crucigrama: (Pasa a la Pág. 39)



- 1.—Baile español. pieza de música cubana.
- 2.—Instrumento cortante.
- 3.—Sociedad Anón ma. (abr.)
- 4.—Impuesto o tributo.
- 5.—Color.
- 6.—Exclamación.
- 7.—Título de los Sucesores de Mahoma.
- 8.—Reverso latino.
- 9.—Nombre de letra.
- 10.—Zorra de paños.
- 11.—Costado.
- 12.—Del verbo saber.
- 13.—Juguete de niños pequeños.
- 14.—Marinero.
- 15.—Bebida aromática.
- 16.—Vestidura de hombre.
- 17.—Fruta.
- 18.—Nota musical.
- 19.—Que es de seda.
- 20.—Pieza que se coloca en lugares altos para indicar la dirección del viento.
- 21.—Río.
- 22.—Tablado móvil.
- 23.—Valija o bolsa de cuero generalmente.
- 24.—Abreviatura del metal Bario, en química.
- 25.—Lo que se adquiere por poco dinero.
- 26.—Señal que se pone en el mar para indicar peligro.
- 27.—Negación.
- 28.—Parte de una casa.
- 29.—Caja corrediza de algunos muebles.
- 30.—Dios egipcio del sol.
- 31.—Cubro, tapo, guarezo.
- 32.—Casa de madera.
- 33.—Del verbo dar.
- 34.—Composición dividida en coplas, de un mismo estribillo.
- 35.—Encargo de una partida de mercancías.
- 36.—Artículo.
- 37.—Humor acuoso de la boca.
- 38.—Extensión o cantidad de alguna cosa.
- 39.—Nota musical.
- 40.—Nombre de una playa de Cuba.
- 41.—La que tiene mucho pelo.
- 42.—Igual que el seis.
- 43.—Cabello corto de mujer.
- 44.—Ninfa del mar que fingieron los poetas.
- 45.—Del verbo ir.
- 46.—Parte de alguna cosa.
- 47.—Capital de la provincia de Guipúzcoa, (España).
- 48.—Voz que repetida significa madre.

BOHEMIA

CONCURSO DE PASATIEMPOS

Nombre _____

Calle _____ Nº _____

Pueblo _____ Prov. _____

EMBELLEZCA SUS
PESTAÑAS CON

Vigorlash



Fuerza

EL QUAKER OATS es rico en proteína, que produce músculos; en carbohidratos, que proporcionan energías; en sales minerales para la sangre y los nervios; y en vitaminas para la salud.

¡Sirva Quaker Oats todos los días!

Quaker Oats

26-36

Su Espejo Le Dirá Bonita



LA CONCIENCIA DE SEBASTIANA YINEDA

(Viene de la Pág. 35)

que, además, de las razones que he expuesto a este respecto en renglones anteriores, pienso con Geley que cree que la mediumnidad, generalmente latente, no se ejercita asistida y espontánea, salvo algunas excepciones, sino en forma regular, pues, necesita de provocación, de la ayuda, del apoyo y del complemento de otras fuerzas humanas, que ayudan y se concentran en el medium, único sujeto capaz de constituir con todas estas un haz uniforme y hacerlas reinar sobre el punto debido, para la obtención del fenómeno.

Ya hemos visto que no concurrendo en cambio la cooperación humana de que habla el autor citado, no podía reflejar sobre el punto debido su energía cristéptica supuesta, y por lo tanto el fenómeno no podía producirse.

¡Y entonces!—exclamará algún impaciente lector.—Si el hecho no es de carácter fisiológico (incluyo en esta determinación la ectoplasma y la objetividad del caso) ni psicológico tampoco (facultades supranormales y subjetividad del hecho) ¿Cómo debemos considerarlo?...

Yo no me atrevo, a calificarlo. ¡Es tan complejo el hecho y está tan poco estudiado que sería un atrevimiento de mi parte, establecer lo que tal vez no podría considerarse ni aún como hipótesis, dada la obscuridad que envuelve esa clase de fenómenos; pero si me atrevería a pedirle a mis compañeros que investigan como yo, aun mayor dedicación al estudio de tales fenómenos, no como se ha venido haciendo hasta el presente, en sesiones espiritistas, con mediums profesionales y con asistencia de público, a veces demasiado heterogéneo, sino en el propio campo de los hechos, donde se produce el fenómeno. Allí es donde es posible la observación inmediata y positiva, sin que errores de mediums—de buena o mala fe—falseen los conceptos que la prueba nos haya dejado, como recompenso al esfuerzo, pues no de otro modo podríamos obtener el resultado solicitado, porque, como dice Santa Clara, el error es inherente a la limitación humana en todos los órdenes; tiene su base en la imperfección relativa de nuestros órganos perceptivos y en nuestra desorientación respecto a las causas primeras y finales, y como la naturaleza es compleja, por otra parte, resulta tan grande y complicada la red de relaciones fenoménicas, que la menor influencia que actúe sobre cualquier punto de nuestros planos de percepción lanza el conocimiento por vías divergentes.

Los errores no siempre son conscientes, ni cometidos por empeño del sujeto, sino que la mayoría de las veces son el efecto de causas supranormales en la condición del medium, y es por eso, por lo que es frecuente en algunos experimentadores y en la mayor parte de los que concurren a las sesiones espiritistas, el imaginarse que el engaño se impo-

sible porque el medium es una persona burlada incapaz de cometer una supercheria.

Esta suposición es completamente errónea, porque la persona que se presta para servir de medium puede ser lo más honesta que imaginarse puedan sus amigos y de la mayor confianza para los experimentadores y demás personas que presencian la sesión espírita, sin que por eso deje de engañar a los presentes, pues en el estado de trance no es su conciencia la que trabaja, sino que son causas extrañas y desconocidas las que concurren a provocar en el sujeto el deseo de engañar. Sin estas causas, que el mismo Santa Clara, la justicia y amplitud de la intuición mediumnicamente, dominando tiempo y espacio y libertades del prejuicio y la pasión que frecuentemente bastardean la generación de las ideas por el raciocinio, sería algo divino, en el sentido teológico de la palabra.

Y no quiero referirme, por considerar algo ofensivo e impertinente, a la caterva de mediums, sin escrúpulos y charlatanes que con tanta frecuencia llenan los centros espiritistas; como tampoco quisiera hablar, por no ser de la índole de este trabajo, de los llamados espiritistas mistificadores o burlescos que nunca dejan de presentarse en las sesiones espiritistas, con el hilarante fin de hacerse mofa, después de haberles engañado bastante, a los que se ocupan de espiritismo.

Pero observo que me he desviado un poco de mi objetivo principal y es tiempo de volver a lo antes que me falte espacio.

No obstante haber dicho que mi atrevimiento no llegaría hasta dar una clasificación definitiva al fenómeno que despertó a Pablo súbitamente, si quiero, antes de terminar, hacer constar la veracidad del hecho que no sé si llamarle de una vez positivo, por falta de alucinación e hipótesis que aminoren su significación; pero de todas maneras no creo aventurado afirmar que es preciso, de aquellos a que se refiere la metafísica cuando le atribuye a los fenómenos origen ectoplásmico, telequinético o premonitorio.

Conste que hablo del hecho y no de la causa que lo produjo (completamente desconocida para mí) la cual es la que dejo, precisamente, al estudio de los investigadores.

Aunque sospecho desde el comienzo de este trabajo facultades cristépticas en Pablo, las cuales he acentuado convencional y provisoriamente, no quiero atribuirle a ellas la realización del fenómeno narrado, no obstante la opinión general de que, como dice Richet, frecuentemente los fenómenos están bajo la dependencia de una persona que cumple, quizás sin saberlo y sin quererlo, el rol de medium. No. Pablo no desempeñó en el caso comentado, el papel de medium.

Prohibición.

COLOR DE

(Viene de la Pág. 7.)

corrió al encuentro de su hermana gemela.

—¡Ah, ya llegaste! ¡Pero en qué estado! Ven pronto a secarte y a cambiarte de ropa en mi cuarto. Juan no ha trabajado. He tenido que estar acompañándolo mientras ha durado tu ausencia. ¡Y cuánto me da que llegue a descubrir la verdad. ¡Oh, Germana, Germana! Prométeme que es la última vez; que no volverás a...

niña, que ingenua eres
de Julieta! Tú no comprendes.
¡No sabes lo que es el amor!
¡No puedo dejar de salir, no puedo dejar de ver al hombre que amo seguiré saliendo, y sobre todo, un día de tormenta como este... Ah, si tú supieras!... ¡Cuánta dicha en unas horas!...

(Traducción especial para BOHEMIA)

LA CRUZADA DE LA CIENCIA

(Viene de la Pág. 9.)

miento estrecho: es únicamente una referencia de parentesco. El árbol genealógico—con sus ramificaciones abruptas y extemporáneas, francamente inconvenientes a veces—no es más que un índice histórico por el cual hácense valer otros, y del que nadie hace ya caso.

¿Y alrededor de qué gira todo esto? Del sexo. Bien lo saben los que abogan por la implantación del matrimonio religioso exclusivo y válido en esa forma, en una República que no tiene religión oficial.

La Iglesia no se perdona medios para salvarse de su descrédito. Inválida, lisiada, se busca las muletas de la ley—de la que no obstante quiere prescindir—por medio de un representante amable y servicial.

Matrimonio, familia, hogar, hijos ilegítimos, concubinato; ya todo esto pasó de ser asunto de sacristía, para ser materia o elementos de laboratorio. La Sociología, la Psicología, la Biología, la Moral Sexual: he ahí los medios con que el Hombre se procura hoy la Felicidad. De ellas nos viene la Verdad.

La Crítica fue la que rompió el fuego. La crítica, sed de conocimientos, es la única que depura a los hombres, los sistemas y los pueblos. La Crítica: exigencia de probidad moral.

Y viene de muy lejos. No es cosa de moda. Aconsejamos a nuestros lectores y, desde luego, al doctor Heliodoro Gil, si se siente capaz del sacrificio, que lea el libro de Alejandro Dumas, hijo, intitulado "La Cuestión del Divorcio".

En este libro hay un poco de historia sin retocar, que proporciona al espíritu un gran divertimento y una enseñanza muy práctica. La Iglesia, en esto del divorcio, ha hecho; según sus convenciones, sus más y sus menos. A veces nos quedamos sin poder darnos exacta cuenta de quién es el deudor, en muchos casos, de la Historia, si el Rey o la Iglesia. ¿Se pretende llevarnos a la misma duda entre el Presidente y la Iglesia? Creemos que el aire esta vez no se dejará encerrar en cucuruchos de papel.

Dice Alejandro Dumas, hijo, en el libro ya citado: "La Humanidad no vuelve, va."

Algo muy serio para un cura... y un Representante a la Cámara.

NO HAY OBSTACULOS PARA

EL AMOR

(Viene de la Pág. 67)

Y se alejó frotándose las manos. La señorita de Mortepierre aprovechó el momento para acercarse al viejo guardabosque.

—Muchas gracias, mi querido Courvaucier—murmuró muy bajito, oprimiéndole efusivamente un brazo.—No se imagina cuánto habría sido mi angustia si usted no me hubiera prevenido de la farsa que estaban preparando. ¡Cómo hubiera temblado por alguien que podía venir!...

—Y que vendrá infaliblemente dentro de seis meses, señorita—dijo el guardabosque con una ancha sonrisa paternal.—Para esa fecha el hielo se habrá derretido y ese viejo gruñón no tendrá más remedio que dejarlo pasar por el puente levadizo. La señorita será mayor de edad y podrá conceder con toda libertad su mano al simpático ingeniero.

"Ardor en el estómago"
¿Sabe cómo se alivia?

Tomando después de las comidas una cucharadita del famoso producto

"Phillips"
LECHE DE MAGNESIA



TODOS AQUELLOS QUE SUFREN DEL ESTÓMAGO Y ASI MISMO TODOS LOS QUE SE ENCUENTRAN DEBILITADOS POR UNA LARGA ENFERMEDAD Y EN QUIENES LAS FUNCIONES DEL ESTÓMAGO SE HALLAN RETARDADAS

DEBERAN TOMAR EL

DIGESTIVO CLIN

SU EFICACIA ESTA RECONOCIDA POR LAS CELEBRIDADES DEL MUNDO ENTERO COMAR & CIA 20, Rue des Fossés St Jacques - PARIS

"Por los Caminos del Misterio"

Del Dr José Heriberto López.

OCULTISMO, ESPIRITISMO, HIPNOTISMO, MAGIA, BRUJERIA, TELEPATIA, MEDIUMNIDAD Y DEMAS FENOMENOS DE LAS COSAS DEL MAS ALLA.

Ejemplar ... \$ 1.50 Por correo certificado ... L75

llene y remita este CUPON

Sr. Jorge Borge, Rayo 2, Apmt. 4, Habana.

Le acompaño \$..... en giro postal (o sellos de correo) para que me remita por correo certificado: ejemplares del libro POR LOS CAMINOS DEL MISTERIO.

Mi nombre
Domicilio
Ciudad
Provincia

—Gracias, pero soy de los pocos hombres que no rianan,—le dije.

—Quisiera poder ser uno de ellos. Después de encender el cigarrillo, prosiguió: Usted sabe que yo siempre me profesado un gran cariño a la América. Mi trabajo por espacio mayor de un cuarto de siglo, para establecer cordiales relaciones entre mi país y la América. Quisiera haber visto más compatriotas suyos por aquí. Me sentí mucho que no hayan venido durante las exposiciones de Sevilla y Barcelona, todos los que esperábamos. Supongo que habrá sido por falta de la suficiente propaganda... pero eso cuesta mucho dinero. Luego, también cometimos un gran error en tener dos exposiciones al mismo tiempo. Este año, seran castradas las secciones internacionales, debido al convencimiento de que no es posible que dos naciones distintas tengan exposiciones universales al mismo tiempo; y, por ende, mas imposible resuita dentro de una misma nacion. Sin embargo, las porciones españolas o sea los hermosos jardines y juegos de luz en surtidores y otras cosas de sabor genuinamente nacional, permanecerán abiertas. Y tendríamos un gran alegría en poder recibir con los brazos abiertos a los visitantes americanos...

—Todo esto,—prosiguió el monarca español,—contribuirá a que los territorios, el de mi patria y el gran territorio americano, se comprendiesen y apreciaran mucho mejor. Veá; España es un mercado de primer orden para la adquisición de productos manufacturados en los Estados Unidos... si sólo se le permitiese exportar algo hacia allá, en justa compensación. Pero, hoy en día, el balance comercial está tan en contra de nosotros, que resulta alarmante. Compramos más de \$80,000,000 en mercancías norteamericanas y sólo les vendemos a ustedes por valor de \$20,000,000... Desde luego, el principal daño a nuestras exportaciones le fué hecho cuando se votó la prohibición. De un plumazo, eliminaron millones de dólares que se obtenían por la ex-

COMO VE UN NORTEAMERICANO AL REY DE ESPAÑA

portación del vino. Después, se excluyeron nuestros frutos; y un año atrás se levantó la barrera contra nuestras ostras... Y nosotros, cada vez compramos más y más mercancías en los Estados Unidos. Vamos a citar solamente el caso de los automóviles. Unos cuantos años atrás, la mayor parte de mis carros eran europeos; ahora, la mayor parte de ellos son americanos. ¡Es tan fácil poseer un carro americano! Se recibe inmediatamente después de haber sido pedido y después, cada año, puede cambiarse por nuevos modelos por un costo insignificante.

—¿Le gusta mucho a usted, manejar por sí mismo, señor?

—Sí; y lo que más me gusta es manejar mi pequeño Ford de dos asientos. Es tan fácil brincar a él y salir de caza o vagar por cualquier parte del país. Antes, era muy aficionado a salir solo, pero me hacían malos ratos cada vez que se me ponchaba una goma o sufría alguna avería en la parte mecánica, que ahora levo siempre conmigo un mecánico para los casos de emergencia. Debo confesar que yo no sirvo para mecánico.

Luego, con una sonrisa que se convirtió en una carcajada sincera, me explicó que una vez, manejando solo, se le ponchó una goma del Ford en una pequeña ciudad cercana a Madrid. Apreciando con calma la situación, se quitó la chaqueta y se puso a cantar, mientras echaba mano a la obra. Dos policías de la población vinieron a ayudarlo, pero su educación mecánica estaba limitada al manejo de la gran llave de hierro de la cárcel local. Pronto, se les reunió un grueso tendero, varias ancianas y una multitud heteropénea de muchachos. Mientras tanto, el Rey se había llenado de grasa desde la cabeza hasta los pies. Pero cuando más negra parecía la sou-

ción del caso, pasó un *chauffeur* y cambió la goma en un dos por tres.

—Pero volviendo al problema comercial,—prosiguió el Rey,—América va a necesitar de estos mercados. Tengo el presentimiento de que el mundo entero va a pasar una crisis muy aguda en los próximos años.

—América la está sufriendo ya,—le dije yo.

—No estoy seguro de que se haya todavía llegado al fondo del malestar,—continué él.—Desde luego, está probado que al cabo de muchos años todo esto reportará un gran bienestar. Los Estados Unidos volverán a trabajar y a pensar en el trabajo.

—¿Sufrió usted algún descalabro en Wall Street?—le pregunté, timidamente.

Se sonrió y movió negativamente la cabeza. Sus ojos brillaron. Me habían asegurado, y estaban en lo cierto, que había vendido todas sus acciones en el verano de 1929, a un precio tres veces mayor del que había pagado por ellas.

—El último Embajador, Alexander Moore, me aseguró un día que si no hubiese nacido usted rey, sería al morir uno de los hombres más ricos del orbe.

Se sonrió.

—¡Oh, no! No soy ningún experto financiero. Luego volvió a ponerse serio. Una cosa que deseo exteriorice usted es que cuando América establezca sus nuevas rutas de vapores, vería con gusto que alguna de ellas toque en un puerto español. Por ejemplo, una línea de Nueva York a Nápoles, con escala en Cádiz. Con la reorganización de nuestros ferrocarriles, será posible muy pronto ir desde Cádiz hasta Madrid en nueve horas; de Madrid a la frontera francesa en siete horas y desde allí a París en once horas; veintisiete horas por todo.

—Por medio de un barco directo desde Nueva York hasta Cádiz,—prosiguió el hispanico soberano,—y luego con un servicio rápido hasta París, se evitarían las posibilidades de demora por la niebla, a un costo, por lo menos, de un día de retraso.

(Pasa a la Pág. 59.)

COMO VE UN NORTEAMERICANO AL REY DE ESPAÑA

(Viene de la Pág. 58.)

Y una vez que los americanos viesan, por ejemplo, la belleza y el encanto de Sevilla, no habría ni uno solo que no tuviese prisa en cruzar por España.

—Como usted puede ver,—me hizo observar,—estamos deseando tener las más amistosas relaciones sociales y comerciales con la América. Pero debe permitirse que el vino sea importado de nuevo. Eso nos ayudaría grandemente... Desde luego, yo no lo concibo perfectamente el resultado de las leyes de ustedes, pero me parece que si permitiesen la venta de vinos, pero persiguiendo vigorosamente la *erybraguez*, en lugar de perseguir la venta de bebidas alcohólicas, eso resolvería el tan debatido asunto. A propósito, ¿ha visto un solo hombre borracho en España?

—Ninguno,—le respondí.

—Pues ya ve usted; entre nosotros es una cuestión de educación. Es una especie de crimen social el beber más de la cuenta, tan mal visto, podríamos decir, como el llevarse a la boca el cuchillo. Estamos criados en la idea de beber un poco de vino; eso no hace daño y mucho menos tratándose de buenos vinos como los nuestros.

Me levanté para retirarme. Había sobre-

CARTA DE AMOR A ENRIQUE

(Viene de la Pág. 45.)

vinas, están bien en el armó, en el borce o en el lienzo.

Por eso Greta será siempre adorada como algo incorpóreo e intangible. En imagen, en sombra, en espiral. Que humo rubio escapado de un pebetero que mantiene encendido la llama magnífica de su genio... Tú eres humana. Ardorosamente humana. A tu paso rugen y chillan los siete pecados capitales. Yo los he sentido retorcerse en mi sangre más de una vez, ante el prodigio carnal de tu estaturaria. Giceta no. A pesar de sus besos de ventosa, a pesar de sus insinuaciones de sirena, a pesar de sus brazos y de sus piernas que se enroscan como serpientes en el momento supremo de la entrega. No, men-

pasado todos los límites de costumbre. Pero el Rey no estaba apurado. Con toda calma me acompañó hasta el salón privado de recepción de la Reina, con su alegre hogar y un gran ramillete de rosas amarillas haciendo juego con el amarillo predominante en los muebles y colgaduras. Después, me mostró la habitación artesanal de roble, donde recibe su consejo de ministros.

En la gran mesa, directamente al frente de su propia silla que ocupa una de las cabeceras, estaba dentro de un marco de plata, el retrato de su augusta madre, que murió hace cosa de un año. Y en la pared, detrás de su silla, un pequeño y valioso retrato tallado en madera, de Felipe de Borgoña, fundador de la Orden del del Toisón de Oro. Comprendí que me encontraba en el centro del trono español, de donde emergía su poderío e influencia. Desde esta habitación era gobernada España; desde ella se hacían y deshacían los dictadores.

Y cuando nos estrechamos las manos, en la puerta, lo hice convencido de que tenía entre las mías las manos del verdadero gobernante, del verdadero héroe de esta pintoresca tierra, tan llena de color.

Después de todo, no es necesario creer en los reyes para que le simpaticen a uno.

BRIGITTE HELM, DE RIVERON:

tira. Greta Garbo es una sombra que besa, es una imagen que se entrega, es un espiral que se enroscan al cuello, como la rubia trenza del humo de nuestro cigarrillo. Por eso su amor es más terrible... ¡Que lo diga John Gilbert! Porque no sabía nunca la vida, que provoca.

Ella es ánfora, colmada del vino divino de Jesús. Tú eres fruto en sazón del árbol del Paraíso. Ella es María de Magdalena la redimida. Tú eres Magdalena, sabedora de todos los pecados. Ella es mística y tú pagana. En ella el arrepentimiento va por delante de sus faltas; en ti va el orgullo de haber pecado aun después de saberte peñonada. ¡Mujer, mujer! Carne hecha hálito: hálito hecho beso. En ti triunfará siempre la hembra compañera del hombre

PASATIEMPOS

(Viene de la Pág. 55.)

CHARADA

No puede el todo aunque quiera a la otra orilla llegar; dice dos el un-tercera no deja a tres dos remar.

CHARADA:

Dos-tres, una tres total que una leve calentura que le aqueja, de un modo horrible se apura y dice que está muy mal.

- Hilda F. Mojarillo, Stos. Suárez, Habana 38 puntos
- Carmita R. Rius, Manzanillo, Oriente. 35
- Juan L. Medina, Vibora, Habana. 36
- Santiago de la Cuesta, Vedado, Habana. 34
- Eulalia Tariche, Cárdenas, Matanzas. 28

- Julia Lombardia, Sgo. de Cuba, Oriente. 27
- Armando Pérez Cobo, Habana, Hab. 24
- Luis Ortega, Vedado, Habana. 24
- Carmelina Andrés, Habana, Habana. 25
- Angel López Plana, Amarillas, Matanzas. 22
- Siomara López Porta, Marianao, Habana. 22
- Salvador Sancho, Marianao, Habana. 17
- José A. de la Veta, Vedado, Habana. 15
- Lily Nosa Prado, Caba, de Agua, Hab. 15
- Natalio Galán Sariol, Camagüey. 13
- Miguel A. Hernández, Vedado, Habana. 11
- Conchita Rod., Betancourt, Florida, Cam. 8
- Emelina G. Trejo, Camagüey, Cam. 8
- Victori a Marina Rguez, Bahía Honda. 8
- Pedro Monze, Placetas, Sta. Clara. 8
- Nenita Alvarez Merino, Guantánamo. 6
- Pepín Alvarez Merino, Guantánamo. 6
- Emelina Perellade, Guantánamo. 6
- Américo Gonzalo, Vibora, Habana. 5
- Estela Villa, Vibora, Habana. 3
- Luis Alamo, Cárdenas, Matanzas. 3
- Nerua A. Rodríguez, Sgo. de Cuba, Ote. 3
- Josefa Muñoz, Guanabacoa, Habana. 2
- Zofía Arévalo, La Salud, Habana. 2
- Josefa Moreira, Pio Padre, Oriente. 2
- Antonio Lastras, La Salud, Ote. 2
- Domingo Fernández, Habana. 2

No. 119 Precio contado \$2450

PLETE PAGADO A CUALQUIER LUGAR DE LA REPUBLICA



LAMPARAS ALADINO INDUSTRIA CUBANA GRAL. CARRILLO, 72 - HABANA

¿SIN FUERZAS EN ESTE VERANO?

¿Siente su cuerpo como plomo, cuando se levanta en "as mañanas"? ¿Siente usted náuseas aun al pensar en los alimentos? ¿Le parecen los días de oficina o los de sus quehaceres domésticos tan largos como si tuvieran 48 horas? ¿Está usted tan fatigado y agotado para moverse? Seguramente que usted tiene ese debilitamiento que produce el verano.

Su sangre está cargada de impurezas. El invierno ha disminuido su vitalidad y vigor nervioso. ¿Por qué no deje que las Pastillas McCoy acaben con esa debilidad y mala salud? Contienen el extracto de aceite de hígado de bacalao, un ingrediente asombroso que opera en la sangre y en el cuerpo en una forma perfectamente maravillosa, suministrando una corriente de nueva fuerza y vigor a toda célula y tejido. Adquiera estas Pastillas McCoy, agradables, seguras y efectivas en cualquier botica.

LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT

Al recibo de 20 centavos en sellos de Correos de Cuba, de 1 o 2 centavos o en giro postal, se enviará un ejemplar a quien lo solicitare.

JOSE A. GIRALT
Luz Caballero 5, entre
Sta. Catalina y Milagros.
La Habana.



El exceso de ácido úrico en la sangre provoca terribles accidentes: gota, Reumatismo, Cólicos nefríticos, Arterio esclerosis, etc. Para hacer desaparecer el ácido úrico, ningún remedio tiene tanto valor como la

PIPERAZINE MIDY

REPRESENTANTES PARA CUBA: APARTADO 137 HABANA.

EL PREMIO PULLITZER

LA NOVELA PREMIADA El Premio Pulitzer de la novela acaba de ser otorgado a la que se titula "Laughing Boy". (El Risueño) por Oliver La Farge.

Acabo de leerla confiando en la dignidad del comité garante del mérito de la obra y no he sido defraudado como otras veces.

Porque es la verdad que en la novela norteamericana contemporánea, exceptuando a Henry James, Edith Wharton y Dean Howells que en filosofía y forma son más del pasado que coetáneos y no tratándose de Dreiser, Sinclair Lewis, Branch Cabell, Waldo Frank y acaso otros tres más, hay que ser perseguido, para no perder el tiempo con tesis de psicoanálisis, libidinosas por definición; "pastiches" de pornografía franco alemana en que Van Vechten hace héroes a esos abortos escapados del bocal con que Aubrey Beardsley suele realizar la perversa hidalga de sus mujeres o por fin, esas aberraciones inactuales derivadas de la mediocre epopeya de Fenimore Cooper, ineptas aún para la pantalla, pero así deleites que absorbe la esponjosa sensibilidad de las "cow-girls".

No "El Risueño" de La Farge no es requisitoria social a lo Dreiser, ni psicoanálisis a lo Sherwood Anderson ni neo-freudismo a lo Gertrude Beasley.

Oro y Sexo, los dos polos de esta vida social e intelectual están ausentes de ese libro probando así que sin esos factores no obstante la abrumadora gravitación que se les concede en la dinámica social y ex su reflejo literario, la vida es todavía posible.

Y qué vida! Una existencia tan pura y libérrima como los vientos del desierto y las praderas de Arizona, tan simple y armoniosa y confortable como los sarapes que salen de los telares Navajos, tan fuerte y pura como las joyas de plata y turquesas nativas que forja en su resonante yunque el protagonista "Laughing Boy", poeta místico, orfebre y amante, guerrero y centauro y sobre todo, en los bravíos episodios de su vida pastoral, en su ferviente amor, en sus raptos de artistas, un hombre cósmico, arraigado a la tierra como las montañas, obedeciendo sus accidentes como un río, levantando sobre ella su espíritu y ofreciéndose al sol como una nube y semejante a un árbol al entregar a su compañero, frágil y fiel hiedra, toda su fortaleza y dándole con su sombra, los frutos, los cantos de pájaros y los murmullos musicales de que sus frondas están llenas.

UN ROMBO PIEL ROJA Llamamos cósmico a "El Risueño" por su sentido primitivo, adámico, que fuera arcaico de sin el ardor bélico provocado en él, por los blancos que infiltraron el whiskey en su Edén y convirtieron su Arcada indígena en "reservación" de pieles rojas.

Tan simple es el argumento de "Laughing Boy" que temo al bosquejarlo, dar al lector una impresión de trivialidad mas de antemano aseguro que de las obras magistrales tiene esta obra por lo menos, un profundo interés dentro de la sencillez en fondo y forma.

El simple hecho de haber escogido como asunto novelesco, los amores de una pareja de indios navajos, de esos indios que a la vulgar mayoría le parecen tan poco interesantes, emocional y "psicológicamente" como los covotes, los cactus o cualquier otro ejemplar inhumano de esas mismas praderas, es ya indicio de una decidida originalidad, que para no resultar adversa exige singulares cualidades. Y La Farge las posee, puesto que ha triunfado en su empresa, no solo reivindicando a los oscuros indios en su dignidad humana, sino haciéndolos amarlos en su transfiguración romántica con ese amor que antaño consagrábamos solo a los amantes aristócratas y célebres de la tradición clásica.

"Laughing Boy" es hoy tan humano como Romeo y la pobre "Slim Girl" es mucho más amable y tan conmovedora como su hermana blanca Madame Bovary.

ORO Y SEXO Cabalgando a través de los desiertos septentrionales donde el hombre blanco es casi extraño aparece "El Risueño" guerrero Navajo y en la danza ceremonial de Tse Lani encuentra a Slim-Girl, fría, complicada turbadora y ambos enamóranse escapando e inaugurando una vida de infelice felicidad. El primitivo cerril, ella corrida de mundo, influenciada por los blancos y sus cosas, sufren luego una discordia y luchan seriamente en medio de un desequilibrio espiritual que restablece en armonía un cruel flechazo del amante desesperado, pero que al fin aniquila una traidora bala.

Eso es todo, como en los viejos códices podría seguirse la marcha de los amantes por el desierto tan sobrio en accidentes como el papel de agave de las pictografías. Aun una danza ritual misteriosa y colorida como un jeroglífico; más allá un combate, luego la pobre y florida choza del indio, una flor y un jacal en ideograma; otra migración, más danzas hieráticas donde surgen los númenes, en seguida la última y trágica jornada.

nada, que señalan huellas de pies heridos y como final un cráneo hueco, llorando sangre, sobre el cadáver de "Slim-Girl". Así con sobriedad de antiguo pictógrafo, con austeridad de "amanteca". La Farge ha hecho un libro simple y fuerte como un códice donde una simple flor simboliza toda la Primavera y un haz de juncos denota toda una edad...

Dijimos que Oro y Sexo, fatales factores de esta Vida tababan en el bello libro. Retifiquemos. El Oro en realidad asuma subrepticio, se desliza sonoro y reptante como una culebra de cascabel.

Sin duda el oro es la causa de la fatalidad que tan tarde se conjura, pues la serenidad albea solo cuando la vida de la heroína va a extinguirse.

Pero el Oro en sí y como símbolo y esencia de este materialismo, como señuelo y añagaza de la civilización que contaminó, sin conquistarla Slim-Girl es el signo del fatum, pues de esta heroína india como es de la Chactas de Chateaubriand exhálase la patética imploración: "Padre mio, moriré si no vuelvo a la Vida del Indio!..."

EL AMOR DE LOS AMGRES En cuanto al Sexo solo obra en "Laughing Boy" sublimado en Amor, mas no el que comúnmente rige a los hombres de esta época, sino el presentado por Carpenter en "El Drama del Amor y de la Muerte": "Amor y Muerte muévense en este mundo nuestro como cosas aparte y aunque presentes por doquiera semejan pertenecer a otro modo de existencia."

O el Amor de que Ouspensky dice: "Quizás Amor es un mundo de extraños espíritus que a veces habitan en los hombres, subyugándolos, haciéndolos instrumentos para el cumplimiento de inescrutables propósitos, o quizás es Amor alguna región especial del mundo interno donde las almas de los hombres entran algunas veces y donde viven de acuerdo con las leyes de ese mundo, mientras sus cuerpos permanecen en la tierra sujetos a las leyes terrestres. Quizás si un trabajo de alquimia de algún gran Maestro en el que las almas y los cuerpos de los hombres hacen el papel de elementos con los cuales se elabora una piedra filosofal o un elixir de vida o alguna misteriosa fuerza necesaria a alguien para algún incomprensible propósito..."

... Ese Amor es el que padecen los íntegros amantes de La Farge, esa corriente inmensa y luminosa que la Vía Láctea es la que los arrebató, los arrastra como por vasto cauce a través del desierto de Arizona, los arramaza en el epitalamio del jacal florido y por fin los aparta hundiéndolo a él en soledad eterna, a ella en la muerte misma...

EL YUNQUE Y EL TELAR El estilo de la obra es austero, justo, en armonía con los personajes, con sus claros corazonces, con el medio agreste. Un estilo de frescura pastoral, de ritmos bárbaros como los cantos indios que encajan sin desconcierto en la prosa inleal, desnacionalizada, denurada de tinte racial por su ausencia de retórica y su simplicidad sin patria.

El inglés se torna en expresión humana quizás porque no define sino seres, emociones, cosas de primitivismo bristino, de latitud mundial, cósmicos. Montañas, ríos, animales, árboles, trascienden las geografías políticas y el hombre mismo en su día. Invisible y misterioso como un ídolo cuya potestad suele la naturaleza...

Por mero incidente el norteamericano asoma en las páginas de "Laughing Boy"... Vagos y bajos tipos fronterizos que como prototipos de una civilización acendran la xenofobia del indio. Invisible y misterioso como un ídolo cuya potestad suele hundir al Navajo adulto en la cárcel y al pequeño en la escuela más temida y odiada.

Y aunque La Farge nos diga en su prólogo que no intenta propagandas ni acusaciones ni quiere probar nada, ni instruir, sino únicamente divertir, el hecho es que por su sincera gravedad y su verosimilitud super realista el libro niega en partes, afirma en otras y a pesar de los modestos desmoronamientos de su autor, no solo divierte, la frase "to amuse" es muy trivial para el caso, sino que hace amar, hace sufrir y hace pensar. Y lo que resulta de la interacción de esos estímulos, va mucho más allá de lo que el novelista se propuso...

Desde luego, de lo que del salvaje y del civilizado deja ver el libro, aquel resulta más amable que éste. Aun en el momento de herir al Pah-Uté para quitarle sus caballos, resulta el salvaje más valiente y justificado no ya que los atorantes y "raketters" de las grandes urbes, sino que muchos próceres emboscados a mansalva en la injusticia social y legal de la civilización típica.

Y qué clase de superioridad es ésta que incana de exaltar la espiritualidad conémita, étnica, de la india "Slim-Girl" solo deposita en su alma el vicio, la ambición metálica y el desenfrenado dominio de las matriarcas destormentadas?

(Pasa a la Pág. 61)

EL PREMIO PULLITZER

(Viene de la Pág. 60.)

En todo lo que es propio de ellos, por tradición y raza, al bravo "Risueño" y la linda "Slim-Girl" son espiritualmente superiores al tipo medio y característico de los blancos civilizados.

No hay propaganda, no hay acusación, pero el hecho es que tras de leer a La Farge nos sentimos más cerca de Rousseau y la Naturaleza, de Chateaubriand y sus indios románticos, que de otros ingenios norteamericanos e indófitos, Bred Harte, por ejemplo, que dijo por boca de uno de sus héroes:

"Debo recordaros señores, que este es un país de raza blanca. El negro a cualquier especie que pertenezca, amarillo, chocolate o negro, llámese chino, indio o kanak, lo que ustedes quieran, debe desaparecer de ese pedestal de Dios cuando el ángel sajón brinque a él".

Más por fortuna esa AYER, HOY, MAÑANA ignorancia o orgullo o hasta ser inhumana va siendo cosa del pasado, puede existir en el presente, por lo menos en los proyectos de ley migratoria, que excluyen al indio mexicano, pero no será seguramente cosa del futuro.

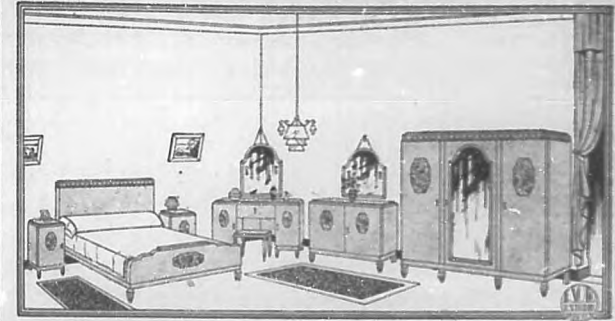
La garantiza esa noble juventud patriótica que se levanta, un tanto desdeñosa y harto escéptica de la civilización maquinista, mas, en cambio, ansiosa de inaugurar la era espiritual de la verdadera cultura.

Juventud que cuenta con hombres humanos y humanistas como Waldo Frank, el autor de "Nuestra América", y en la que hoy se enlista, alzando en la diestra un gajo de laurel Oliver La Farge, autor de "Laughing Boy", "El Risueño".

Nueva York, Junio 1930.

GUANABACOA SE ALEJA... (Viene de la Pág. 17.)

LA CASA GOMEZ



Uno de los últimos modelos en juegos finos que estamos exhibiendo en nuestra casa de Neptuno 191 y 193. Teléfono U-4490. Facilidades de pago. Sucursal: San Rafael 127. Teléfono U-2969.

BRILLO NATURAL
La nueva belleza de las uñas

Las mujeres distinguidas eligen Glazo porque sustituye el tinte de aspecto artificial de las uñas por un brillo natural. El color de Glazo es delicado, sutil, y refleja el natural matiz rosado de las uñas, poniendo en ellas fulgor encantador y dando así gran belleza a toda la mano. El brillo dura una semana sin marchitarse ni oscurecerse y sin que caiga la capa que lo forma.

De Venta en todas las perfumerías y droguerías

Agencia L. L. AGUIRRE & COMPANY Apartado No. 935, Habana

GLAZO

BANCO DE CRÉDITO DE CUBA
Apartado 2070 ATUJAR 98 Teléfonos A 9740
Dirección Callegrafica BANABUA HABANA M-8186 - M 3443

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

DENTOL DENTIFRICO ANTISEPTICO
LIQUIDO PASTA POLVO JABON

Para los Ferrocarriles no desean eso. Lo que desean es destruir definitivamente los servicios cubanos de ómnibus, para trabajar luego—como antes—sin competencia de ningún género, y para ello no titubean en suprimir un servicio importantísimo, como es el que acaban de eliminar, dejando sin trabajo a numerosos padres de familia.

En un caso como éste, la Comisión de Ferrocarriles está en la obligación de intervenir para que, en una forma o en otra, se restablezca un servicio que está funcionando desde hace largos años y que es de todo punto necesario.

Maison FRÈRE, 19 Rue Jacob, PARIS

OCHO DIAS SOLOS

Por

ANDRE BIRABEAU

MIRA cómo me palpita el corazón!
—La emoción del encuentro, querida!
—¡No, vanidoso! Es que al doblar la esquina, vi una mujer que me pareció la señora de Grainier. Pero felizmente no era ella. ¡Gracias a Dios, porque con lo curiosa y maligna que es... en buen lío nos habríamos metido!

—Siempre me han parecido encantadores nuestros tropezos, amor mío. ¡Verás los que nos esperan aquí!

—No te rías, mi bien. ¿No consideras, como yo, que es espantoso no gozar nunca sino de una dicha llena de inquietudes? ¡Una pobre dicha siempre amenazada, a merced de cualquier conocido con quien podamos tropezarnos!... ¡Ah, mi amor! ¡Si pudiéramos vivir ocho días solos, completamente solos, en un rinconcito donde no conociéramos a nadie, donde fuéramos libres libres de amarnos, de pasearnos del brazo, hasta de besarnos!...

—Mi vida, voy a contarte una historia. Había una vez un caballero y una dama. Se amaban.

—¿Como nosotros?

—Casi, amor mío. Ella era muy linda...

—¿Como yo?

—Casi. Y él era encantador. ¡Casi como yo! Y uno y otro estaban casados, sí, como nosotros. Además, él era bastante célebre y ella, por su nacimiento y por su marido, pertenecía a esa clase social que forma la aristocracia de nuestra época. Con esto quiero decirte lo extensamente que estaban relacionados. ¡Porque él no sólo debía contar con la gente que conocía, sino con la que no conocía, pero de quien era conocido! Claudio no podía decir a un amigo: "Ayer por la mañana di un espléndido paseo por el parque Montsouris...", sin que el otro le respondiera: "Sí, ya me lo dijeron". Y ella, Alicia, no podía ir a ningún teatro, a ninguna representación, ya fuera la primera o la última—cuando los actores hacen fanfarronadas en escena y cuentan sus aventuras personales en lugar del texto del autor,—sin que hubiera siempre alguien que fuera a saludarla en un entreacto.

Ahora bien, ya te lo he dicho se amaban como nosotros y como nosotros no podían amarse sino furtivamente. Y Alicia dijo un día, como tú:

—Ah, vivir ocho días juntos en un rinconcito, solos, desconocidos, libres!

Lo más fácil del asunto fue encontrar la semana de libertad. La historia no dice las patañas que él urdió a su esposa, la mentira que ella contó a su marido; pero eso no tiene importancia, nosotros podemos imaginárnoslas, y seríamos capaces de encontrar otras tantas en las mismas circunstancias.

—Así lo creo.

—Yo estoy seguro. Pero lo difícil era hallar el "rinconcito". Hoy día, la gente invade literalmente calles y caminos. Uno se encuentra con sus proveedores en las playas; en el coche restaurante uno come entre amigos, como si hubiera sido invitado; y se corre el riesgo de tropezar, a mil kilómetros de París, con el vecino del departamento de enfrente. Passy está en Deauville, Montparnasse en Saint-Tropez y Montmartre por todas partes. No sólo no puede irse a ninguno de esos lugares, sino ni siquiera puede estar en los caminos que conducen a ellos.

—No obstante, hay otros sitios.

—Sí, mi amor. Hay aún senderos lo bastante abruptos para que no puedan ser trepados sino por los cascos de las mulas; poblachos donde, si se quiere enseñar francés a los niños, la infinitud debe antes aprender su dialecto; aldeas donde la campesina no sueña con ser estrella de cine y donde el pastor no sueña con ser Corydon. Los hay. Pero aun en esos lugares es necesario tener cuidado. Un día Claudio descubrió en las entrañas de un espeso bosque una casa completamente sola. Sólo se percibían desde allí los hachazos de los leñadores y el susurro de las cigarras. Dos jabalíes capturados se revolcaban en un corral... ¡Qué lejos, qué sólo estaba aquello! Pero como se aproximara a la casa, oyóse gritar por voces conocidas:

—¡Hola, Claudio! ¿Tú aquí?...

—Y en un poste del camino, pudo leer:

"Parada de autocars P. L. M.

"Mas por fin encontró el "rinconcito" soñado. Para llegar a él eran necesarios por los menos tres trenes y un coche. Una verdadera aldea, con sus montones de paja ante las puertas, y que parecía bastarse perfectamente a sí misma. El pueblo más próximo estaba a no sé cuántos kilómetros de allí, treinta o cuarenta, y es natural que nada tuviera que ver con la pequeña

aldea. Desde la casa que encontró Claudio dominábanse, a la distancia, tierras rojas y bosquecillos.

—¡Ah, mi adorado!—dijo Alicia cuando fué a reunirse con Claudio.—Aquí estaremos bien ocultos; ahora, en estos nocos días que nos quedan, viviremos dichosos!...

"Había llegado a la caída de la tarde. Y la oscuridad que envolvió luego todo era tan dulce, tan tranquila que, no sé si sabrás comprenderme, amor mío, ellos no tenían deseos ni de hablarse..."

—Lo comprendo...

—Se sentaron delante de la casa, sin tomarse siquiera de las manos: sólo escuchaban la noche. Percibíase el canto de los grillos, el croar de los sapos, el murmullo de las hojas estremecidas por el aire, como plumas que se dispersan, esa multitud de ruidos que forman lo que se llama el silencio...

—Calla, mi amado. ¡Siento tantos deseos de encontrarme allí!

—Y al siguiente día, a plena luz, sintiéronse más perdidos aún. Allí, en aquel rincón de Francia, estaban más aislados que en cualquier gran ciudad del extranjero. Yo estoy convencido de que para la gente de cierto mundo, de cierta fortuna, la patria no es una limitada comarca, sino una limitada categoría de hoteles. Tenemos los que se alojan en los hoteles de primer orden, los que se alojan en los de segundo orden, etcétera, como teníamos otrora los franceses, los ingleses o los rusos. La frontera debe comenzar donde desaparece la sala de baño. Agrega que en un gran hotel de Boston o del Cairo, Claudio y Alicia, no comprendiendo la lengua del país, hubieran encontrado un intérprete. Allí, los campesinos hablaban su jerga, ellos no comprendían ni palabra, y no había nadie que les tradujera.

—¡Ah—decía Alicia, loca de alegría.—¡Estamos solos, solos!

"Lo dijo al día siguiente de llegar, durante toda la mañana. Sin duda alguna lo decía también hacia las tres de la tarde. Y fué entonces cuando sucedió... ¡oh, casi nada! un ruido que se hizo más fuerte, un puntito que se hizo más grande... La cosa más vulgar del mundo, que ahora ni siquiera nos hace levantar la vista: un avión... Allí, Alicia y Claudio levantaron la vista porque estaban solos, porque estaban en medio del campo desierto..."

—No está muy alto—dijo Alicia, contemplando el espléndido aeroplano..."

Veíase perfectamente su fuselaje gris, las enormes escarapelas tricolores bajo sus alas... Y de pronto sucedió algo inesperado: el aparato dió un salto, como si allá arriba acabara de salvar un invisible obstáculo, y se precipitó bruscamente a tierra.

—¡Oh! ¡Dios mío!...

—Sí, querida, un terrible accidente. Pero considera que todos los días vemos casos semejantes en los diarios... El avión había caído en un bosquecillo, a cien metros de la casa, Claudio y Alicia precipitáronse hacia el lugar del hecho, lo mismo que los campesinos acudidos de los alrededores. Dos aviadores yacían gravemente heridos. Hubo que transportarlos a la casa más próxima: la de Claudio y Alicia. Fué necesario prestarles los primeros cuidados, y Alicia se ofreció a ello. Era mujer, y sensible. Tú hubieras hecho otro tanto.

—Desde luego.

—Era un deber ineludible.

—Ya lo creo.

—Los dos hombres fueron acostados en el lecho de los enamorados. Al mismo tiempo se había enviado a buscar socorro. Eran dos aviadores célebres que acababan de iniciar un gran raid. Ahora bien, pocas horas después había delante de la casa no sé cuántos autos, tres médicos, cien curiosos y la prensa. Al ver a Claudio, los periodistas lo habían llamado en seguida "querido maestro", y al día siguiente Alicia pudo ver su retrato en los diarios: la habían fotografiado sin que ella se diera cuenta...

—¡Oh!

—Sí, tesoro. Y se armó el gran escándalo. Esto quiere decir que en ninguna parte se está absolutamente seguro. Los galos no tenían más que una cosa, sin creer en ella: que el cielo les cayera sobre la cabeza. Hoy día, ya ve que hasta el cielo cae fácilmente... Por el momento quedémosnos tranquilamente aquí, mi amor. En caso de accidente, contamos con la escalera de servicio; y la casa, felizmente, tiene dos salidas...

ARAMIS, EL PALADIN DE LA LINEA...

Aunque las reducciones presupuestales pienten a los leaders de la cultura física una formal competencia, por lo menos en cuanto a la definición de los abdomenes. Aramis del Pino prosigue su labor plausible de velar por S. M. la línea, y en su academia "El Oasis", el ex-pugilista y hoy promotor de peleas semi-profesionales, reduce vientres adiposos, fabrica músculos y energías; introduce motores que aligeran las humanidades lentas y realiza, como un extraño alquimista de cuerpo las



Aramis con sus discípulos en "El Oasis"



Los hijos del doctor Eduardo Borrell, discípulos aventajados de Aramis del Pino, que después de una conveniente preparación pueden ya calzarse los guantes de boxeo e iniciarse en el difícil arte de la defensa personal

más complejas aleaciones en las anatomías de sus discípulos.

Una visita a "El Oasis" basta para que se advierta el triunfo del ex-pugilista, vencedor sobre los temibles "Kid Obesidad" y "Batling Gordura". Un grupo de muchachos distinguidos, cuyos padres se preocupan por su cultura física tanto como por la mental, forma el alumnado de Aramis, quien, pese a su juventud, es un pedagogo, y un hombre que ama su profesión sobre todas las cosas.

El Mosquetero dirige personalmente las actividades de su academia. De cada muchacho realiza un estudio

El joven Guillermo de Zaldívar Jr., que con sólo dos meses de actuación en la "Academia de Aramis", ha reducido anatómicamente sus músculos, luciendo hoy como puede advertirse, un verdadero specimen de atletas

coacienzudo y luego pone en práctica los medios necesarios para obtener los factores esenciales del éxito.

"Los ejercicios fuera de tiempo, fuera de oportunidad—nos dice Aramis mientras expone ante el cronista la falange juvenil que prepara contra el raquitismo y la obesidad—son, en la mayoría de los casos, culpables de muchos desarreglos que se observan en el futuro. Hay muchachos que comienzan a boxear, a correr las cien yardas o a realizar otra clase de ejercicios violentos sin tener un aparato respiratorio en condiciones, ni unos músculos suficientemente desarrollados, ni la elasticidad que tales ejercicios exigen. Mi método es gradual. No pueden reducirse sin grave riesgo para la salud, diez libras en una semana de trabajo, ni aumentar, sin que se pierdan otras facultades esenciales, esa misma cantidad en el mismo período de tiempo".

"Estoy seguro"—continúa el grave profesor—"de que en un futuro próximo van de surgir de mi academia excelentes atletas, bien acondicionados para entrar a todos los esfuerzos y esta será mi mejor recompensa, porque aspiro sobre todo, a dotar a ese país de una generación fuerte, sana, robusta, libre de las dolencias del espíritu, en las cuales son un factor esencial las dolencias físicas".

Aramis estudió cultura física en la Villa Lumiere y está consagrado a ella con todo su entusiasmo de hombre luchador.

Y esto es, innegablemente una plausible labor...

MI AMOR ES TUYO

BOLERO

Letra y Música: de Arturo R. Ojea

7^{mo.} de Bolero

Piano introduction for the first system, featuring a 7-measure bolero rhythm in 2/4 time.

Vocal line: *Di as de ienp sosu. firir he vi - vi - do*
Piano accompaniment includes markings for *rit.* and *a tempo*.

Vocal line: *noches de ienp sosu may do - lar he pa - sa - do y so lo al sa ber que*
Piano accompaniment continues with the bolero rhythm.

Vocal line: *mea mas un po - co mi po - bre vi - da un a - lien to re - ci - be di - as de ienp sosu*
Piano accompaniment includes a *rit.* marking.

Vocal line: *ci - be Se - gui - ra el bien po ma - tan - do i - lu -*
Piano accompaniment includes a *2* marking above the staff.

Vocal line: *sio - pes se - gui - ra el ris - ta un que pa - san los a - ños*
Piano accompaniment continues with the bolero rhythm.

Vocal line: *pe ro el in men sa - mo que por ti sien - to se a - ca - ba - ra*
Piano accompaniment includes markings for *poco rit. ...* and *a tempo*.

Vocal line: *cu - an - do yo me mue - ra Se mue - ra*
Piano accompaniment includes a *1* marking above the staff.

CONSERVE
SUS
PEQUENUELOS

EN BUENA SALUD DURANTE LA
INFANCIA Y LOS DIAS DE ESCUELA

El Jarabe Calmante de la Sra. Winslow
corrige con prontitud los desajustes ocasionados por el calor, la diarrea, los cólicos por estreñimiento y los disturbios producidos por la dentición. Los aceites vegetales que sostiene hacen que el sistema del niño funcione correctamente. Después de los juegos saludables viene el sueño saludable. Cuando los ojitos cansados del niño se empiezan a cerrar, las madres piensan con gratitud en el Jarabe Calmante de la Sra. Winslow, el que hace que los niños coman y duerman mejor y jueguen felices.

Todas las Boticas.

Para el baño
Jabón
REUTER
¡Exquisito!



MENTHOLATUM
¡No Te Rasques!

La comezón, sarpullidos y otras afecciones cutáneas en los niños se aliviarán prontamente con el uso de Mentholatum. Las madres cuidadosas siempre lo tienen a la mano. Es el legítimo.

A cargo de: Merck, Albatros, Bayer, etc.

EL MISTERIOSO CASO GREENE

(Viene de la Pág. 14.)

—A usted le conviene ese informe, accedí al fin, aunque sólo sea para disipar sus dudas. No, no tengo ninguna objeción que hacer. Me satisficiera poder ayudarlos a pedir la venia de dicho doctor. Vance se levantó.

—Es favor que usted nos hace, doctor. Pero le agradecería que se ocupe de ello sin demora alguna.

—Comprendo perfectamente. Me pondré en contacto con el doctor Oppenheimer mañana por la mañana y le explicaré el carácter oficial de la situación. Tengo la seguridad que facilitará sus conocimientos técnicos.

—Cuando estuvimos, de nuevo, en el taxi Markham demostró otra vez su perplejidad.

—Von Blon me parece un hombre verdaderamente sincero y valioso. Y, sin embargo, él se ha equivocado, evidentemente, en lo que respecta a la enfermedad de la señora Greene. Me temo que va a sufrir un tremendo disgusto cuando oiga el dictamen de Oppenheimer después que la reconozca.

—Viejo Markham,—dijo Vance, tetricamente.—Me daría por muy dichoso si logramos conseguir ese informe de Oppenheimer.

—¿Si lográsemos!... ¿Qué quiere decir con eso?

—Palabra, que ni yo mismo sé lo que quisiera decir. Solamente sé que hay una terrible intriga de alguna clase desarrollándose en la casa de los Greene. Y nosotros no sabemos todavía quién está tras de ella. Pero sí es fácil comprender que es alguien que nos vigila, que conoce cada paso que damos y que desvía nuestra atención por otros ruidos, a cada momento.

El siguiente día fué uno que permaneceré siempre fresco en mi memoria. A pesar de haber previsto el hecho que ocurriría, éste nos dejó tan asombrados como si no lo hubiésemos previsto.

El día amaneció oscuro y amenazante. Hacía un frío húmedo; y las plomizas nubes pasaban raudas cerca de la tierra. Las condiciones del tiempo parecían un remedo del estado de nuestros inquietos espíritus.

Vance se levantó temprano y aunque habló poco, yo sabía que el caso Greene estaba ocupando por completo su mente. Después de almorzar se sentó frente al fuego durante una hora, sorbiendo el café y fumando. Después, intentó interesarse en una edición francesa de una obra popular, pero no lo logró. Costó entonces el séptimo volumen de la obra de Oslar, "Medicina Moderna" y buscó el artículo de Buzzard sobre la mielitis. Durante una hora estuvo leyendo con evidente atención. Al fin, lo retornó a su estante.

A las once y media, Markham nos telefonó para informarnos que salía inmediatamente de la oficina en dirección a la mansión Greene y que se detendría en casa para recogerlos. Rehusó decir algo más y colgó el receptor.

Faltaban diez minutos para las doce, cuando llegó, y su expresión de disgusto nos decía bien a las claras que otra tragedia había ocurrido. Nos pusimos rápidamente los abrigos y lo acompañamos inmediatamente hasta su carro.

—¿A quién le tocó ahora?—preguntó Vance, al girar hacia la Avenida Park.

—A Ada,—respondió amargamente Markham, a través de los dientes.

—Me lo suponía, después de lo que nos contó ayer. Con veneno, ¿no es eso?

—Sí, la morfina.

—Por supuesto, la muerte así es más fácil que empleando la estricnina.

—Pero no está muerta,—dijo Markham.—Esto es, por lo menos estaba viva cuando Heath me llamó por teléfono.

—¿Heath? ¿Estaba él en la casa?

—No. La enfermera fué quien lo notificó al Departamento de Homicidios y él me telefonó desde allí. Probablemente lo encontraremos en la mansión, cuando lleguemos allí.

—¿Me dijiste que no estaba ella muerta?

—Drumm, que es el médico oficial que Moran estacionó en el edificio de Narco-Flatts, llegó allí inmediatamente y se las arregló para conservar la vida hasta el momento en que la enfermera telefonó.

—Luego las señales de Sproot funcionaron perfectamente, ¿verdad?

—Aparentemente. Y quiero decirte, Vance, que te estoy tremendamente agradecido por esa sugestión de tener un doctor a mano.

—Cuando llegamos a la mansión Greene, Heath que había estado esperándonos, nos abrió la puerta.

—No se ha muerto,—nos dijo alegremente en voz baja, y nos condujo hacia la sala de recepciones para explicarse secretamente.—Nadie en la casa, excepto Sproot y O'Brien, tienen noticias del envenenamiento. Sproot fué quien la encontró y dejó caer todas las cortinas del frente de esta habitación, que era la sala convecinada. Cuando el doctor Drumm vino corriendo, Sproot lo estaba esperando en la puerta y lo condujo a los altos sin que nadie lo viese. El doctor mandó a buscar a O'Brien y, después de que ambos bajaron por salvar a la muchacha durante un rato, él le indicó que llamara a mi departamento. Ambos están en la habitación en estos momentos, con las puertas cerradas con llave.

—Hizo usted bien en mantener reserva sobre este nuevo caso,—le dijo Markham.

—Si Ada se restablece, podemos ocultar el caso y saber, tal vez, algo por boca de ella.

—Esto es lo mismo que yo pensé, señor. Le dijo a Sproot que retrocediera y se cuezco como el de una gallina si le contaba algo de lo que había pasado a cualquiera.

—Y,—añadió Vance,—se inclinaria ceremoniosamente y diría "Sí, señor".

—¡Acertó usted, señor!—respondió el sargento.

—¿Dónde están los demás miembros de la casa en este momento?—preguntó Markham.

—La señorita Sibella está en su habitación. Tomó el desayuno en la cama a las diez y media y le dijo a la sirvienta que iba a dormir de nuevo. La anciana está también durmiendo. La doncella y la cocinera están en algún rincón de la parte de atrás de la casa.

—¿Ha estado aquí Von Blon, hoy por la mañana?—preguntó Vance.

—Como de costumbre. O'Brien dice que llegó a las diez, se sentó al lado de la anciana por espacio de una hora y luego se marchó.

—¿Y no se le dijo nada sobre el asunto de la morfina?

—¿Para qué? Drumm es un buen médico y Von Blon podía haberle dado el soplo a Sibella o a otro cualquiera.

—Tiene usted razón,—dijo Vance, plenamente convencido.

—Volvimos a entrar en el vestíbulo y nos quitamos los abrigos.

—Mientras esperamos por el doctor Drumm,—dijo Markham,—podríamos aprovechar el tiempo en averiguar lo que sepa Sproot.

—Entramos en la sala y Heath tiró del cordón de la campanilla. El viejo mayor-domo vino inmediatamente y se paró ante nosotros sin la menor traza de emoción. Su imperturbabilidad me parecía un tanto inhumana.

—Markham le ordenó que se acercara más.

—Ahora, Sproot, díganos exactamente lo que ocurrió.

(Pasa a la Pág. 69.)



Durante la reunión

debe usted sentirse tranquila en sus momentos de indisposición. La toalla sanitaria Modess le dará protección absoluta por que su relleno es más absorbente que el de ninguna otra y el lado exterior es, además, impermeable.

Ensáyela y convéncase



MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
ES UN PRODUCTO DE
JOHNSON & JOHNSON



HOY

es cuando debe Ud. cuidar su salud para que los "mañanas" por muchos años le traigan bienestar y goce de la vida. Acumule robustez y resistencia con ia

Emulsión de Scott

EL MISTERIOSO CASO GREENE

(Viene de la Pág. 68.)

—Yo estaba en la cocina descansando, señor.—La voz del hombre era tan fría como de costumbre.—Estaba mirando en ese momento el reloj y pensando que ya iba siendo hora de emprender de nuevo mis tareas, cuando la campanilla del cuarto de la señorita Ada sonó. Cada campanillazo, como usted comprenderá, señor...

—¿No me interesa eso! ¿Qué hora era?

—Las once en punto. Y como ya dije, la campanilla del cuarto de la señorita Ada sonó. Me encamné inmediatamente hacia los altos y llamo con los muchachos de los dedos en su puerta; pero, como nadie respondía, me tomé la libertad de abrirla y mirar al interior. La señorita Ada estaba acostada en la cama; pero no era una posición natural la que tenía, si usted se entiende lo que quiero decir con eso. Y entonces, noté una cosa muy peculiar, señor. El pequeño perro de la señorita Sibella estaba en la cama...

—¿Había una silla o un taburete cerca de la cama?—interrumpió Vance.

—Sí, señor. Creo que había algo de eso. Una otomana, si mal no recuerdo.

—¿De modo que el perro pudo haber subido a la cama sin ayuda de nadie?

—¡Oh, sí, señor!

—Muy bien. Continúe.

—Jien, el perro estaba en la cama y jugaba con el cordón de la campanilla parado en sus patas traseras. Pero lo más peculiar es que dichas patas descansaban en la cara de Ada, sin que ella pareciera darse ni siquiera cuenta. Interiormente, yo estaba un poco asombrado y yendo a la cama, saqué el perro. Entonces, descubrí que varios hilos de la borla de seda del final del cordón estaban entre sus dientes; y puede usted creerlo, señor, él fué quien había llamado por medio del cordón de la campanilla del cuarto de la señorita Ada.

—¡Divertido!—murmuró Vance.—¿Qué pasó después, Sproot?

—Moví duramente a la jovencita, aunque tenía pocas esperanzas de despertarla después de haber visto al perro de la señorita Sibella jugando en su cara, sin que ella apenas se diese cuenta. Luego, bajé y dejé caer las cortinas conforme se me había ordenado para un caso de emergencia. Cuando llegó el doctor lo llevé al cuarto de la señorita Ada.

—¿Y eso es todo lo que usted sabe?

—Todo, señor.

—Gracias, Sproot.—Markham se levantó, impacientemente.—Y ahora, haga a él favor de hacerle saber al doctor Drumm que nosotros estamos aquí.

(Traducción especial para BOHEMIA, por Juan Giró Rodés.)

(Continuará en el próximo número.)

CANCION

Si alguien desea placer, viva siempre en no esperar, pues que el modo de perderlo podrá a lo sumo encontrar.

Decídme: ¿quién alcanzó ¿gún bien que desee, si no se bolgó nunca tanto que de ello se contentase?

Y pues se acaba el placer que se espera al alcanzarlo, aquel que espere obtenerlo que no se arriesgue a aceptarlo.

Francisco de Portugal.

Los RAYOS DEL SOL
quemán, resecan y aviejan el cutis a menos que se le proteja con Crema Hinds.
Treinta años de uso demuestran su eficacia.



CREMA HINDS

AMERICAN PHOTO STUDIOS
FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO
Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, Vinas, Amplificadores y copias Phonostat.
Cámaras fotográficas FILM y CINE KODAK.
TELEFONO A.2891.

¿Mal de Corazón o Indigestión?

PALPITACIONES, ACEDIA, OPRESION, FALTA DE RESPIRACION
UNA PRUEBA DE TRES MINUTOS DESCUBRE CUAL ES EL MAL.

Si bien muchas personas sufren de mal del corazón, hay millares que viven en constante desasosiego por creer que son víctimas de ese mal.

Quizás el novata por ciento de las personas que atribuyen los síntomas que sienten a mal de corazón, o sean palpitaciones, falta de respiración, opresión alrededor del corazón, no saben que son causados por un exceso de ácido en el estómago. Disuélvase ese ácido, y los aterradores síntomas del mal de corazón desaparecen como por encanto.

Esto puede demostrarse en tres minutos: Obténgase en cualquier botica Magnesia Bisurada pura—en polvo o tabletas. Tómese en un poco de agua después de las comidas y nótese el efecto. Si los síntomas de mal del corazón no se presentan, es señal evidente de que el padecimiento es debido a exceso de ácido en el estómago el cual se garantiza que es eliminado por la Magnesia Bisurada. No hay nada mejor, ni más seguro contra el ácido que interrumpe la digestión, y una sola prueba demuestra su innegable eficacia.



Niños sanos, fuertes, alegres

No es lo que comen los niños lo que los hace sanos y fuertes. Es lo que digieren. Por eso es que desde hace más de medio siglo se ha reconocido la Maizena Duryea como el alimento más fácilmente digerible y alimenticio que debe dársele a los niños.

Tenemos un ejemplar para usted del precioso librito de recetas de la Maizena Duryea. Se lo enviaremos gratis al recibir su nombre y dirección. Pídale hoy mismo.

F. A. LAY
Apartado N° 695,
Habana

MAIZENA DURYEA

ASMA

El remedio HIMROD para el Asma da alivio instantáneo. El remedio clásico por más de 60 años.

Enciclopedia de Farmacia y botica.

Remedio de **HIMROD** Para el Asma

ATENCIÓN

Para reponer las fuerzas de las personas debilitadas, deprimidas, no hay nada como la **Neurosine Prunier**, que es el reconstituyente heroico del sistema nervioso. Ensaye la y quedará convencido. La **Neurosine Prunier** se vende en todas las farmacias del mundo.

CAPRICHOS

(Viene de la Pág. 71.)

una tarde salió de la prisión,—y al hallarla le dijo el pobre punza: —"volvó otra vez conmigo, por favor..."

Volver no puedo,—dijo la paica; el amor mío—ya se acabó.—Pasó una sombra,—sonó un balazo,—cayó la paica—y una ambulancia—traquilamente—se la llevo.

Y nuevamente en las horas de la noche,—cuando duermo tranquilo el pabelón,—desde la última celda de la cárcel—se oye cantar del punza esta canción:—¡Araca, corazón!... ¡Cállate un poco!—y escucha por favor este chamuyo,—si sabes que su amor nunca fué tuyo—y no hay motivos para hacerse el loco.—¡Araca, corazón!... ¡Cállate un poco!

Princesita de Tus Ensueños.—La Habana: Iré contestando todas tus preguntas, en cada sesión, algo.

Charles Rogers, a quien le llaman familiarmente "Buddy", nació en Olathe, Kansas, el 13 de agosto de 1904. Cursó su educación primaria en una escuela local y más tarde pasó a la Universidad de Kansas. Mide 5 pies 11 pulgadas de estatura, pesa 175 libras, tiene el pelo negro y rizado y los ojos pardos. Es soltero.

Maurice Chevalier, nació en Menilmontant, cerca de París, hace unos treinta años. Mide 5 pies 11 pulgadas de estatura, pesa 165 libras, tiene el pelo castaño claro y los ojos azules. Está casado con Susanne Vallée.

Ramón Navarro, nació en Durango, México, el 6 de febrero de 1899. Mide 5 pies 10 pulgadas de estatura, pesa 155 libras, tiene el pelo negro, los ojos castaño obscuro y es soltero.

Iris Ambarina.—Guanabacoa.

Gracias, Iris, por esta carta de mayo 10. Hay en ella tanto encanto espontáneo y tan dulce y total entrega, que no puedo por menos que darte las gracias.

La Choyana.—Camagüey.

¡Una lista con 34 nombres que empiezan con G, y ninguno es el mío! ¡Esto es curioso!

Irusta aun no ha escrito y no se sabe su dirección. Vamos a esperar un poquito más.

Gladys Roser.—La Habana.

Tu lista es mayor que la de *La Choyana*, de Camagüey. ¡39 nombres! Y tampoco está el mío. Ahora empiezo a comprender la enorme importancia de mi nombre.

Todas las observaciones que haces a continuación son realmente interesantes. Algunas excesivamente amables. Pero, quiero contarte entre "la legión de mis amiguitas" y debes escribirme siempre.

Venusita.—Central "Florida".

Tendré mucho gusto en recibir su visita, cuando venga a La Habana. Avísenme no más.

Elvid Rollins, nació en Kansas City, el 2 de septiembre de 1909, mide 5 pies 2 pulgadas de estatura, pesa 140 libras, tiene el pelo castaño y los ojos azules. Su dirección es Fox Studios, 1401 No. Western Ave., Hollywood, California.

Gilbert Roland, se llama en realidad Luis Antonio Dámaso de Alonso y nació en Ciudad Juárez, México, en diciembre de 1903. Mide 5 pies 10 pulgadas, pesa 150 libras, tiene el pelo castaño y los ojos pardos. Su dirección es "United Artists Studios", 1401 Fdmosa Ave., Hollywood, California.

Barry Norton, se llama Alfredo de Biraben, y nació en Buenos Aires, Argentina, el 16 de junio de 1905. Mide 5 pies 11 pulgadas de estatura, pesa 145 libras, tiene el pelo castaño y los ojos pardos. Su dirección es, Fox Studios también.

Margarita Gautier.—Güines.

Mi nombre es bello, sin duda. La misma originalidad que le presta el hecho de ser único, ya lo embellece. En Francia, representaba el mes de las flores. Con él comenzaba la Primavera. Zola escribió una de sus novelas más fuertes, más intensas con ese nombre. Donde esté una idea avanzada; donde exista un anhelo de mejoramiento, donde el culto a la Naturaleza sea símbolo de prosperidad y de solidaridad, mi nombre vibrará como un clarín...

Katy.—Santa Clara.

Bueno, mándeme el número de su Apartado, pero no olvide que es un cambio. No pida usted nunca recetas para hacerse amar. Es usted mujer, y eso basta. Nunca llega demasiado tarde el Amor, Katy.

Estoy encantado con poder contarla entre mis amigos.

Dinorah.—La Habana.

No, Dinorah, esa G no pertenece a Galaor. ¡Yo no me llamé Galaor!

El libro "Ellos", se publicará antes que termine este año, y en él irán tres entrevistas intercaladas con Irusta, Fugazot y Demare.

Mientras no se demuestre lo contrario, se supondrá a Richard, hermano de Norma y Constance Talmadge. Y, no tome a mal mi modo vacilador de decirselo: Nunca o hablar de tal parentesco, y ellas rieron en New York, mientras que él dio la luz en Suiza, aunque tampoco son datos estos, suficientes para dudarlos.

Mis saludos a Reina Rita, de Manzanillo.

Nené.—La Habana.

¡No lo declaro! ¡Yo no soy ese señor! Me interesan mucho las noticias que me das, y que transcribo, aunque te pongas furiosa. Pero piensa que me debo a mis consultantes y que no debo silenciarlas nada.

¡Tú saber, Nena, que los "muchachos" están en España y que de allí embarcarán para Buenos Aires, adonde van a descansar tres meses y a asistir a la boda de la hermana de Irusta. Después volverán a España con un contrato de siete meses; así es que no los veremos hasta 1931, o 32, en caso que los contraten en París, o 33 si aceptan los ofrecimientos de Berlín, o 34 si siguen la tournée del Centro de Europa, o 35 y 36 si visitan el Oriente, como son sus propósitos, ¿eh, Nena?

Y todo esto lo sabes tú, porque ellos le escribirían a Charles Pemberton... ¡Pues ya está dicho!

Yolanda.—Fray Benito, Oriente:

No supe nada de tu visita a La Habana y lo siento. ¿Por qué me culpas, si no me dijiste que estabas por aquí?

Te acuso recibo del giro para el libro de "Ellos", y lo supongo ya en tu poder, autografiado por Don Galaor.

Muchas gracias, encanto.

Marujita.—La Habana:

No sé la dirección de esos artistas, Marujita y lo siento por usted.

En cuanto a que si vuelven, está en estudio.

De nada, Marujita.

Perichola.—Vibora.

Gracias, Melocotonito, por la letra de "El Pagano".

¡Conque viste a Don Galaor en "Cartelista"? Parece que allí, también se creen que yo soy Don Galaor. ¿Has visto? ¡Y cualquiera las convence a ustedes ahora, que son ellos los equivocados. ¿Eh, Perichole?

A L. regresas a mi país, después de una ausencia de cuatro años, he recibido la sorpresa de saber que existe un "nuevo valor"—como dice de él los periódicos: Juan Godínez, mi paisano y condiscipulo.

Hace muchos días que me pregunto: ¿De qué mecaos se habrá valido este hombre para llegar? Porque evidentemente, detrás de todo individuo que llega hay algo, hámele talento, constancia, carácter, voluntad, figura, reflejo de otra persona, discreción, oportunidad, etc.

Ya desde el colegio, Juan era de una topeza desconcertadora y de una tenacidad asombrosa, al extremo de que nuestro común maestro, el que nos enseñó a leer—es decir, me enseñó a mí, utilizando el antiquado procedimiento de deletreo—y silabear monótonamente—renunció a sus ejercicios con Juan, porque le decía: "Repite conmigo, niño, O, O, O" y Juan respondía: "Esta será O para usted pero para mí es A". No es necesario referir como concluyen aquellas lecciones; maestro y alumno le daban dos vueltas al aula, y en la cabeza de Juan brotaban algunos chichones.

En La Habana he seguido a Juan de cerca, no sé de nadie con menos aptitudes para las luchas de la vida, ni más desprovisto de sentido común, ni menos constante, ni en general de más limitadas nociones.

Visitábamos la casa de las Pérez de Tejada, familia de un mediano pasat, que tenía desmedida vanidad respecto a su origen. Ellas se decían descendientes de no sé qué Adelantado de las Indias—extremo que históricamente no he podido comprobar, aunque estoy muy lejos de negarlo. No aceptaban en su testicular—que era bastante insulsa—a mi por mi condición de periodista, y a Juan, porque le había hecho creer en una leyenda de millones de pesos a heredar de un tatarabuelo fallecido en Londres, abintestado, Doña Encarnación, la señora viuda de la casa, oía con cierta complacencia los cuentos de Juan torpemente hechos, sólo capaces de embucar a ella; y las las hijas, Julia y Josefita, conocidas por *Julyn* y *Fefe*, se detaban convencer por la madre. Y así iba pasando el tiempo.

Julyn, a la que Juan enamoraba, era una muchacha como de veinte años y de una belleza espléndida, capaz de volverle los sesos agua al más indiferente de los hombres. En presencia de Doña Encarnación se mostraba sencilla y modesta, pero a solas con nosotros desenvolvía sus ideas con un atrevimiento, que para otro aspirante a su mano que no hubiera tenido la puchorra de Juan, resultaría el medio más eficaz para ahuyentarlo.

Vivían las Pérez de Tejada obscuramente. Pero un día—en la época en que los periódicos de Cuba andaban a diario a la caza de nuevos alfileres para sus lectores—resultó *Julyn* electa Reina de un concurso de sinapar, organizado por un diario de importancia, y se puso de moda, y de paso dio a conocer a su familia. Desde entonces empezó a constar en las crónicas de sociedad el "noble" apellido de las Pérez de Tejada. El concurso le costó a Juan un sacrificio pecuniario superior a sus fuerzas,



E L F J E

y yo tuve que utilizar —a instancias de Juan y de la viuda—las columnas de varios de los periódicos en que por entonces escribía.

Coincidiendo con la elección de *Julyn* salí de Cuba. No estaba presente cuando la "coronaron", pero supe de los caracteres de granosera que había recibido el acontecimiento.

Anduve por Europa, Ljovno, Nevo, Hiro, guerras, Alemania ya no fue una amenaza para el mundo. El azúcar subió y bajó de precio. Al fin estese.

Mi país estaba en los caracteres de la política y la economía se movían impulsadas por la misma fuerza central.

Nada había cambiado en el mundo, pero yo había cambiado. Yo había sido un estudiante de la política y la economía se movían impulsadas por la misma fuerza central.

De todos mis años los más afortunados los que me rodeaban para "leer".

Confió que me apoyara el análisis de los que se encumbran. Al través de la vida de mi amiga, por mucho que escudriñara, no descubriría el por qué de su triunfo. Pero un día casualmente nos encontramos.

Desde la inmensa altura en que brillaba como astro de primera magnitud, me miró y me dijo inclinándose un poco para estrechar mis audaces manos de escritor, todavía no cansadas, a pesar de los arretones insinceros que han tenido que soportar en el camino de mi errática existencia. Hablamos. Como dos camaradas que no se han visto en muchos años y de repente, aunque su posición "social" es distinta (Juan era la montaña de simonaco ascenso, yo el llano por el que es fácil caminar), se comunican los acontecimientos que han vivido durante la mutua ausencia.

—Frente a aquel hombre que ni siquiera tenía fuerza humana, yo insistía en preguntarme: "¿De qué mudos se habrá valido para llegar?" La interrogación se asomaba a mis ojos e iba a brotar de mis labios. Estuve a punto de ser indiscreto. Afortunadamente no hablé. Hubo de limitarme a decir a Juan: —"Te acuerdas de la bella *Julyn*?"

—Sí. Cuanto trabajo nos costó hacerla Reina. ¿Qué nuevos reinados posee ahora la espléndida *Julyn*? ¿Qué ha sido de la noble familia de los Pérez de Tejada?

—*Julyn* es hoy la mujer más admirada de La Habana, la más conocida... Me casé con ella. Mi esposa es actualmente la dama de más influencia social, política y económica de la República.

—Debí caer en ello—dije de súbito dándome una palmada en la frente, como si hablara conmigo mismo y respondiera a un pensamiento que me torturara.

—Debiste caer en ello... ¿Por qué lo dices con ese tono...?

—Sí, sí, Juanito; debí suponerlo... Debí suponer que tú acabarías casándote con *Julyn*.

Salvador Quesada Torres

Humorismo



El adivinator sonámbulo.
(De "Life".)



—Hace mucho tiempo que se le dobla a usted la pierna de este lado?
—No, ésta es la primera vez.
(De "Le Rire".)

—Cree usted que la vaca engorda?
—Sin duda; no tiene usted más que mirar las vacas.
(De "Le Rire".)



—¡Ah! ¿Por un plato de arvejas me cobra usted diez francos? ¿Tan escasas están las legumbres aquí?
—No, señor; no son las legumbres las que escasean, sino los turistas.



VENGANZAS
—Si estuviera segura de que me engañaba, le arrancaba los ojos!
—¿Qué tontería! Al mío la primera vez que me engañó le costó este zafiro...



DE BUENA EDUCACION
El invitado no debe nunca darse por enterado de cualquier error que puedan cometer los servidores.
(De "Le Rire".)



—Dime, Beba: ¿te quiere mucho tu marido?
—Regular. Siete sombreros al mes.

—No seas ridículo, continúa... ¿Qué te importan los demás si te juro que tú eres el único que me das la plata?



—¿Desde cuándo se queja la señora?
—Si he de decirle la verdad, desde el día de nuestra boda.
(De "Le Rire".)



—¡Pero, hombre! ¿De dónde viene usted? ¿Quiere que le lleve a su casa?
—No, muchas gracias. Vengo de allí.



—¿Quiere la cuenta, señor?
—No, gracias; no quiero nada más.



—Mi mujer aprende el piano, mi hijo el violín y mi hijo la guitarra...
—¿Y tú no aprendes nada?
—¡Oh, sí! Yo aprendo a sopartarios.



—Me lo presentaron ayer, y me dijo que era la muchacha más bonita que había visto en su vida.
—¡Ya! A mí me lo han presentado hoy.



—¿De qué cree usted que se hizo la primera máquina parlante?
—No sé, no calgo.
—Pues de una costilla de Adán.



—Vamos, señor, que soy una muchacha honrada! Y además, no ve que ni siquiera están corridas las cortinas?
(De "Le Rire".)



—¡Julia, el pelo que me has dado no es tuyo! Eso no te lo perdono.
—¡Ay, qué gracia! Tampoco son tuyos los versos que me diste y no te he dicho ni pío.



EL GUÍA PERFECTO
—¡A la derecha pueden los señores contemplar unas hermosas ruinas de un templo egipcio magnífico!



—Lo han sorprendido a usted en flagrante delito de robo de una botella de vermouth.
—Señor comisario, lo he robado porque tenía hambre.



—Hijo mío, el supremo atractivo de la mujer es su infinita variedad.



—¿Su marido es conocedor de caballos?
—Sí, la víspera de las carreras sabe que caballo va a ganar y al día siguiente por qué no ha ganado.

Sugaretes del destino

U

VI hora antes de bajar a Great Gap ya yo estaba listo para aparme del tren. Las cortinas de mis maletas habían sido lavadas oportunamente y a una señal, impacientemente golpeando el suelo con el tacón de mi zapato, me levanté. Pero antes de irme me acordé de un detalle que me había pasado por la cabeza.

—Como Director, señorita, sé la importancia de que el Great Gap se aparcie en un lugar que sea cómodo y seguro. Estas montañas están llenas de minas. Hay el setecientos por ciento de ellas. Después de un día de trabajo, los zapatos de piel de vaca...

—Sí, me lo acordaba en un momento. Pero yo ya me había aparcado en un sitio que me parecía cómodo y seguro.

Para estar más segura de mí misma, busqué en mi bolso un pequeño espejo. Me miré y me quedé satisfecha.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿Cómo se llama el Great Gap y a qué hora bajamos? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.

—¿La señorita viene pala qué aquí? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens. —¿Qué hora es? —preguntó la señora Stevens.



Es ésta una historia de la vida real narrada por la protagonista. Por motivos obvios los nombres de los personajes y hasta de los lugares donde la acción se desarrolla, han sido cambiados. Pero eso no disminuye en nada la emotividad y el interés del relato, que nos muestra cómo un acontecimiento trivial puede modificar definitivamente la orientación de toda una vida.

Esta noche estoy reventado. Joy, ¿quién viene a comer?

—Bañó del caballero tá lito, —fue la única contestación de Joy, al tiempo de volver para la cocina.

Durante un momento, yo no oí más nada. Después, sonido de pasos ascendiendo por la escalera y extinguiéndose en la habitación vecina a la que ocupaba yo. Un chapoteo en el agua, me dijo a continuación que había ganado Joy. Pero ¿dónde estaría metida Marie? ¿Por qué habría ido a la mina? ¿Por qué no habría regresado con Frank? Sabiendo que pronto iba a descifrarlo todo, me vestí rápidamente.

El sonido del hiel, al ser puesto en los vasos, me indicó que debía ya bajar y con una última mirada al espejo salí de la habitación.

Joy había trabajado bastante, pues había flores por doquier. Una pequeña mesa, en una esquina del comedor, relucía con la plata y los cristales. En la suave luz, había un hombre parado, de unos seis pies de estatura, de pelo y ojos castaños y tez trigueña. Estaba vestido con impecable traje de noche. Sostenía una jarra de dorado licor y estaba abstraído echándole cuidadosamente en un pequeño vaso.

—¿Puedo bajar? —pregunté yo, suavemente.

El hombre puso la jarra en la mesa. Sin quitarme la vista de encima, lentamente se dirigió hacia el pie de la escalera.

—¿Es usted una mujer de carne y hueso?

—¿Ya lo creo!

—¿Y en nombre de Dios, ¿puede saberse cuál es su nombre?

—El no se había movido del lugar en que me encontraba, y sus ojos incrédulos habían hecho que yo me quedase clavada en la parte superior de la escalera.

—¿Pues yo... Yo soy Faith... Faith Griffith... —le respondí.

—¿Faith? Usted me parece un ángel bajado del cielo.

—No es usted el señor Frank Stevens, el esposo de Marie French? —le pregunté, ansiosamente.

—El movió la cabeza, en sentido negativo. —No No lo soy. Jamás he oído hablar de Marie French ni soy el esposo de nadie.

—Yo soy Frank Ross, propietario y administrador de la Lden Mining Company. Lengua la bondad de bajar. Veremos a ver si podemos arreglar esto, —dijo él, en un tono de voz tan gentil que me hizo sentir la sensación de que lo arreglaría todo.

El tramo de la escalera, me pareció una distancia infernal mientras me dirigía lentamente a su encuentro. Él no me quitó la vista de encima por un solo instante. Cuando, finalmente, puse mi mano en la suya extendida, trate de aparentar una serenidad que estaba muy lejos de sentir, pero la intensidad de su mirada aceleró el ritmo de mi corazón. Sin embargo, antes de que se pudiesen hacer explicaciones algunas, Joy anunció la cena. Hasta sus imperturbables ojos orientales, brillaban al mirarme.

—Joy tiene razón, —dijo Frank Ross, con su voz profundamente agradable. —Eh, opina que una buena comida es una cura magnífica para cualquier desazón. Vamos a cenar primero y atacaremos nuestro problema después.

En un momento, cruzó la habitación y me senté en la mesa. El joven raramente serio, mantuvo una conversación que no necesitaba respuestas y me sentí más tranquilizada bajo su influencia. Tomamos el café ante la chimenea y al ser quitadas las copas, él se inclinó hacia adelante.

—Señorita Griffith, ¿dónde habría usted estar ahora? —preguntó, gentilmente. —Si es humanamente posible, la llevaré allí.

—No estoy segura de saberlo en este momento, —respondí yo, con una voz que no era del todo serena. —Durante cinco años, he estado recibiendo las más fervidas invitaciones para visitar a mi más querida amiga y a su esposo, que es superintendente de la mina Krazer. En un momento de tedio, decidí visitarlos. Pensé que sería muy divertido darles una sorpresa y por ese motivo no les escribí. En cada carta que recibía de ellos, me daban instrucciones completas de la forma en que debía llegar allá, y tantas veces las he leído que no acabo de comprender cómo he podido equivocarme. Dejar el tren en Great Gap y subir al ómnibus que lleva directamente desde el tren hasta la mina, me pareció algo que todo el mundo podía hacer fácilmente.

—¿Se quedó allí, indolente pensativamente, —Krazer Krazer. —Desde luego, yo se dónde está eso. Se encuentra a noventa millas de aquí, vando en línea recta a través de las montañas. ¿Es una mina de carbón, verdad? Ya comprendo lo que ocurrió. Hay un ómnibus dos veces a la semana, de Great Gap a Krazer. Sale de Great Gap, una media hora más tarde que el nuestro. ¿Le dio usted al chauffeur que deseaba ir a la mina Krazer?

—No No se lo dije. Cuando me preguntó si me encaminaba a la mina, le respondí simplemente que sí, en la creencia de que se refería a la mina a la cual yo me dirigía.

Ahora que me acuerdo el portero del tren me dijo que había muchas minas en estas montañas, pero no le puse atención. Estaba tan segura de mí misma. ¿Es mucho noventa millas para recorrerlas en esta noche?

—Noventa millas, a vuelo de pájaro, se...

—Pero, entonces, ¿qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.

—¿Pero, entonces, qué voy a hacer? He sido todo lo estúpida que una persona puede ser... Yo... Yo... —Mis labios empezaron a temblar, a medida que iba comprendiendo mi falsa situación.



estaba encima de una pequeña mesa. Tratando de agarrarlo, le pregunté a él que clase de mineral era.

—Es un pedazo de zinc sacado de 1,500 metros por debajo de la tierra, en la mina Fden. La abrimos recientemente y está dando muy buen resultado. La formación es tan perfecta, que se puede coger una lámpara de minero y rayar la pared; la llama seguirá el arañazo.

—Ohí, me gustaría verlo! ¿Me llevará usted allá por la mañana?

—Su mirada se tornó severa.

—No, señorita Griffith, no puedo llevarla al interior de la mina.

—No puede o no quiere, señor Ross?

—Ni puedo, ni quiero—me contestó, en un tono tan terminante, que me disgustó un poco.—Tengo empleados allí unos noventa y cinco hombres, de todas nacionalidades y conciencias. Todos, infortunadamente, tienen un mismo punto de vista en lo que se refiere a una mujer que permanezca en la casa de un hombre soltero, sin más compañía que la de un cocinero, aunque ese hombre sea el patrón de ellos. Puede ser, que se convenciesen si les explicásemos que usted cometió un error al escoger la mina, pero—

—y su encogimiento de hombros fué aún más convincente que sus propias palabras—puede ser que encontrase usted muy mala compañía en su viaje de retorno a la mina Krager.

Nunca en mis veinticinco años de vida, había estado yo tan enojada. Tan disgustada estaba, que no llegué a ver la verdad de lo que me estaba diciendo o viéndolo, rehusaba reconocer el hecho de que yo lo había provocado a que me diese semejante explicación. Antes de que yo pudiese replicar, sin embargo, ambos sentimos pasos en el portal.

El hombre, enfrentándose conmigo, empalidécido al comprender su significado.

—Señorita Griffith, váyase a su habitación inmediatamente. Aléjese de mí, si no desea atraído por la luz. Me desharé de él, tan pronto como me sea posible.

—No, voy a correr el riesgo con quien quiera que sea, puritano o miserable.

Pero como sonase una insistencia llamada en la puerta, me cogió entre sus brazos como si yo fuese una criaturita mal criada. Sin hablar media palabra más, me llevó a los altos y a tanto bruscamente me dejó en la cama.

—No necesita usted cerrarme. Me quedará quieta aquí,—le dije, al tiempo que él regresaba a la puerta. Se oía más de una voz, pidiendo entrada. Joy, estaba haciendo, evidentemente, todo lo que podía para mantener la gente fuera, pero el volumen de hombres iba aumentando. Mi sofocación se convirtió en alarma, cuando vi a Frank dirigirse a un escritorio y sacar dos pistolas cargadas, poniéndose una en el bolsillo. La otra, me la alcanzó a mí.

—Cierre bien la puerta por dentro, cuando yo salga. No se la abra a nadie, excepto a Joy o a mí. Si ellos se atreven a romperla, use esta pistola en su propia defensa, Faith. Son una cuadrilla de bestias borrachas, hambrientos de mujer. La vista de usted los ha enloquecido. Prométame, por Dios, que no vacilará en matar a cuantos se le pongan por delante. Aquí tiene una caja con 90 tiros.

Se había acercado tanto a mí, en la intensidad de su súplica, que sentía el latir de su corazón. Sus ojos me dominaban magnéticamente. Estuvo a punto de estrecharme entre sus brazos, pero cambió de idea al oír un grito, que a las claras nos indicaba que Joy se había visto incapacitado de mantenerlos afuera.

—Lléveme con usted,—le rogué.—Prefiero correr un riesgo a su lado, que quedarme aquí sola. Hágame el favor. Comprenda lo claramente la situación. Si usted les dice que soy su esposa, le será más fácil sacarlos después que se retiren. Dígalos algo, pero permítame ir con usted. Ellos saben que estoy aquí. Mi abrigo se quedó abajo y unas de las chinelas se me ha caído por la escalera.

Ogo alarido le decidió a arriesgarse. Abriendo la puerta, salimos al exterior. Hubo un momento de silencio absoluto, tenso y dramático. Yo no quitaba mi vista de la cara de Frank, porque sabía que estaba ju-

gando la última carta. Entonces, comprendí que conocía a fondo la psicología de sus homoceros, borrachos o en su cañal juicio.

—Muchachos, mi esposa,—fué todo lo que dijo, mientras rodeaba mi cintura con un brazo. Eso me dio valor, porque sabía que la otra mano la tenía en el bolsillo, sosteniendo, como lo hacía yo con la mía, una pistola cargada.

Veinte nombres, en distintos grados de borrachera, cruzaron la habitación. Se detuvieron al pie de la escalera, como lo había hecho Frank horas antes, y me miraron con incrédulos ojos. Un corpulento hombre, que llevaba la insignia de segundo jefe, menos borracho que los demás, fué el que empezó a hablar.

—Muy bien, jefe. ¿Por qué no nos avió usted que tenía la esposa aquí? ¿La consigo usted en el cielo?

Frank no se dio por aludido, pero pareció presentar un aliado en ese hombre. Sugirió que se llevase a todos los demás hasta el portal, mientras Joy los preparaba sandwiches y café. Mientras él hablaba, mis ojos iban de una a otra de las caras congestionadas. Muchos de ellos estaban bestialmente embriagados.

Sentí a Frank, que me decía: —Ayuda a Joy a preparar los sandwiches, mientras nosotros acomodamos nuestros amigos en el exterior.

La habitación estaba llena del vaho pestilente del vil licor, y más de un abultado bolsillo denotaba una provisión no agotada del todo. Automáticamente, me volví para obedecer, pero cuando empezaba a dirigirme hacia la cocina, el "chauffeur" del omnibus se interpuso entre mí y la puerta.

—De modo que usted es su esposa, ¿eh?—Se rió burlescamente.—¿Desde cuándo? Si mal no recuerdo, usted me dijo que no lo había visto jamás. ¡Su esposa...! Bien, usted puede ser hoy su esposa y mañana la mía. Yo no soy escrupuloso con criaturas tan lindas como tú. ¡Ven, linda, dame un beso...!

Me miraba como el reptil más enloquecido. Al tiempo de lanzarse sobre mí, le di con todas mis fuerzas con la culata de mi revólver.

—¡Ah, perra, yo voy a enseñarte a golpearme!—rugió, al tiempo que levantaba su muñeca para descargarla sobre mi cabeza. Pero nunca llegó a su destino. Frank no me había perdido de vista, en tanto acompañaba a los demás hasta la puerta, y sin esperar a cruzar el cuarto cogió la muestra de zinc y se la lanzó a los ojos de la bestia, con perfecto tino. Al mismo tiempo que el chauffeur caía al suelo, Joy aparecía con una gran bandeja de sandwiches y comprendió la situación inmediatamente.

—Uno menos pala habla,—fué su único comentario, mientras remolcaba el inerte cuerpo hasta la puerta trasera.

Todo eso había ocurrido en un momento, pero a punto de desfallecer sentí la turbulenta multitud en el portal, tratando de entrar nuevamente.

—Ohí, vámonos,—suplicué.

—Recoge el equipaje de la señorita Griffith, Joy. Vamos a probar nuestra suerte por la carretera en mi carro.

Unos minutos después del suave ruido de nuestro carro, decía a la turbulenta multitud que los había engañado. Durante varias millas, pudimos oír sus irritadas voces persiguiéndonos, como una jauría de bestias hambrientas.

Frank se hizo cargo del timón y prestó toda su atención al manejo del carro, hasta que estuvo seguro de que todo peligro de persecución había cesado. Entonces, entregó el manejo a Joy y se sentó junto a mí, en la parte de atrás.

Enteramente extenuada, estaba sentada en un rincón, sin darme cuenta de nada, excepto que estaba libre, por suerte, de aquellas bestias borrachas. A las preguntas de Frank, interesándose por mi estado, contesté que me encontraba perfectamente bien.

—A esta velocidad, podemos estar en

(Pasa a la Pág. 64)

BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Aceglada a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana.

Editada por

Prensa Ilustrada de Cuba, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero),
Núms. 89-91-93

Cable y Telégrafo:
PRENCUBA.
Apartado de Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00.
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:

S. S. KOPPE & CO., INC.
Times Building,
NEW YORK CITY.

Representantes en Europa:
S. S. KOPPE & CO., LTD.
Chronicle House,
72-78 Fleet Street, E. C. 4,
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

¿PADECE USTED DOLORES DE CABEZA?

Es muy fácil obtener alivio rápido y evitar otro ataque en el futuro. No se tomen bromuros ni narcóticos pues si bien alivian instantáneamente, afectan el corazón y son muy peligrosos. Su efecto es abatir las fuerzas vitales a fin de producir alivio temporal, pero la causa del dolor de cabeza subsiste.

Lo prudente y seguro es: Empiécese por eliminar la causa neutralizando la acidez del estómago, evacuando los intestinos de la acumulación de materias fecales ponzonosas; después, estimúlese suavemente el hígado a fin de restablecer el flujo de la bilis y los intestinos expelan el excremento cuya fermentación causa el dolor de cabeza. Pida en la botica una cajita, roja de Pildoras de Carter para el Hígado. De venta en todas las boticas, o diríjase a Ignacio Sanchez Leal, Apartado 2211, Habana.

MAXIMAS MINIMAS

Casi todas las mujeres pasan su vida diciendo que son demasiado jóvenes para saber, hasta el día en que se creen demasiado viejas para aprender.

Madame de Souza.

Las mayores enemigas de las mujeres son ellas mismas.—Duché



NUESTRA PORTADA

“SHIMMI”

POR HERNANDEZ CARDENAS

Mimica sensual de la gimnasia coreográfica donde la estatuaria de bronce de la bailarina norteamericana traduce los deseos abrasadores. Actitud expectante de la entrega. Embriaguez de ritmos. Visión retrospectiva de la selva plena de instintos... Música que juega al foot-ball con los glóbulos de sangre y boxa en rounds ilimitados. El pentágono se convierte en cuerda floja donde las notas bailan queriendo huir para infiltrarse en la carne. Danza de la noche alegre para olvidar las vulgaridades de las otras danzas odiosas del día: las del trabajo en la búsqueda del pan.

El sutil dibujante cubano ha captado magistralmente con su lápiz jocundo la fotogenia más culminante de la danzante negra en sus vívidos ritmos de pasión y locura. La vio en un "danzing" popular a hizo la conexión de los ritmos "shimminicos" a los ritmos pictóricos que hoy nos ofrece para que nuestra fantasía tenga las sugerencias voluptuosas que vivieron en la suya y la revolucionaron en un instante.

LA VIUDA ALEGRE

No se trata de la popular opereta que durante tantos años alegró, con su música pegadiza y ligera, los oídos de nuestros mayores, sino del príncipe Danilo de Montenegro, quien se reconoció injuriosamente representado, en una film que con el argumento de "La Viuda Alegre", se representaba en París. Reclamación. Tribunal. Y cien mil francos para Danilo por daños y perjuicios. Les "salió" la viuda, como se ve, a los explotadores de tal film. Y por cierto que no les habrá resultado tan alegre como se lo imaginaban.

MATRIMONIOS ANTIGUOS EN CHINA

Los matrimonios entre los chinos revestían en su celebración, magnificencia y aparatosa solemnidad. Este pueblo no tuvo en mucho la consideración que merecía la mujer, aun cuando sólo fuera por su condición de madre; más que como una compañera era tratada como una cosa.

Llegado el momento de contraer estado, el chino encargaba a sus padres la busca de una hermosa y rica doncella y éstos la elegían entre sus amistades, procurando ver a la que destinaban para esposa de su hijo en los lugares donde la vista no pudiera engañarse, como, por ejemplo, en el baño, para que no pudiese ocultar sus defectos, si los tenía. Si les agradaba por sus cualidades físicas, indagaban sobre las morales, y si también les satisfacían estipulaban con el padre de la muchacha la cuantía de la dote, y al cabo de cierto tiempo se verificaban los esponsales.

Encerrada en un palanquin, marchaba la doncella a casa del esposo acompañada de una procesión de esclavos y familiares, animada de músicas y coros de jóvenes doncellas que llevaban en sus brazos y cabezas, cestos de flores y guirnaldas de frutas, iluminando esta marcha nupcial una cabalgata de histriones que con antorchas perfumadas de resinas olorosas custodiaban las ricas preseas que habían de entregar con la mujer al esposo. Un alto emisario, al llegar el cortejo a la puerta de la casa del marido, entregaba la llave del palanquin; éste la aceptaba o no, pues antes debía ver a la doncella. Si aceptaba la admitía y abría el palanquin, y si no le agradaba, podía devolver la llave al emisario, sucediendo por cortesía frecuentemente que aceptaba su posesión, aun cuando después de pasado el tercer día la repudiase, enviándola a casa de sus padres con la dote y los presentes apotados.

Si al cabo de tres días no la enviaba a sus familiares, le pertenecía totalmente; ya era su esclava, podía venderla, jugarla, y aun a los hijos que tuviesen. Ella nunca debía protestar de los malos tratos que el esposo pudiera darle, pues grande delito era la desobediencia al marido, siendo castigada la rebelde públicamente con cien palos, y muchas veces, unida con el esposo al grado

JUNTOS A LA ESCUELA



El **TODDY**

PARA LA SALUD DEL NIÑO ES
TAN NECESARIO COMO LOS LIBROS
PARA EL ESTUDIO.

UN THERMO DE

TODDY

FORTALECERA SU CEREBRO
ALIMENTANDO EL CUERPO CON
SUBSTANCIAS ESENCIALES A
LA SALUD.



*Tómese caliente como
desayuno y merienda.
Frio como refresco.*

MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!